Cuadernillo del Nuevo Militante

Una introducción a los principios, organización y propuesta política de la Juventud Comunista

Colectivos de Jóvenes Comunistas

Elaborado y editado por el Consejo Central de los Colectivos de Jóvenes Comunistas
julio, 2022

Cuadernillo del Nuevo Militante

Una introducción a los principios, organización y propuesta política de la Juventud Comunista

Colectivos
de Jóvenes
Comunistas

"La Internacional", Pacio Hebequer, 1935.

I. INTRODUCCIÓN... 7

II. NUESTRO HILO ROJO:
HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO... 11
III. HISTORIA DE LOS
COLECTIVOS DE JÓVENES COMUNISTAS... 51
IV. NUESTRA CONCEPCIÓN DEL MUNDO:
EL MARXISMO Y SUS TRES PARTES INTEGRANTES... 65
V. ¿QUÉ ES EL CAPITALISMO
Y POR QUÉ LUCHAMOS POR DERROCARLO?... 73
VI. ¿QUÉ ES EL COMUNISMO
Y POR QUÉ LUCHAMOS POR ÉL?... 81
VII. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN
EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA... 89
VIII. LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO
Y LA JUVENTUD COMUNISTA... 101
IX. LA PROPUESTA POLÍTICA
DEL PCTE Y LOS CJC...121

X. CONCLUSIÓN:
UN AQUÍ Y UN AHORA... 135

Fotografía del Primero de Mayo en Madrid, 2022.

I. INTRODUCCIÓN

Si estás leyendo esto lo más seguro es que acabes de empezar tu militancia en los Colectivos de Jóvenes Comunistas o estés pensando en dar ese paso. Si es el primer caso, permítenos que te demos la bienvenida. Esperamos que encuentres en esta organización el lugar desde el cual combatir contra los grandes males de nuestro tiempo y construir una sociedad nueva, libre de explotación y opresión. Si es el segundo, esperamos que este breve cuadernillo sirva para que termines de decidirte por la militancia activa, o lo que es lo mismo: la acción consciente y colectiva por transformar radicalmente la realidad.

En este documento hemos querido plasmar el anhelo de un mundo diferente que nos mueve a los comunistas y los principios bajo los cuales nos organizamos y actuamos en pos de él. Hacemos para ello un breve repaso de nuestra historia, de las bases de nuestro pensamiento y de nuestros objetivos políticos y funcionamiento interno de una forma sencilla y cercana para que cualquier joven, aunque no conozca nada de nuestra organización, después de leer este cuadernillo pueda tener una idea precisa sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

Queremos que este documento suponga el primer ladrillo en la formación de quienes se suman o acercan a la Juventud Comunista. Es evidente que nadie nace siendo comunista, es algo que se va fraguando con el tiempo; y mucho menos se es innatamente un dirigente revolucionario. Para llegar a serlo son necesarios muchos años de estudio, lucha y trabajo. Y es por ello por lo que este cuadernillo resulta, para nosotros, tan importante: porque será el primer texto con el cual esperamos que miles de jóvenes en España se empiecen a formar en el marxismo-leninismo y, desde él, aumenten sus ganas de comprender los aspectos de nuestra teoría y se involucren en la lucha por el comunismo. Como decía el poeta comunista Bertolt Brecht: «Apunta con tu dedo a cada cosa / y pregunta: "Y esto, ¿por qué?" / Estás llamado a ser un dirigente».

Nuestros enemigos son enormemente fuertes, a simple vista imbatibles; no queda otra opción que instruirnos de manera constante y luchar sin descanso por nuestros intereses. En nuestras manos tenemos el patrimonio de decenas de años de lucha y organización comunista en España y en el resto del mundo. Debemos saber aprovecharlo para construir la herramienta que finalmente libere a la humanidad de la esclavitud de la sociedad de clases y que sirva como motor de un nuevo comienzo.

Antes de entrar en materia, queremos citar las palabras de Antonio Gramsci que aparecían en cada número del periódico *L'Ordine Nuovo*, órgano de expresión del Partido Comunista de Italia en su fundación, para que te sirvan siempre como guía:

> «Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia.
> Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo.
> Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza».

"La Barricada o la espera", André Devambez, 1911

© GALLERIX

II. NUESTRO HILO ROJO: BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

La infancia del movimiento obrero y la I Internacional

Con el avance de la industrialización a mitad del siglo XIX comenzó a alborear el movimiento obrero en España, produciéndose los primeros fenómenos de asociacionismo y movilización de masas. Aunque el movimiento obrero en aquellas fechas fuera más amplio y robusto en los países más avanzados económicamente del continente (como Inglaterra, Francia y, en menor medida, Alemania), en España también hubo muestras tempranas del despertar del proletariado, como las que datan de 1840 y 1855 en la industria algodonera. Estas luchas suponían, tanto en España como en el resto de Europa, una primera toma de conciencia por parte de la clase obrera acerca de la necesidad de organizarse para mejorar las condiciones de vida inmediatas y contribuir a las luchas democráticas; todavía no era, por tanto, una conciencia revolucionaria.

En estos primeros compases, al proletariado asomaba su perfil propio a la historia ligado aún a las reivindicaciones y horizonte de la democracia pequeñoburguesa. Fue en 1847, con la constitución en Londres de la Liga de los Comunistas[1], cuando el movimiento obrero y comunista encontró su primera fundamentación científica. El Segundo Congreso de la Liga mandató a Karl Marx y Friedrich Engels elaborar el programa de los comunistas. Aquel documento, publicado en febrero de 1848 y conocido como el *Manifiesto del Partido Comunista*, significó el primer programa político, científico e independiente del proletariado.

La actividad de la Liga de los Comunistas cesó en 1852 tras las intensas experiencias del periodo revolucionario de 1848-1849[2], donde, como decíamos, la clase obrera se batió en las barricadas aún gobernada por el espectro de la revolución francesa de 1789. El movimiento obrero y comunista organizado tardó casi diez años en recomponerse de aquel periodo de intensos combates. Sin embargo, durante aquellos años se aceleró el desarrollo de la gran industria en todo el continente y se multiplicó el número de conflictos y huelgas a lo largo y ancho de Europa. Entre aquellas experiencias e intentos de coordinación entre obreros de diferentes países se celebró un mitin en St. Martin Halls que se convertiría en el acto fundacional de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), la Primera Internacional.

El desarrollo económico había amplificado y unificado a la clase proletaria; era el momento de estructurarla políticamente. La AIT representa en este sentido un hito en la historia del proletariado, al constituir su primer centro revolucionario internacional. Marx se puso

1. Organización revolucionaria que surge en 1847 a raíz de la participación de Marx y Engels, exiliados en Bruselas, en la Liga de los Justos. Por encargo del Segundo Congreso de la Liga, Marx y Engels redactaron el programa de la organización, así nació el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, que es publicado por primera vez en febrero de 1848.

2. Oleada de revoluciones democrático-burguesas que se produjo en varios países europeos y que favoreció el fin del predominio absolutista. En ellas el movimiento obrero se pronunció por primera vez, aunque de forma aún confusa y bajo los principios de la democracia pequeñoburguesa, de manera independiente como clase frente a la burguesía, cuya lucha era por terminar de implantarse como clase dominante, pero, a la vez, por contener ya el empuje del proletariado, su antagonista.

pronto al frente de tal enorme empresa, y de su puño y letra salieron el *Manifiesto Inaugural* y los estatutos de la AIT. Aquel *Manifiesto* resaltaba los intereses políticos generales del proletariado de todos los países y mostraba las enseñanzas que la clase debía sacar del periodo revolucionario de 1848. El movimiento obrero comenzaba a dejar atrás su infancia.

Volviendo a España, la movilización popular fue similar a la del resto de Europa, aunque con sus propios matices. Al potente movimiento jornalero, especialmente significativo en el sur del país, hay que sumar el incipiente movimiento obrero que surge con la entrada de capitales extranjeros y la implantación de industrias siderúrgicas y textiles en determinados puntos de nuestra geografía.

A nivel político, los cambios principales se dieron tras la Revolución de la Gloriosa de 1868. Durante el Sexenio Democrático se adaptaron las estructuras políticas a la nueva condición pujante de la burguesía, y con la posterior Restauración Borbónica se estabilizaron los pilares del nuevo régimen capitalista español, el cual venía gestándose en pugna con las fuerzas reaccionarias absolutistas desde principios del siglo XIX.

A finales de 1868 llegó al país Giuseppe Franelli con la misión de organizar, por un lado, secciones de la Internacional y, por otro, fracciones de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Esta última había sido creada por el dirigente anarquista Mijaíl Bakunin con la intención de que se convirtiese en una Internacional dentro de la Internacional para disputarle la dirección ideológica al marxismo. Los primeros años de la Internacional fueron años de intensas batallas ideológicas ante las masas. El marxismo hubo de combatir con ahínco las teorías pequeñoburguesas y utopistas que aún pervivían en el seno de la AIT y del movimiento obrero, primero el «proudhonismo» y después el «bakuninismo», antes de convertirse en la teoría hegemónica entre la clase obrera mundial.

La lucha contra el bakuninismo inauguró un largo periodo de confrontación entre el comunismo y el anarquismo. En España, los primeros órganos y organizaciones de la AIT se alinearon con las posiciones bakuninistas: en enero de 1870 se publicó el primer periódico de la Internacional, *La Solidaridad*, y en junio del mismo año tuvo lugar en Barcelona el Primer Congreso obrero nacional, del que nació la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

A partir de entonces, la influencia de la Internacional fue en aumento, y en 1871 se vio reforzada por la gran repercusión que tuvo la primera experiencia emancipadora del proletariado: la Comuna de París. Hija espiritual de la Internacional, la Comuna de París era la confirmación práctica del antagonismo entre el proletariado y la burguesía y, en consecuencia, de la necesidad del proletariado de constituirse en partido propio e independiente. Esto agudizó en España no solo la separación del movimiento obrero y la democracia pequeñoburguesa del republicanismo, sino también el conflicto entre bakuninistas y marxistas.

Aquel mismo año, en diciembre de 1871, llegó a Madrid Paul Lafargue, quien tuvo un papel fundamental en la difusión de las ideas marxistas en nuestro país. Junto con otros socialistas como José Mesa, director de *La Emancipación*[3], Francisco Mora o Pablo Iglesias, fundó en julio de 1872, tras ser expulsados por la mayoría bakuninista de la FRE-AIT, la Nueva Federación Madrileña.

Pero la derrota de la Comuna generó también una ola de represión por todo el continente, España incluida. En ese contexto se celebró en septiembre de 1872 el Congreso de la Haya de la AIT, congreso que expulsa a Bakunin por su actividad fraccional y ratifica por amplia mayoría las tesis marxistas sobre la acción política de la clase y la necesidad de la centralidad del partido independiente del proletariado (frente al «apoliticismo» y la coordinación regional de las diversas federaciones, respectivamente, que defendían las posiciones bakuninistas). El Congreso coronaba así la victoria del marxismo en el movimiento obrero. A pesar de ello, el auge reaccionario en Europa y la debilidad de la unidad internacional provocaron que, pocos años después de este Congreso, en 1876, el Consejo General anunciara la disolución de la I Internacional.

El primer partido obrero en España y la II Internacional

En torno a Lafargue se constituyó el núcleo marxista que fue el antecesor directo del primer partido socialista en España: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fundado en 1879 y dirigido por Pablo Iglesias. La fundación del PSOE se produce paralelamente al surgimiento de otros partidos socialistas nacionales en el resto de Europa. Así ocurría en Francia (1882) con Guesde y Lafargue (que había regresado a Francia tras su estancia en España) o en Alemania con Bebel, Kautsky y Bernstein (1875).

En 1883 fallecía Karl Marx y Friedrich Engels pronunciaba estas palabras ante su tumba: «Y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros (...) diseminados por toda Europa y América, desde la minas de Siberia hasta California. (...) Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él, su obra»[4]. Engels pasaba a ser el principal dirigente del movimiento revolucionario. Su papel durante los años posteriores será fundamental; sus trabajos y artículos, particularmente el *Anti-Dühring*, tuvieron una enorme difusión y fueron el principal alimento teórico de la nueva generación de marxistas.

Tras la derrota de la Comuna de París, el movimiento obrero volvía a levantarse. El eclecticismo y la dispersión de sus primeros años dejaba paso ahora a la conformación de los grandes partidos nacionales y los grandes sindicatos de industria. El periodo que va de 1871 a 1914 lo caracterizaría Lenin como el periodo de entrada del capitalismo en su fase

3. Diario de difusión de las posiciones revolucionarias del sector marxista madrileño de la Federación Regional Española de la AIT.

4. *Discurso ante la tumba de Marx*, F. Engels, 1883.

imperialista, con el desarrollo de los monopolios y del capital financiero. La burguesía finalizaba así su etapa progresista y comenzaba su etapa plenamente reaccionaria.

En España, el crecimiento industrial provocó que durante la segunda mitad del siglo XIX se extendieran las organizaciones sindicales y obtuvieran reconocimiento legal. De esta forma, en 1888 se fundaría la Unión General de Trabajadores (UGT) y dos años después, en 1890, el proletariado celebraría abiertamente por primera vez en España el Primero de Mayo en la calle.

Este crecimiento del movimiento socialista internacional, particularmente del europeo, dio lugar a que en 1889, en el centenario de la toma de la Bastilla[5], naciera la II Internacional. La primera etapa de la II Internacional estaría marcada por el conflicto que seguiría latente entre el anarquismo y el marxismo. Su segunda etapa, por el debate entre reforma y revolución.

Una causa determinante para que surgiera con tal fuerza el enfrentamiento entre reforma y revolución sería el hecho de que, en esa nueva fase del capitalismo antes descrita, se habían generado súper ganancias imperialistas que favorecían la constitución de una capa de obreros «aburguesados»: la «aristocracia obrera», que configuraría la base económica del oportunismo y que copó las cúpulas de los sindicatos y partidos socialdemócratas junto a los intelectuales y pequeñoburgueses. La mayor apertura para la acción legal y la conquista de derechos sociales y democráticos implicaron la utilización principal de mecanismos legales de propaganda que, imbricados con la tendencia al aburguesamiento de parte de los dirigentes obreros, devinieron en una práctica legalista y reformista en la mayoría de partidos nacionales.

La primera gran batalla (dentro de la segunda etapa de la II Internacional) contra quienes combinaban la fidelidad de palabra al marxismo con la subordinación de hecho a la burguesía, fue el conflicto contra el revisionismo[6], cuyo representante más reconocido sería Eduard Bernstein. Aunque la mayoría de las grandes personalidades de la socialdemocracia se en-

5. Uno de los primeros episodios, de relevancia especialmente simbólica, de la Gran Revolución Francesa. Se produjo en París el 14 de julio de 1789. El pueblo de París asaltó la fortaleza medieval conocida como la Bastilla.

6. Se cataloga como «revisionismo» toda aquella corriente hostil al marxismo que, bajo el argumento de la «revisión» y «corrección» de los fundamentos y principios filosóficos del marxismo, trata de subordinar al proletariado al programa y los intereses de la burguesía. Se manifestó, primeramente, a fines del S. XIX. El revisionismo es la expresión teórica del oportunismo político y de la renuncia a las tareas revolucionarias.

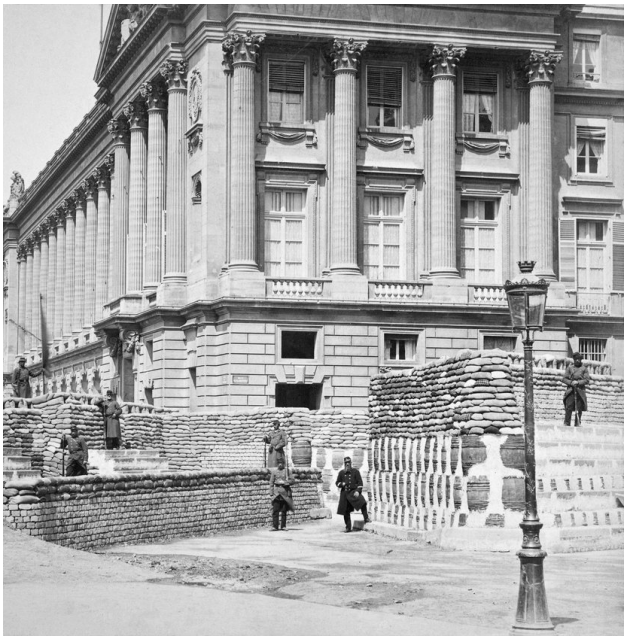
frentaron a las propuestas de Bernstein, destacando especialmente Karl Kautsky[7], en aquella lucha emergería ya un llamado «ala izquierda», representado por el bolchevismo[8] y figuras como Rosa Luxemburgo[9], que se mantendría firme en la defensa revolucionaria e internacionalista del marxismo hasta los últimos compases de la II Internacional. Así, el siglo XX se inaugura con el Congreso de Ámsterdam (1904) y su condena rotunda de la renuncia a la lucha de clases que representaba el revisionismo.

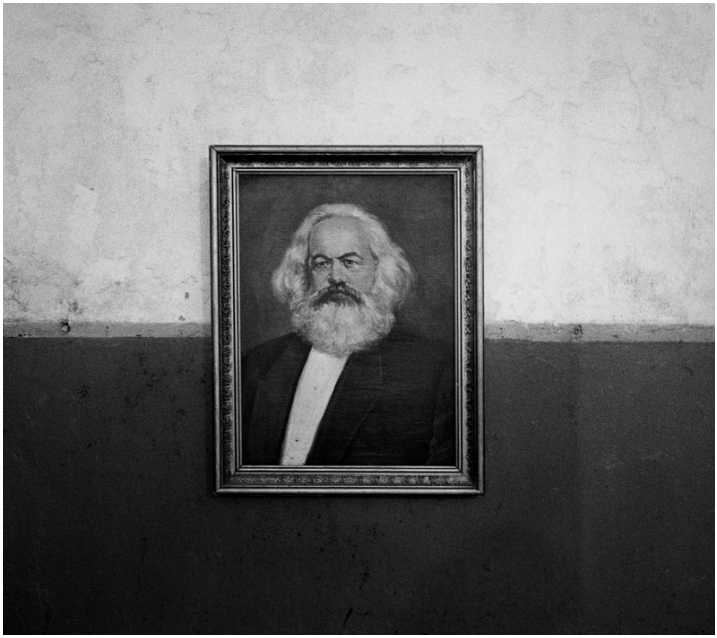
7. Destacado teórico y dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán que fue, durante muchos años, la máxima autoridad de la II Internacional. A pesar de oponerse al revisionismo, ocupaba una posición intermedia entre los sectores revolucionarios alemanes (F. Mehring, R. Luxemburgo, K. Liebknecht) y los bernsteinianos, sosteniendo y haciendo concesiones de facto a los segundos. Ya en el mejor periodo de su actividad, Kautsky se apartaba de la médula revolucionaria del marxismo. Esto se hizo del todo evidente tras el estallido de la I Guerra Mundial y después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando Kautsky acentuó su actividad contrarrevolucionaria tanto teórica como prácticamente.

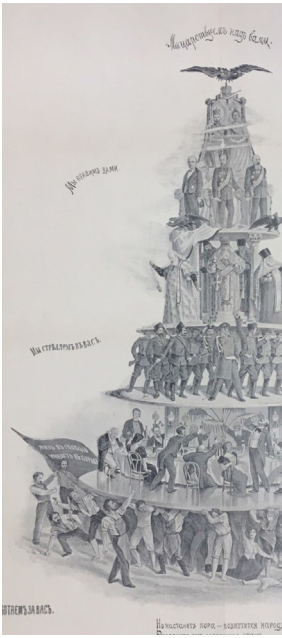
8. El origen del término «bolchevismo» se encuentra en la división producida en el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. El sector «bolchevique» (mayoritario), opuesto al «menchevique» (minoritario), estaba encabezado por V. I. Lenin. La ruptura se convertiría en definitiva en todos los terrenos en 1912, momento en el que nace el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique), que tras la Gran Revolución Socialista de Octubre se llamará Partido Comunista de Rusia (bolchevique) y tras la constitución de la Unión Soviética: Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique (PCUS)). El término bolchevismo hace referencia, por tanto, al sector genuinamente marxista en el proceso revolucionario ruso; y también, posteriormente, a todo el movimiento comunista que reconoce en la acción y principios del bolchevismo ruso el desarrollo que Lenin encabezó de las ideas de Marx para la época del imperialismo.

9. Destacada teórica y dirigente revolucionaria que se enfrentó con determinación al revisionismo y al socialchovinismo en defensa del marxismo. Dirigió y protagonizó el deslinde de campos con la socialdemocracia alemana con la fundación de la Liga Espartaquista, origen del futuro Partido Comunista de Alemania (KPD). Fue asesinada en 1919, junto a Karl Liebknecht, en la represión del Levantamiento Espartaquista que mandató la propia socialdemocracia. A pesar de algunos errores de apreciación en la cuestión nacional, en la teoría del partido y en la apreciación del poder soviético, que generaron varias disputas con Lenin, el propio Lenin la definió como un «águila revolucionaria».

МЕРТВЕЦЫ ПАРИЖ=

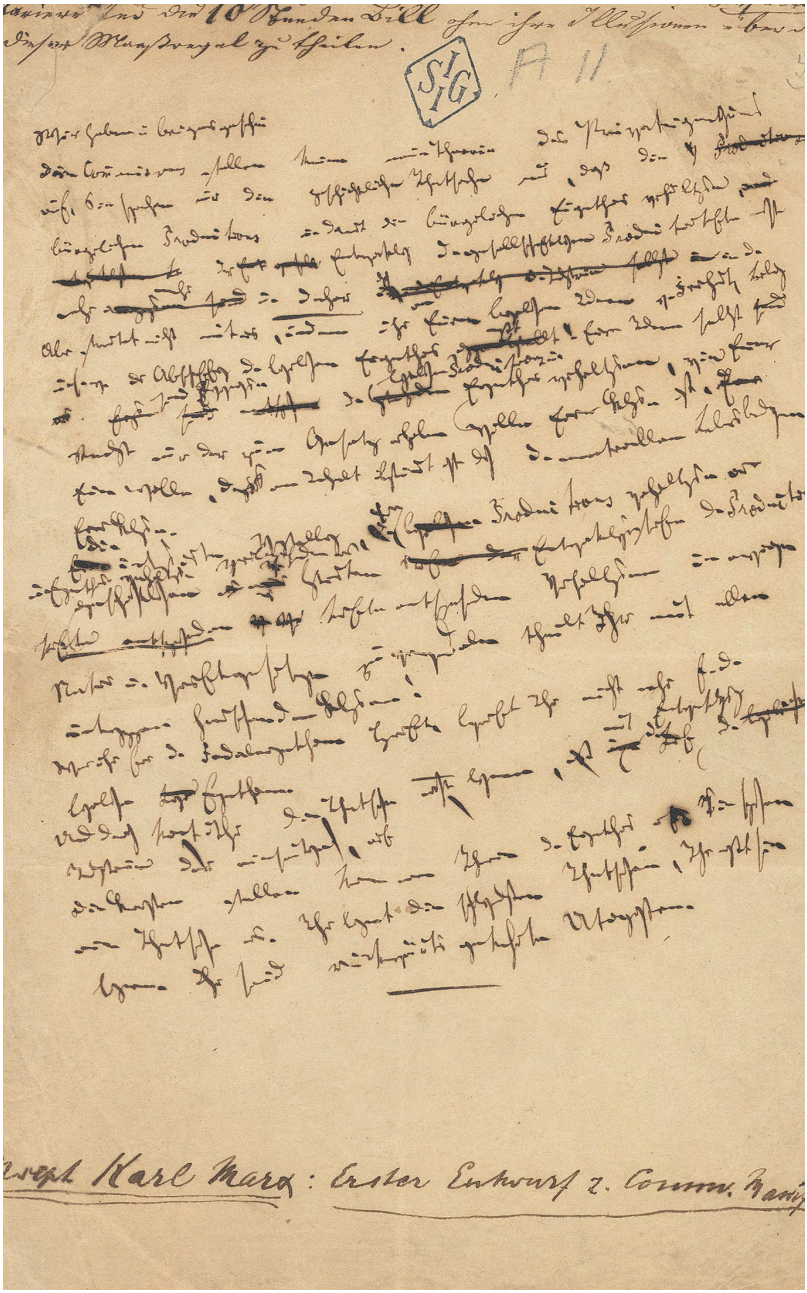


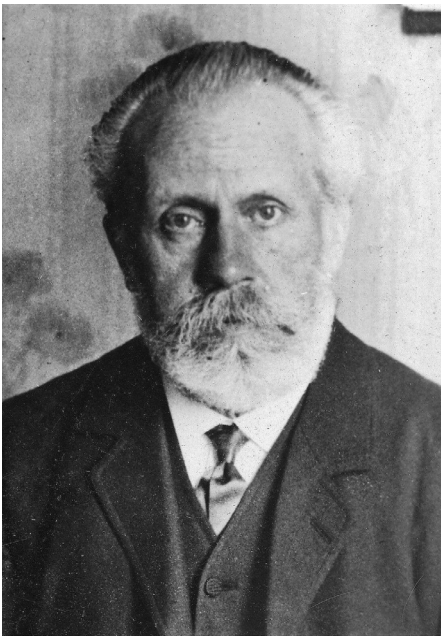




GRANDS
ATELIE
N°
FABR

Мы кормимъ васъ
Мы кормимъ васъ
Мы кормимъ васъ.


S I G
A 11
Karl Marx



Verraten
durch die
S.P.D.
Wählt
Kommunisten!

La Gran Revolución Socialista de Octubre y la III Internacional

Durante las dos primeras décadas del siglo XX en España las principales industrias textiles, metalúrgicas y mineras se desarrollaron de manera extraordinaria, expandiéndose correlativamente el movimiento obrero, lo que derivó en varios episodios relevantes de agudización del conflicto clasista en nuestro país. Es el caso, por ejemplo, de la gran huelga general que estalló en 1909 en casi toda España a raíz de la movilización de reservistas para las operaciones militares en Marruecos, movilización que afectaba principalmente a las familias obreras que no podían pagar para evitar ir a la guerra. Esta huelga acabó siendo duramente reprimida: en Barcelona se asesinó a más de cien obreros, en lo que pasaría a ser recordado como la Semana Trágica. Otra muestra de la expansión del movimiento obrero en España fue la fundación, un año después, de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), de tendencia anarcosindicalista.

Dado el aumento de la conflictividad social y la intensificación de la lucha de clases, los años que van desde 1918 a 1920 fueron conocidos como el «Trienio Bolchevique», etapa en la que se produjo una de las más importantes victorias parciales de la clase obrera en nuestro país: la conquista de la jornada laboral de ocho horas tras la huelga de La Canadiense.

Ese adjetivo de «bolchevique» provenía, evidentemente, de la enorme influencia que tuvo en el movimiento obrero de nuestro país y en el del resto del mundo la primera revolución victoriosa del proletariado: la Gran Revolución Socialista de Octubre. En Rusia se fue alzando la nueva punta de lanza del movimiento revolucionario internacional. Con V. I. Lenin a la cabeza, el bolchevismo coronaba su defensa y aplicación del marxismo dirigiendo la toma del poder político de los soviets en 1917. Frente al oportunismo y el reformismo en sus diversas variantes, el bolchevismo mantuvo alta la bandera del marxismo y terminó de dar cuerpo al partido independiente de la clase: el partido de nuevo tipo, el partido de vanguardia.

Fueron también los bolcheviques quienes más intensamente combatieron la segunda gran batalla en el seno de la II Internacional en plena etapa del conflicto entre reforma y revolución: la lucha contra el socialchovinismo. El desarrollo del imperialismo y la agudización de las contradicciones entre las diversas potencias llevaron al estallido, en 1914, de la I Guerra Mundial. Este estallido originó un cisma en el seno del movimiento socialista. Se definieron, fundamentalmente, las siguientes posturas: por un lado, los socialchovinistas, que defendieron una política de alianza con sus respectivas burguesías nacionales frente a la clase obrera mundial y renunciaron a toda pretensión revolucionaria. Por otro lado, los «centristas», entre los que se encontraba Kautsky, quienes, a pesar de predicar la «unidad» del socialismo internacional, se subsumían y apuntalaban la política de los jefes socialchovinistas. Por último, los internacionalistas, que abogaron por caracterizar el conflicto como guerra imperialista y sostuvieron la necesidad de que la táctica del proletariado pasara por transformar dicha guerra en guerra civil revolucionaria.

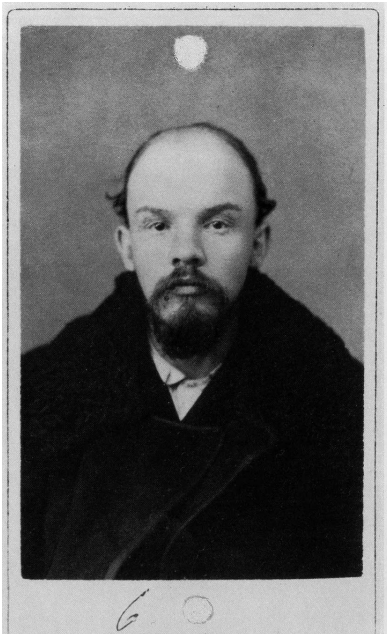
La traición de los jefes del socialchovinismo se confirmó definitivamente con el apoyo a los créditos de guerra en Francia y Alemania. Las labores del Buró Socialista Internacional (BSI), órgano ejecutivo de la II Internacional, se paralizaron. Ante esta inacción, fruto de la claudicación ante los intereses nacionalistas, la corriente internacionalista celebró la Conferencia de Zimmerwald, en 1915. En Zimmerwald, sin embargo, junto a los sectores netamente internacionalistas, penetraron elementos centristas, pacifistas y vacilantes.

El estallido y curso de la guerra puso en evidencia ante las masas obreras la descomposición del sistema capitalista y la necesidad de organizar la revolución socialista. La Gran Revolución Socialista de Octubre, el 7 de noviembre de 1917, fue la confirmación práctica de que los bolcheviques abanderaron la esencia y el desarrollo revolucionario del marxismo. En un contexto ascendente del movimiento obrero, con huelgas, insurrecciones y levantamientos por toda Europa, entre los que destaca el Levantamiento Espartaquista de 1919 en Alemania en el que fueron asesinados los dirigentes revolucionarios Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, se convertía en una necesidad ratificar y promover el deslinde de campos[10] con el reformismo, recuperar la estrategia común a través de los aprendizajes del bolchevismo y acabar con una II Internacional en bancarrota.

Nació así, en el I Congreso celebrado en marzo de 1919, la III Internacional, o Internacional Comunista. Se hacían realidad, ahora sí, las palabras de Engels: «Creo que la próxima Internacional será, una vez que los trabajos de Marx hayan hecho su labor durante unos cuantos años, directamente comunista e instaurará nuestros principios»[11]. El movimiento obrero consciente y militante recuperaba su adjetivo genuino: comunista. El II Congreso de la Internacional Comunista (1920) aprobaría las 21 condiciones de admisión a la misma.

10. Por «deslinde de campos» entendemos el proceso de ruptura y separación a distintos niveles entre corrientes y tendencias político-ideológicas.

11. *Carta a Adolph Sorge*, Friedrich Engels, 1874.



ДА ЗДРАВСТВУЕТ
МИРОВАЯ РЕВОЛЮЦИЯ

КОММУНИЗМ

Straßenkämpfe in Berlin.
Zweifronten-Barrikade in der Schützenstraß

Original-Aufnahme
Angef. Photochemie, Berlin.

La Antorcha

Organo del Partido Comunista
Sección Española de la III Internacional

Precio 15 céntimos

Año II — Madrid, 24 de Marzo de 1922 — Núm. 17

A PESAR DE TODO

El Partido Comunista Español celebra su primer Congreso

Al proletariado en general.

Camaradas:

Atravesa España uno de los momentos más angustiosos de su accidentada historia: una guerra, la de Marruecos, a que ya anteriormente a la juventud y arruinando la economía nacional; un Gobierno que, prolongando la actuación del anterior, tiene en sospecha las garantías constitucionales y latas estrépitosamente a la ilegalidad a los elementos revolucionarios, gozo de este modo han de desenvolver sus más importantes actividades, porque el hecho mismo de ser revolucionarios les impone el deber de no interrumpir su vida colectiva, por grandes que sean los obstáculos que les opongan; una represión brutal en Barcelona, en Vizcaya, en Asturias, en Valencia, en Zaragoza, en todas partes donde late el sentimiento de rebeldía y se inspira a la redención de los oprimidos.

Pese a pesar de este ambiente de tragedia, de ruina y de persecución, y desafiando todos los peligros y sorpresas, el Partido Comunista de España (S. E. de la I. C.) acaba de celebrar en la capital de la ha-

EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS SINDICATOS

Declaramos abiertamente que nuestra máxima preocupación está en los sindicatos, a los cuales queremos llevar nuestro espíritu revolucionario para apartarlos del colaboracionismo de clase, de sus errores y entorpecen los movimientos de carácter. Son los sindicatos, en ligazón estrecha de afinidad espiritual con nuestro Partido, los que han de derrumbar el edificio capitalista y los que han de regir después las funciones de la producción. Indispensable, por tanto, que con ellos estemos y nos pongamos a la cabeza de sus luchas, desarrollando una acción conjunta que dé la sensación de nuestra fuerza y de nuestros propósitos inmediatos y finales. Una misma es la aspiración fundamental de los Sindicatos que conocen la lucha de clases y del Partido Comunista: la emancipación total del proletariado. Una misma, consiguientemente, su objetivo. Pero, siendo sus fuentes características, la tarea a desarrollar por los militantes en el seno de sus sindicatos y la del partido de clase, en el Par-

que después de la guerra continúan colaborando con la burguesía para impedir el avance del Comunismo, han sido los escritos de que se rodean revolucionarios se hace difícilísimo. Dificultades las mayor parte las tortuosas maniobras de esos hombres que sacrifican los ideales a sus comodidades personales y a sus ambiciones políticas, personales, de encumbramientos. ¡Cómo! Todo directamente a las masas que ellos tienen secuestradas, elevando esta cifra mucho vez, pretendiendo en sus cuadros para actuar conjuntamente en aquellos problemas fundamentales de carácter concreto e inmediato que exigen una concentración de esfuerzos. Es así como podremos lograr la defensa del capitalismo mundial contra las conquistas alcanzadas por los obreros y contra la ofensiva desencadenada por los Gobiernos para matar las libertades políticas y perseguir a los obreros organizados.

Han sido los compañeros rusos, embarcados en el desenvolvimiento de su obra por multitud de obstáculos, los primeros que han visto la necesidad de formar un frente único contra la ofensiva mundial y la

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
S.E. DE LA I.C.

La fundación del Partido y la Juventud Comunista en España

En España, el 16 de diciembre de 1919, concluía un Congreso extraordinario del PSOE en el que se había dado un intenso debate sobre si permanecer en la II Internacional o adherirse a la Komintern (denominación en ruso de la Internacional Comunista). La decisión quedó pospuesta para después del Congreso de Ginebra de la II Internacional.

La dirección de la Federación de Juventudes Socialistas, sin embargo, decidió no esperar y, como ejemplo de audacia frente a las dudas y dilaciones en el PSOE, acordó en su V Congreso, celebrado también en diciembre de 1919, adherirse a la III Internacional. Unos meses después, el 15 de abril de 1920, se reunió el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas en la Casa del Pueblo de Madrid con un solo punto en el orden del día: «Necesidad de transformar la Juventud Socialista en Partido Comunista». Así nació el Partido Comunista Español, bautizado por sus adversarios como el «Partido de los cien niños». Tan pronto como el Partido nació, se constituyó como sección española de la Internacional Comunista y creó *El Comunista*, primer órgano de prensa del Partido Comunista Español.

En un segundo Congreso extraordinario, celebrado en junio de 1920, la mayoría del PSOE acordó adherirse a la III Internacional aunque de forma provisional, a la espera de las conclusiones que arrojase el viaje de una delegación del PSOE a Moscú. El 18 de octubre de 1920, llegó la delegación integrada por Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos.

A su vuelta a España, Anguiano defenderá la integración del PSOE en la III Internacional, mientras que Fernando de los Ríos suma sus fuerzas a Pablo Iglesias, Largo Caballero y Besteiro en contra de la adhesión. A los pocos meses, en el tercer Congreso extraordinario, celebrado entre el 9 y el 13 de abril de 1921, la mayoría del PSOE acordó rechazar las mencionadas veintiuna condiciones de la IC, rechazando así su ingreso en la Komintern y decidiendo ingresar en la denominada Internacional Dos y Media[12], o Internacional de Viena, fundada en dicha ciudad en febrero de 1921. Los delegados que votaron por la adhesión a la III Internacional, los llamados «terceristas», abandonaron el Congreso y se trasladaron a los locales de la «Escuela Nueva», donde constituyeron el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Así nació el segundo partido comunista en España, adherido también a la III Internacional, cuyo primer órgano de expresión será *La Guerra Social*, al que pronto sucederá *La Antorcha*.

El último capítulo del proceso de deslinde de campos en lo organizativo, en lo político y en lo ideológico ocurrirá apenas unos días después: el 16 de abril de 1921, el congreso de la nueva Federación Nacional de Juventudes Socialistas, que había sido creada después de que la anterior se hubiera transformado en el Partido Comunista Español, aprobó ingresar en el Partido Comunista Obrero Español y desvincularse del PSOE. Estos jóvenes pasaron a constituirse como Federación de Juventudes Comunistas, adherida a la Internacional Juvenil Comunista, que había sido fundada el 20 de noviembre de 1919.

12. Fundada en 1921 y disuelta en 1923, al fusionarse con la II Internacional, la Internacional de Viena fue una agrupación de partidos socialistas «centristas» que buscaban «una vía intermedia» entre la III Internacional y la II. En la práctica, su labor ayudaba a la clase capitalista al cultivar el espíritu de la indecisión en la clase obrera en plena escisión internacional entre el reformismo y las posiciones revolucionarias.

Las condiciones de la III Internacional imponían la existencia de un solo partido comunista en cada país. De esta forma, la conferencia de fusión de los dos partidos comunistas se celebró en Madrid entre el 7 y el 14 de noviembre de 1921. Con la fusión oficial del Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español, quedó constituido definitivamente el Partido Comunista de España (sección española de la Internacional Comunista). El órgano de prensa del nuevo partido se publicó bajo el nombre de *La Antorcha*, y su primer Secretario General fue Rafael Millá. Las respectivas organizaciones juveniles también se fusionaron, semanas después, en la Unión de Juventudes Comunistas (UJC), sección española de la Internacional Juvenil Comunista. Su primer Secretario General sería Tiburcio Pico y su órgano de expresión *El Joven Comunista.*

Con todo ello, tras unos años de debate, clarificación y deslindes, quedaban finalmente fundados el PCE y la UJC, que actuarían, ahora sí, con continuidad. La clase obrera española contaba ya con su Partido, el partido para organizar la revolución.

De la dictadura de Primo de Rivera a la II República y el Frente Popular

La primera etapa de la organización comunista, entre 1921 y 1923, estuvo marcada por la política de la Komintern del frente único: «el poder del capital sólo podrá ser destruido si la idea del comunismo se convierte en una fuerza que estimule a la gran mayoría del proletariado guiado por los partidos de masas comunistas, quienes deben constituir un círculo de hierro de la clase proletaria combatiente. "¡Hacia las masas!", ese es el primer grito de combate lanzado por el III Congreso de los comunistas de todos los países»[13]. Las derrotas experimentadas en las oleadas revolucionarias tras la I Guerra Mundial, la recomposición relativa del poder burgués y la multiplicación de los partidos comunistas por todo el mundo obligaban a que se remarcase la necesidad de la dirección efectiva de las masas, lo que exigía de un trabajo paciente y sostenido de acumulación de fuerzas y avance de posiciones para la conformación de una amplia alianza social bajo hegemonía proletaria.

Sin embargo, los primeros años del Partido y la Juventud en España, hasta la llegada de la II República, fueron años de crisis internas y represión, en los que resultó difícil que el Partido alcanzara altos niveles de influencia y organización entre las masas. El PCE y la UJC fueron ilegalizados y pasaron a la clandestinidad con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, ante la que mostraron una oposición frontal. Mientras tanto, otras organizaciones, como el PSOE y la UGT, se mantuvieron legales al aceptar la neutralidad que el dictador quería de las organizaciones políticas. Algunos dirigentes del PSOE colaboraron abiertamente con el régimen; es el caso, por ejemplo, de Largo Caballero, que llegó a ser Consejero de Estado. El PCE, en tanto que partido leninista, se mantuvo siempre dispuesto a luchar en todas las condiciones.

La llegada de la II República (que implicaba una reorganización del poder de la clase dominante en la que los sectores más dinámicos de la misma buscaban homologar el capitalismo español a los países más avanzados) coincidió con un periodo de inestabilidad en la dirección

13. *Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista,* Documentos del III Congreso de la Internacional Comunista, 1921.

del PCE que acabó con la expulsión de José Bullejos (que había sido reelegido como Secretario General tras el IV Congreso de marzo de 1932) y otros dirigentes en octubre de 1932. En septiembre se designa como nuevo Secretario General a José Díaz, encargado de recomponer un Partido que se encontraba en una situación muy precaria tras el periodo de clandestinidad. En ese contexto de discusión interna, accede a la secretaría general de la UJC Jesús Rozado. Dos años más tarde se celebra el II Congreso de la UJCE, en el que se reelige a Jesús Rozado, que finalmente sería sustituido ese mismo año por Trifón Medrano.

El Partido corrigió algunos errores sectarios e izquierdistas que caracterizaron la etapa anterior, intensificó su actividad entre las masas obreras y populares y fue aumentando progresivamente su influencia y capacidad de dirección. Paralelamente, los efectos de la crisis de 1929 se hacían palpables en España en 1932 y 1933. En la oleada de luchas que esto generó (la huelga en Sevilla de 1931, la huelga general de enero de 1932, las ocupaciones de fincas en 1933, etc.) el Partido tuvo un papel creciente. Especial relevancia tuvo la insurrección de Octubre de 1934 en Asturias, en la que el proletariado llegó a ejercer el poder en casi toda la cuenca minera y buena parte de Oviedo. En dicha insurrección, las Alianzas Obreras y Campesinas, órganos actuantes del frente único, formulación organizativa de la alianza social de la clase y los sectores populares, tuvieron un papel esencial. La insurrección asturiana sería, sin embargo, brutalmente reprimida por el Gobierno republicano, estando al frente de dicha represión el general Francisco Franco. Entre las víctimas del proletariado asturiano estuvo Aida Lafuente[14], ejemplo de valor y abnegación de los jóvenes comunistas.

La represión de la revolución asturiana se enmarca dentro del periodo conocido como el «Bienio Negro», un periodo de ofensiva de la reacción que provocó el encarcelamiento de más de 30.000 presos políticos. El PCE cumplió un importante papel en la ayuda a los presos y sus familiares, haciendo un intenso trabajo político por la amnistía.

Crecía en España, como en el resto del mundo, la amenaza de la reacción y el fascismo. Mussolini había llegado al poder en 1922 en Italia y Adolf Hitler en 1933 en Alemania. Este contexto llevó a un cambio de estrategia de la Internacional Comunista en su VII Congreso: la política del frente popular. Las tesis de este Congreso y su desarrollo posterior erraron al no ligar acertadamente la lucha contra el fascismo con la lucha por el poder obrero, defendiendo la colaboración con los partidos socialistas y otros partidos burgueses «democráticos» y desplazando así la lucha por el socialismo-comunismo a un segundo plano.

Esta fórmula contra el fascismo cobró especial relevancia en España: en febrero de 1936 ganó las elecciones el Frente Popular. Sectores de la clase dominante respondieron a este triunfo a través del golpe de Estado de julio de 1936. Contaban con el explícito respaldo de las potencias nazi-fascistas y con la complicidad de las potencias capitalistas «democráticas», temerosas de la fuerza que venía demostrando la clase obrera de España.

14. Aida Lafuente es uno de los máximos referentes históricos de la Juventud Comunista. Aida, «La Rosa Roja de Asturias», fue una joven militante asesinada durante la insurrección de Octubre mientras resistía con las armas para proteger la retirada de las fuerzas revolucionarias ante la ofensiva de la Legión.

El PCE durante la Guerra Nacional-Revolucionaria y la lucha internacional contra el fascismo

El golpe de Estado, frustrado por el levantamiento popular y la acción de las milicias, derivó en guerra, en guerra nacional-revolucionaria. La clase obrera y el pueblo español pasaron a combatir al fascismo y la intervención extranjera bajo el lema «¡No pasarán!». El Partido Comunista se movilizaría y volcaría todos los esfuerzos en desarrollar los aspectos económicos y sociales para lo que se convirtió en una guerra total, en la antesala de la II Guerra Mundial.

La República recibiría especialmente el apoyo de la URSS y la llegada del mayor ejemplo de internacionalismo proletario: las Brigadas Internacionales, organizadas por la III Internacional y compuestas por voluntarios de todas las partes del mundo. Hasta 30.000 brigadistas vinieron a combatir el fascismo a España. Esta cifra es, no obstante, también representativa del desigual apoyo internacional a los respectivos bandos, ya que los regímenes fascistas (Italia y Alemania) ayudaron al bando reaccionario haciendo llegar hasta 300.000 combatientes. El resto de potencias capitalistas democrático-burguesas se mantuvieron en la postura de no intervención, que significaba de facto dejar las manos libres a la barbarie fascista.

Esas milicias populares que sirvieron como primera fuerza de choque contra el éxito del golpe se acabaron organizando como Ejército Popular. El Quinto Regimiento, conformado, en buena medida, por militantes del PCE y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU)[15], fue su destacamento más avanzado, creado a partir de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) que se habían constituido en 1933 como cuerpo de protección militante y antifascista.

Se creó una industria de guerra y la agricultura sufrió una redistribución para suministrar a la población y al ejército. Se dotó a la población de una educación y una formación a través de procesos de alfabetización, instrucción cultural y formación militar. Las Milicias de la Cultura hicieron que más de 200.000 milicianos aprendiesen a leer. Se formaron los Institutos para Obreros, sistemas de garantía de la educación y colonias infantiles para proteger a la infancia. Además de la participación en la Exposición Internacional de París en 1937, la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura celebró su II Congreso en España, redoblando sus esfuerzos por ligar a los sectores intelectuales con la lucha popular contra el fascismo. En definitiva, todos los sectores del pueblo trabajador pasaron a jugar un papel activo para combatir al fascismo, todas las fuerzas físicas e intelectuales de las masas obreras y populares se conjugaron para combatir a la barbarie que representaba el bando sublevado, pero también para mejorar las condiciones de vida del pueblo.

15. Las Juventudes Socialistas Unificadas se fundaron en marzo de 1936 como resultado de la fusión de la Unión de Juventudes Comunistas de España y la Federación de Juventudes Socialistas. Esta unificación se producía en el marco de las políticas del VII Congreso de la IC de promoción de la unidad entre organizaciones socialistas y comunistas. Esta política ocasionó la pérdida de independencia de las organizaciones comunistas, facilitando el avance y desarrollo de posiciones oportunistas en su seno. A pesar de ello, los CJC reivindicamos como parte de nuestra herencia la heroica actuación de miles de militantes de las JSU durante la Guerra Nacional-Revolucionaria.

En esta movilización de fuerzas tuvo el PCE un papel muy destacado. Su influencia se vio enormemente acrecentada durante la guerra, llegando a tener más de 300.000 militantes en sus filas que estuvieron en primera línea en los más importantes frentes de batalla de la guerra. A pesar de esto, de lo correcto de su política militar y del enorme ejemplo de audacia y heroísmo demostrado por miles de militantes comunistas en la lucha contra el fascismo en suelo español, la política frentepopulista impidió una acertada ligazón de la lucha armada antifascista con la cuestión del poder. En la España republicana la burguesía logró mantener el poder en condiciones de guerra y la perspectiva comunista no acertó a situar adecuadamente una estrategia para cambiar la clase en el poder.

Fue la burguesía republicana la que acabó aislando al PCE en los últimos compases de la guerra, con el apoyo en el seno del movimiento obrero de socialistas, trotskistas y anarquistas, por la disposición de los comunistas a resistir hasta las últimas consecuencias y por el temor a una salida revolucionaria. El golpe de Estado del militar republicano Casado, en marzo de 1939 tuvo como consecuencias el final de la guerra y una brutal represión contra la militancia comunista. La Quinta Columna, fascistas organizados que habían quedado en suelo republicano, abrió las puertas de Madrid a las tropas franquistas; daba así comienzo la dictadura.

Posguerra y exilio: la lucha guerrillera y el partido del antifranquismo

La dictadura franquista impuso una feroz política de represión y persecución contra el Partido Comunista, los principales líderes de los partidos del Frente Popular y los sindicatos obreros. La Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 y la Causa General penaron a todo aquel y toda aquella que hubiera participado en la lucha antifascista o simplemente la hubiese apoyado.

La victoria de la reacción en España imponía la tarea de la reorganización de todo el trabajo revolucionario en absoluta clandestinidad. Con la dirección central dispersa y en el exilio, la militancia en el interior se centró en salvar la mayor cantidad de militantes posible, ayudar a los condenados a muerte y promover movimientos de solidaridad. A pesar de las enormes dificultades a las que debían enfrentarse, el Partido y su Juventud nunca dejaron de actuar, por eso se decía entre los trabajadores: «Al Partido no se le ve, pero se le siente». Elevar la moral de las masas y reorganizarlas era el primer paso necesario.

Al poco de finalizar la Guerra Nacional-Revolucionaria estalló la II Guerra Mundial, una nueva guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo entre las potencias capitalistas. A pesar de la victoria antifascista de los pueblos, que permitió terminar de mostrar al mundo las atrocidades que cometió y que representaba el nazi-fascismo, la auto disolución de la Internacional Comunista en 1943 implicó un paso gigantesco hacia atrás.

Esto tuvo un serio impacto en la estrategia política del PCE, comenzando por la forma en que se condujo el desarrollo y repliegue de la guerrilla antifranquista. Muchos comunistas y antifascistas españoles, que habían participado en la resistencia francesa contra el nazismo, reorientaron su lucha, una vez derrotadas las fuerzas del Eje, hacia el combate contra el fran-

quismo. En octubre de 1944 se produjo un intento de reconquistar territorio, y alentar con ello el levantamiento popular contra la dictadura, a través del Valle de Arán.

Sin embargo, el PCE fue abandonando progresivamente la idea de la lucha guerrillera a medida que orientaba cada vez más su acción hacia la «revolución democrática», con el objetivo de conquistar una república «antimonopolista y antilatifundista» que era concebida como una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo-comunismo, lo que se denominó la política de la «Unión Nacional». Una política errática que fue sostenida hasta 1946. A pesar de ello y de la dura represión, la firmeza en la lucha convirtió al Partido en la principal —y durante muchos años, la única— fuerza de lucha antifranquista.

SALUD Y CULTURA
SOCIEDAD DE NIÑOS EXCURSIONISTAS
SALUDA A LOS PRESOS Y EXILADOS
VIVAN LOS HUERFANOS DE ASTURIAS

-733-
UNION RADIO VALENCIA
FE-GAUSA_GENERAL.1547.Exp.I.N.733

Ejército popular
El Mono Azul

MADRID
OBRERO

UHP
JURAD SOBRE ESTAS LETRASHERM
ANTES MORIR QUE CONSENTIR TIRAN

CALZADA

RADIO NORTE
U.G.T.
O.S.R.
R. N.
C. 420 E.
U.G.T.
CONFITERIAS

El cambio de estrategia, la política de reconciliación nacional y el aumento de la lucha de masas

Con la derrota de los regímenes fascistas en la II Guerra Mundial y el afianzamiento de las democracias burguesas en el mundo occidental, el régimen franquista decidió virar su política exterior hacia estas últimas, las cuales vieron en la dictadura franquista un país anticomunista útil en plena Guerra Fría. Ese acercamiento fue acompañado por un cambio en la política económica, marcado por la llegada de créditos estadounidenses y una apertura comercial que favoreció el desarrollo industrial y la estabilización de la dictadura.

Mientras tanto, en el campo socialista también se daban importantes cambios. El XX Congreso del PCUS[16] supuso un punto de inflexión a nivel internacional. Las posturas revisionistas, que ya habían ido ganando posiciones, se hicieron hegemónicas y se reflejaron en las tesis del V Congreso del PCE en 1954 (tras 22 años sin haber podido celebrar un congreso) y en la estrategia de la «Reconciliación Nacional», adoptada a partir de 1956 y que suponía, de facto, una renuncia al camino revolucionario.

A pesar de esto, durante los años cincuenta y los sesenta se vivió en España un significativo aumento de la lucha de masas. La huelga de Barcelona de 1951, las movilizaciones estudiantiles de 1956, las huelgas parciales o completas en el campo y en las ciudades de la «Jornada de Reconciliación Nacional», las luchas mineras de 1958 y la huelga minera de 1962, conocida como «la huelgona», la intensificación de la lucha estudiantil en 1965 y 1966, que culminó en la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios de Barcelona... El heroico trabajo de la militancia comunista en el interior del país aumentaba la influencia del Partido en todos los frentes y le permitía avanzar posiciones en distintos ámbitos de la vida social.

Buena prueba de ello es el nacimiento de un sindicalismo clasista de nuevo tipo, representado por las Comisiones Obreras (CCOO). Utilizando la leve apertura a la que se vio forzado el régimen con la Ley de Convenios Colectivos de 1958 y la figura de los Jurados de Empresa, las Comisiones Obreras se constituyeron como movimiento amplio y obrero de oposición a raíz de las luchas mineras en Asturias y León en 1958 y empezaron a extenderse por el resto del país a partir de las huelgas mineras de 1962.

Durante el resto de la dictadura, las Comisiones Obreras fueron la principal organización del antifranquismo. Sus luchas, no obstante, las orientaba el PCE dentro de las ya referidas tesis revisionistas que, a pesar de la oposición de buena parte de la militancia del interior, gobernaban en la dirección central en el exilio.

16. El XX Congreso del PCUS se celebró entre el 14 y el 26 de febrero de 1956. Fue el primer congreso tras el fallecimiento de I. Stalin, suponiendo un claro giro en favor de las posiciones revisionistas y oportunistas en el seno del PCUS. Este congreso adoptó posiciones erróneas sobre la construcción del socialismo, la estrategia del movimiento comunista y las relaciones internacionales.

La deriva eurocomunista y la Transición

Asumida la política de Reconciliación Nacional en 1956 y ascendido a la dirección del PCE el sector parisino encabezado por Santiago Carrillo[17], comenzó la deriva del Partido hacia el eurocomunismo, un proceso de victoria definitiva del revisionismo que podemos considerar que culmina en el IX Congreso en 1978, en el cual se renunció de manera formal al leninismo.

Fueron años marcados por crisis internas y un vaciamiento ideológico, caminando en dirección contraria respecto a la necesidad de desarrollar una línea revolucionaria. Comenzaba el desgajamiento del PCE y también del grueso de partidos comunistas occidentales, cuyo anquilosamiento en el revisionismo fue aprovechado por sectores a su izquierda que renegaban de la Unión Soviética como referente ideológico y encarnaban las tesis maoístas y trotskistas, de creciente influencia en Europa. Entre mediados de los sesenta y de los setenta aparecieron múltiples organizaciones y corrientes que, sin embargo, nunca llegaron a estar cerca de poder disputar la influencia en el movimiento obrero y de masas al PCE.

Al igual que ocurriera en España, durante los años sesenta y, especialmente, los años setenta, las direcciones de los partidos comunistas de Francia e Italia rechazaron las tesis leninistas, profundizando en las llamadas «vías nacionales al socialismo». Este crecimiento del diversionismo nacional se vio favorecido por la ya mencionada desaparición de la Internacional Comunista en 1943 y por el asentamiento del revisionismo en el PCUS en 1956. En Italia y en Francia los partidos comunistas se plegaron a los intereses de la democracia cristiana y de la socialdemocracia, respectivamente, a través de un supuesto «compromiso histórico» que llevó a priorizar la entrada en los gobiernos capitalistas, es decir, a asumir una política reformista, socialdemócrata. Los partidos comunistas de Italia, Francia y España fueron las organizaciones que abanderaron la vía oportunista del eurocomunismo.

No obstante, durante este proceso en España, algunos militantes comunistas se negaron a abandonar el marxismo-leninismo y lanzaron, entre otros, proyectos como el Partido Comunista de España (VIII-IX Congresos) o el Partido Comunista Obrero Español. Otros exigieron la vuelta al leninismo dentro del PCE, denunciando la ausencia de centralismo democrático y las prácticas del «carrillismo», creando grupos o células que pudieran recuperar «el Partido» como fueron, durante un tiempo, las Células Comunistas. Las dificultades y cierta confusión ideológica rodearon a todas estas honradas tentativas, que en su mayoría acabarían confluyendo en el PCPE, como más adelante veremos.

La dirección eurocomunista del PCE colaboró intensamente con los sectores de la burguesía que pretendían reestructurar el sistema político en el tránsito de la dictadura a la democracia burguesa. El papel del PCE fue dar legitimidad al proceso a cambio de ser legalizado,

17. Santiago Carrillo fue el Secretario General de la Federación de Juventudes Socialistas de España (FJS), el Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y llegaría a ser el Secretario General del Partido Comunista de España tras el VI Congreso del PCE. Carrillo fue el principal promotor y figura visible del proceso de corrosión revisionista en el seno del PCE, apostando por la vía eurocomunista. El eurocomunismo implicaba una negación de las leyes de la revolución socialista, de la necesidad de la dictadura del proletariado, del partido de nuevo tipo y de la perspectiva de la lucha revolucionaria.

aceptando la monarquía y la bandera roja y gualda, la Constitución de 1978 y firmando los Pactos de la Moncloa (como continuidad de la Política de Reconciliación Nacional). En el IX Congreso se abandonaron oficialmente las tesis leninistas y se ratificaron importantes cambios en el modelo organizativo, adaptándolo a una estrategia que gravitaba en torno a la lucha electoral: entre otras cosas, se renunciaba a las células de empresa que tanta influencia en el movimiento obrero habían permitido y se apostaba por las grandes agrupaciones por distrito electoral.

La Transición española fue un proceso de reorganización del bloque y del modelo de ejercicio del poder burgués, de la dictadura a la democracia burguesa, en el que el PCE acabó cumpliendo el papel de neutralizar cualquier posibilidad de que el movimiento obrero respondiese al fin de la dictadura en una dirección revolucionaria.

Este profundo viraje en el PCE llevaría a que, en pos de recoger el hilo rojo revolucionario, entre el 13 y el 15 de enero de 1984 se celebrara el Congreso de Unidad de los Comunistas, en el que participaron algunos de los diferentes grupos que venían reivindicando las tesis leninistas. Nacería entonces el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), en un primer momento denominado Partido Comunista (PC), abriendo un nuevo periodo en el camino de reconstrucción del Partido Comunista en España. A pesar de la reivindicación de la dictadura del proletariado y la asunción de palabra del leninismo, se heredaron también multitud de errores y desviaciones como, por ejemplo, la estrategia por etapas[18]. Haría falta aún, por tanto, un largo camino de clarificación teórica y política para recuperar el Partido Comunista para organizar la revolución en España.

18. Por «estrategia por etapas» se entiende la concepción, con fuerte influencia en el movimiento comunista en España durante muchos años, de que debe existir una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo. Esta política, en el caso de España y del capitalismo contemporáneo, implica negar el desarrollo de las fuerzas productivas y la maduración de las condiciones objetivas para la preparación de la revolución socialista, lo que prácticamente se traduce en la subordinación de la clase obrera a una política pequeñoburguesa y oportunista.

ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS

SOLIDARIDAD
CON LOS HUELGUISTAS
VIVA LA UNIDAD

SALUDAN A LAS FUERZAS

FUSILES

CSUT
GETAFE

OBRERO
ESPAÑOL

VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLE
PCE (VIII - IX)

Índice de ilustraciones

1. Portada: “La cruz del trabajo”, Vicente Cutanda, 1892.

2. “Los muertos de la Comuna de París se levantan de nuevo bajo la roja bandera soviética”, cartel soviético de artista desconocido, 1921.

3. Barricadas frente al Ministerio de la Marina y el Hotel de Crillon, fotografía de Hippolyte-Auguste Collard durante la Comuna de París, 1871.

4. Fotografía de las barricadas en París durante las revueltas de junio de 1848, autor desconocido.

5. Única página que se conserva del borrador manuscrito del “Manifiesto del Partido Comunista”, de finales de 1847, con la letra de Karl Marx.

6. “Retrato de Karl Marx”, Alex Majoli, Letonia, 2004.

7. “La pirámide social”, Nicholas Lokhoff, 1901.

8. Fotografía de Paul Lafargue en 1869, autor desconocido.

9. Retrato de Pablo Iglesias, autor desconocido.

10. “Traicionado por el S.P.D. ¡Elija comunista!” - Cartel del Partido Comunista Alemán (KPD) en el que se condena la oposición del Partido Socialdemócrata (SPD) al levantamiento Espartaquista, 1919.

11. “Huelga de obreros en Vizcaya”, Vicente Cutanda, 1892.

12. Ficha policial de Lenin en San Petersburgo, 1895.

13 y 14. En 1921 miembros del Partido Comunista Francés hacen entrega al Gobierno soviético de una bandera original utilizada en la Comuna de París. Estas fotografías de Boris Saveliev, tomadas en agosto de 1924, retratan el momento en que dicha bandera es trasladada al mausoleo de Lenin.

15. “Lenin habla a los trabajadores de la fábrica Putilov en Petrogrado en 1917”, Isaak Brodsky, 1929.

16. Soldados de los Regimientos de Granaderos esperan la llegada de Lenin al patio de armas cerca de los cuarteles de San Petesburgo. Autor desconocido, octubre de 1917.

17. Lenin en la inauguración del monumento a Marx y Engels el 7 de noviembre de 1918, por el primer aniversario de la Revolución de Octubre. El monumento fue realizado por el escultor S. A. Mezentsev, y formaba parte del Plan de Propaganda Monumental.

18. Soldados armados portan una pancarta que lleva inscrita la palabra: “Comunismo”, autor desconocido, Moscú, noviembre de 1917.

19. Ficha policial de Rosa Luxemburgo en Varsovia, 1906.

20. Destacamento comunista femenino antes de ser enviado al frente, Petrogrado, 1919.

21. Karl Liebknecht da un discurso frente al Ministerio del Interior el 4 de enero de 1919. Liebknecht fue el único diputado del Reichstag que en 1914, rompiendo la disciplina de voto del SPD, votó contra los créditos de guerra.

22. Fotografía de las barricadas en Schutzen Strasse, Berlín, durante los levantamientos proletarios de noviembre de 1918. Autor desconocido.

23. Monumento en Berlín en memoria de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, líderes comunistas de la Liga Espartaco asesinados en la contrarrevolución liderada por la socialdemocracia alemana. El monumento fue derruido en 1935 por el gobierno nazi.

24. Barricada en la fábrica de Fiat, Turín, durante su ocupación por los obreros italianos en 1920, en el contexto del “biennio rosso”. Fotografía de la Agencia de noticias Meurisse.

25. Lenin junto a algunos delegados al II Congreso de la Internacional Comunista, 1920.

26. Barricada en la calle Torrent de l’ Olla durante Semana trágica, Barcelona, 1909.

27. Portada de “La Antorcha” de marzo de 1922.

28. Primero de Mayo de 1936 en Madrid. Autor desconocido.

29. “Manifestación de los huérfanos de la Revolución de octubre de Asturias en 1934”, Luis Ramón Marín, Madrid, 1936.

30. Fotografía de Juan Guzman de un desfile en conmemoración de la Revolución de Octubre de

1934. Varios participantes portan una gran bandera con la hoz y el martillo sobre la que se arrojaban monedas para sufragar los gastos de la guerra. Barcelona, octubre de 1936.

31. Fotografía de Juan Enrich, del Partido Comunista, durante su discurso en la Conferencia Provincial organizada por el partido en Valencia, octubre de 1936.

32. Milicianos del batallón Thälmann leen las revistas republicanas "El Mono Azul" y "Ejército Popular". Fotografía de Juan Guzmán, España, 1936.

33. Manifestación del Primero de Mayo en Madrid, 1936. Autor desconocido.

34. "Soldados republicanos saliendo hacia el frente de Aragón", fotografía de Robert Capa, Barcelona, 1936. Las iniciales en el tren "UHP" significan "Uníos Hermanos Proletarios". Debajo está escrito-, "Jurad sobre estas letras hermanos que antes morir que consentir tiranos".

35. Militante del Partido Comunista dirigiéndose ante los manifestantes que se concentraron ante la sede del Ministerio de la Gobernación, fotografía de Yust.

36. Grupo de combatientes del barrio de Ventas, Madrid, 21 de julio de 1936. Fotografía de Albero y Segovia.

37. "Refugiados españoles", fotografía de Robert Capa, 1939.

38. Militantes del PCE con el puño en alto durante un mitin del Frente Popular, febrero de 1936. Autor desconocido.

39 y 40. Soldados soviéticos ondean la bandera roja sobre la Puerta de Brandemburgo, Berlín, 1945. Fotografías de Yevgeny Khaldei.

41. "Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras", momento de la liberación de Mauthausen, mayo de 1945.

42. Protestas por la libertad de Julián Grimau, 1962 - 1963. Autor desconocido.

43. Manifestación en Bruselas en apoyo de los mineros asturianos en "la Huelgona" del 62. Autor desconocido.

44. Marcelino Camacho, secretario general de CCOO.

45. Partisanos comunistas celebrando la liberación de París de la ocupación nazi, 25 de agosto de 1944. Autor desconocido.

46. Manifestación por los derechos de los trabajadores del sector del metal, Madrid, mediados de los setenta.

47. Reunión de las trabajadoras textiles de Jause durante la huelga de 1977, Madrid. Autor desconocido.

48. Regreso de Enrique Lister tras el exilio, fotografía de Publio López Mondéjar, 1977.

49. Manifestación de duelo durante el funeral de los abogados laboralistas de Atocha, 1977.

50. El Primero de Mayo de 1979 en Madrid. Los manifestantes portan estandartes con los rostros de Lenin y José Díaz.

51. Entrada de Dolores Ibárruri y Rafael Alberti en el Congreso de los Diputados, 1977, Marisa Florez.

¡OTAN
NO
PEACE!

III. HISTORIA DE LOS COLECTIVOS DE JÓVENES COMUNISTAS

El 13 de enero de 1985, coincidiendo con el primer aniversario del Congreso de Unidad de los Comunistas, el Comité Central del PCPE decidió crear la Comisión Estatal de los Colectivos de Jóvenes Comunistas (dirección provisional), con la tarea de celebrar el primer congreso de los CJC. Este fue un punto clave en la reconstrucción de la Juventud Comunista marxista-leninista en España, en un contexto en el que las fuerzas comunistas comenzaban a reagruparse.

Los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1986 se celebraba en Madrid el I Congreso, bajo el lema «Conquista tus derechos. Lucha con nosotros». Con la presencia de 400 delegadas y delegados se elaboraron unas tesis programáticas destinadas a sentar las bases de la propuesta política de los CJC. Entre las cuestiones abordadas destacan la lucha del movimiento estudiantil, el trabajo sindical y en el movimiento obrero (tras las experiencias de la Huelga General del 20 de junio de 1985), la lucha contra la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el trabajo de solidaridad internacionalista.

En 1981, el Gobierno español de la Unión de Centro Democrático (UCD) comunicaba a la OTAN su voluntad de adherirse al Tratado de Washington. Fue el PSOE, tras el referéndum de 1986, quien definitivamente introdujo a España en dicha entidad imperialista. En paralelo, desde 1978 se venía fraguando el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea. Todo esto era parte de un proceso de creciente internacionalización del capitalismo español y una inserción dentro del sistema imperialista internacional, que se traducía a su vez en un proceso de destrucción de fuerzas productivas para adaptarse a la división internacional del trabajo. Esta última se plasmó en el cierre o la transformación de multitud de industrias, lo que provocó importantes luchas de resistencia de la clase obrera durante los años ochenta.

Frente al relato idílico de la Transición, lo cierto es que en este proceso de reorganización política y económica se aplicaron altos niveles de violencia contra el pueblo trabajador, tanto en términos de condiciones de vida como de represión directa. Para afianzar el nuevo sistema de dominación se recurrió a la violencia estatal, llegando a aplicar un verdadero terrorismo de Estado y diversos métodos de contención y manipulación de masas, en los que desempeñó un importante papel el denominado «ruido de sables» y el intento de Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 que contribuyó, entre otras cosas, a consolidar la monarquía.

En este contexto, los días 17 y 18 de marzo de 1989, se celebró en Madrid el II Congreso de los CJC, bajo el lema «El presente es de lucha, el futuro es nuestro». Este Congreso tuvo lugar dos meses después del primer gran intento de liquidación del PCPE tras un falso congreso de unidad con el PCE, donde buena parte del Comité Central y de la militancia del Partido volvió a las filas del proyecto reformista. Comenzaba así un periodo de enormes dificultades internas.

Junto con la solidaridad activa de la URSS y los países socialistas, durante aquel periodo existió cierta dependencia económica y una subordinación a las orientaciones políticas de los aparatos internacionales de determinados partidos comunistas de Europa del Este. Esta situación propició el intento de los sectores revisionistas del PSUA (Partido Socialista Unificado de Alemania) y del PCUS de acabar con el PCPE, como parte de un proceso histórico más amplio de liquidación del socialismo y restauración del capitalismo en la Europa del Este que culminó con la victoria de la contrarrevolución en la URSS en 1991. En lo interno de los CJC

comenzó a conformarse una fracción frente al PCPE. Mediante la utilización del discurso de la independencia orgánica, un amplio sector del Partido buscaba romper con el proyecto estratégico del PCPE y justificar la integración en Izquierda Unida (IU) y en el PCE. En 1993 se escenificaba en el IV Congreso del PCPE el culmen del proceso liquidacionista que volvía a desgajar al Partido. Posteriormente, los CJC celebramos nuestro III Congreso en Mollina (Málaga).

Al papel servil del PCE y la caída del bloque socialista se le sumaba la crisis de un PCPE reducido a su mínima expresión y fuertemente penetrado por posiciones ajenas y enfrentadas al marxismo-leninismo. Desde 1994 hasta 1997, tras el duro proceso de la escisión, los CJC vivimos un periodo muy difícil de resistencia, durante el cual se creó el Comité Estatal de dirección (dirección provisional) en un intento de contrarrestar la disgregación y desaparición de numerosos colectivos de base. En 1997, tras un largo proceso de recomposición y acumulación de fuerzas, se pudo celebrar el IV Congreso en Madrid bajo el lema «Unir a la juventud, organizar la revolución». Este supondría el comienzo de un lento pero imparable proceso de recuperación de los CJC como organización.

Tras la crisis económica de 1993-1995, el capitalismo español completaba su reorganización económica e inserción en el capitalismo internacional. Desde 1995 hasta el año 2008 se experimentó un periodo de crecimiento general del capitalismo español que afianzó el dominio de la burguesía a todos los niveles, solidificando el modelo bipartidista (PSOE-PP) de gestión.

Superados los peores momentos los CJC celebramos el V Congreso los días 6, 7, 8 y 9 de diciembre de 2001 en Madrid, bajo el lema «Juventud organizada, batalla ganada». Un año antes, el PCPE, continuando con el proceso de unidad de los comunistas que lo había caracterizado desde su creación, celebró el Congreso de Unificación Comunista junto al PCOE. Los CJC comenzábamos a incorporar a nuestras filas a una nueva generación de militantes jóvenes que, junto a los cuadros[19] que habían sostenido a la organización en la etapa de resistencia, fueron recuperando la dinámica leninista en la dirección central y la iniciativa de trabajo político, lo cual trajo consigo un paulatino crecimiento organizativo.

En 2005 tuvo lugar el VI Congreso, los días 22, 23 y 24 de julio en Madrid, bajo el lema «Pensar, vivir y construir revolución», en el que Emma Esplá resultó elegida como Secretaria General. En este periodo se relanzaron las relaciones internacionales y nuestro trabajo en la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD)[20], y se produjo un crecimiento organizativo continuado en gran parte del país.

19. Por «cuadro» se entiende a aquel militante con un alto grado de comprensión del proyecto, de formación teórica en el marxismo-leninismo, de capacidad de trabajo, de habilidad en la intervención de masas y de cultura militante.

20. Organización juvenil internacional fundada en 1945 en Londres, al término de la II Guerra Mundial. Agrupa a juventudes antiimperialistas y «progresistas» de numerosos países del mundo. Como principal evento celebra cada pocos años el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Desde CJC trabajamos por el avance de las posiciones marxistas-leninistas en su seno para una correcta caracterización del imperialismo y una coordinación de las luchas de los jóvenes en todo el mundo desde posiciones revolucionarias.

Los días 5, 6 y 7 de diciembre de 2009 tuvo lugar el VII Congreso, bajo el lema «La juventud a la ofensiva, construyendo revolución», en el que salió elegido como nuevo Secretario General Juan Nogueira. El Congreso fue una buena muestra de la influencia creciente de nuestra organización a nivel internacional, con la presencia de 24 delegaciones internacionales.

Este congreso se celebraba tras el estallido de la profunda crisis capitalista de 2008. Las políticas antiobreras y antipopulares ocasionaron durante los años posteriores una intensificación de la lucha de masas; ejemplo de ello son las tres huelgas generales de septiembre de 2010 y marzo y noviembre de 2012, o las numerosas luchas estudiantiles, como la huelga general educativa del 22 de mayo de 2012. Las capacidades crecientes de los CJC y la agudización de la lucha de clases, a pesar de la hegemonía socialdemócrata y pequeñoburguesa en el movimiento de protesta frente a la crisis, permitieron ampliar las fronteras organizativas de los CJC y dar un importante salto cualitativo y cuantitativo como organización juvenil comunista.

Ese salto cualitativo y cuantitativo fue posibilitado y potenciado por el IX Congreso del PCPE, celebrado en diciembre de 2010, que recuperó definitivamente la estrategia política leninista tras los largos años de reconfiguración y recomposición del movimiento comunista en España. Aquel congreso rompió con la concepción etapista y frenteizquierdista[21] que había caracterizado a los partidos y agrupaciones comunistas en España hasta entonces y recuperó la orientación leninista de la alianza social, del frente obrero y popular para la organización de la revolución socialista.

Durante aquellos años, y al calor de intensas luchas estudiantiles, tuvo lugar también la I Conferencia de Estudiantes (2012), conferencia fundamental en la que, además de caracterizar el papel que cumple la educación en el capitalismo y los elementos principales de la futura educación en el socialismo, se acordó la necesidad de trabajar hacia la creación de un sindicato estudiantil de ámbito estatal.

Todo este periodo rico en aprendizajes culminó en el VIII Congreso, celebrado entre el 23 y el 25 de marzo de 2013 bajo el lema «En todo barrio, centro de estudios y de trabajo, ¡Juventud Comunista!», en el que Sócrates Fernández resultó elegido como Secretario General. Este Congreso supo sintetizar la experiencia de masas acumulada, terminando de romper con la reclusión y pasividad de periodos anteriores, volcando plenamente a la Juventud Comunista hacia el trabajo de intervención en los espacios de vida y trabajo de la juventud obrera y dando una cobertura organizativa a todo ello a través de la recuperación de la organización

21. El Partido establece que no existen etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo: no existe ninguna suerte de revolución «democrática» o «popular» intermedia pendiente, pues han madurado las condiciones objetivas para la revolución proletaria. Nuestra tarea es, por tanto, organizar dicha revolución, interviniendo directa y planificadamente entre las masas para estructurar la alianza social bajo hegemonía proletaria, y no sumar nuestras fuerzas o ponernos a la cola de otras organizaciones socialdemócratas o «democráticas» que no se plantean la superación del modo de producción capitalista.

sectorial leninista[22].

Se abrió así un periodo de intensa actividad política en el que los CJC experimentamos un fuerte crecimiento. Especialmente pronunciado fue el aumento de nuestra influencia en el movimiento estudiantil: se llevó a la práctica la clara apuesta por construir una organización sindical a nivel estatal y romper con la atomización y desorganización del movimiento estudiantil. Fueron años de una ardua lucha político-ideológica de la militancia de los CJC en el seno de asambleas, asociaciones y coordinadoras en todo el país para marcar el rumbo a seguir y aglutinar en torno a dicha propuesta a amplios sectores del estudiantado.

En 2014 y 2015 se celebraron sendos encuentros de coordinación estatal, en los que participaron varias estructuras estudiantiles que debatieron y definieron una hoja de ruta hacia la creación del sindicato estatal. Este, finalmente, se convertiría en una realidad con la celebración del Congreso de Unidad Estudiantil en Valencia en diciembre de 2015: nacía el Frente de Estudiantes (FdE), la apuesta teórica de los CJC por un sindicato estudiantil estatal era una realidad en la práctica. El Frente de Estudiantes era la conclusión material de los aprendizajes y lecciones obtenidas en todo el periodo álgido de lucha estudiantil que había plantado cara al Plan Bolonia o a la Ley Wert (LOMCE). Una estructura de masas centralizada, que actúa al unísono en todo el país y cuya fuerza y potencialidad radica en la base, en el trabajo diario y continuado de representación, debate y lucha estudiantil en firme unidad con el resto de la comunidad educativa.

La situación de aguda crisis económica y de continuos ataques a la juventud obrera puso a los CJC en la primera línea del combate político, y la organización, como ya hemos señalado, experimentó un gran crecimiento. Este crecimiento permitió que, tras los avances que supuso la celebración en octubre de 2014 de la IV Conferencia de Organización y Finanzas, se comenzase a extender esa estructura organizativa sectorial cada vez más apegada a la intervención directa en los espacios de socialización de las masas, en sus centros de estudio y de trabajo. Durante este periodo nació también el Campamento de la Juventud, cuya primera edición se celebró en 2014 en Pola de Gordón, en León.

Tras todos estos avances, el 12, 13 y 14 de marzo de 2016 se celebró el IX Congreso de los CJC bajo el lema «Consolidar la Juventud Comunista. Organizar a los jóvenes. Preparar la revolución», del que salió elegida como Secretaria General Marina Gómez. Los años anteriores habían permitido sentar las bases para una política de masas más ofensiva y dirigente. Una buena demostración tuvo lugar con ocasión de la huelga general educativa del 9 de marzo de 2017, primera huelga conjunta de toda la comunidad educativa desde octubre de 2013 (en aquella ocasión al calor de las luchas contra la LOMCE y el «tasazo» en las universidades públicas) y en cuyo impulso, organización y desarrollo fue el Frente de Estudiantes un actor decisivo.

22. La organización sectorial implica el establecimiento de organizaciones del Partido y la Juventud, fundamentalmente, en el ámbito productivo, esto es: en empresas y centros de trabajo. El término se hace extensible a la estructuración en espacios y niveles educativos propia de la Juventud Comunista: institutos, facultades, universidades, campus... La organización sectorial permite una intervención política directa y concreta sobre la clase en ámbitos donde se experimentan formas de violencia y contradicciones del capitalismo.

Debido a lo anterior, en diciembre de 2017 los CJC celebrábamos la II Conferencia de Movimiento Estudiantil y Educación bajo el lema «Estudiar, luchar y crear: continuar la ofensiva en los centros de estudio». Esta conferencia, recopilando lo aprendido (con sus aciertos y sus errores) durante los dos primeros años de vida del Frente de Estudiantes, actualizaba y profundizaba el modelo de sindicato estudiantil estatal que proponemos y clarificaba cuál era el papel que los CJC debían jugar en el desarrollo del mismo. Además, ahondaba en la definición de los colectivos sectoriales. La conferencia atacaba algunos errores de concepción y aplicaba creativamente a la realidad concreta la concepción leninista de intervención, concepción condensada en la figura del «tribuno popular». La experiencia acumulada exigía profundizar en la figura de los militantes comunistas como dirigentes políticos en los centros de estudio, en la profundización de los principios rectores del sindicato estatal y en la cobertura organizativa de todo ese trabajo.

Sin embargo, durante aquellos años se produjo un paulatino descenso de la lucha de masas: comenzaba el fin del ciclo de contestación a la crisis de 2008. Este descenso de la lucha de masas coincidió en el tiempo y se vio reforzado por la aparición en enero de 2014 de Podemos, partido que canalizaría por la vía parlamentaria el descontento y malestar. Las reivindicaciones de la pequeña burguesía durante el periodo de respuesta a la crisis sirvieron de argamasa para la reorganización, modernización y apuntalamiento del modelo de dominación burgués. La coalición Unidas Podemos, formada por Podemos e Izquierda Unida, llegaría al Gobierno en enero de 2020 formando un Gobierno de coalición con el PSOE; así, se cerraba simbólicamente el ciclo de contestación a la crisis de 2008 con un consenso reestablecido, con el reforzamiento definitivo de las lógicas de la paz social. Toda esta situación de descenso progresivo de la lucha de masas y reforzada esperanza reformista que culminaría en la conformación del Gobierno de coalición produjo cierta estabilización de nuestro crecimiento interno, una estabilización que estuvo también marcada por la crisis interna desatada en el seno del PCPE.

Los años precedentes al IX Congreso habían permitido a los CJC y a buena parte del Partido obtener importantes lecciones político-ideológicas para colocar al proyecto comunista de nuevo en el camino de ser un actor político determinante entre la clase obrera. Sin embargo, no solo las propuestas superadoras, sino incluso lo que eran acuerdos colectivos, encontraban una labor de zapa permanente en un sector de la dirección del PCPE. Tras su acción de obstrucción e incumplimiento político se escondían concepciones oportunistas y liquidadoras, la voluntad de devolver al Partido a una política frenteizquierdista y marginal, concepciones revisionistas en el análisis del imperialismo, eclecticismo ideológico, comprensión eurocomunista del funcionamiento del Partido y un largo etcétera de posiciones que fueron creciendo y atrincherándose en el Buró Político del PCPE tras su X Congreso, celebrado en junio de 2016.

Tanto es así, que desde esta fracción instalada en la dirección se comenzó a aplicar una política liquidacionista, al margen de toda organicidad, contra los CJC: tratando, entre otras cosas, de controlar de forma directa a algunas organizaciones de los CJC para enfrentarlas a su dirección central. Esto provocó una inevitable ruptura de relaciones entre CJC y la dirección del PCPE en abril de 2017. Por suerte, una buena parte del PCPE y de su Comité Central se mantuvieron firmes frente a la deriva ideológica y la actividad fraccional y también rompie-

ron en la primavera de 2017. Esto llevó a la existencia de dos partidos con la misma sigla: uno dirigido por Carmelo Suárez, que trató de atentar contra la integridad de los CJC y de desviar al proyecto de su camino revolucionario, y otro dirigido por Ástor García, que tuvo el respaldo de una amplia mayoría del Partido y la práctica totalidad de los CJC.

La ruptura se afrontó con valentía y honestidad por parte del grueso de los CJC, que recibimos con entusiasmo el respaldo de la totalidad de organizaciones del polo leninista internacional a nivel juvenil. En mayo de 2017 se celebró un acto en conmemoración del centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre en el que, junto a dirigentes de los CJC, intervinieron las juventudes comunistas de Grecia, Italia y Turquía y se recibió un saludo de los camaradas de México.

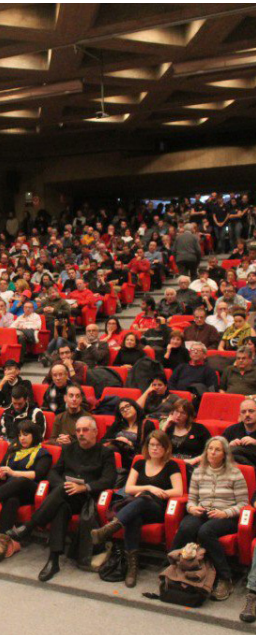
Esta crisis marcó el desarrollo del proyecto partidario durante los siguientes años, pero también permitió el avance en posicionamientos antes enquistados y el asentamiento de dinámicas organizativas verdaderamente leninistas en el Partido y en la Juventud. En noviembre de 2017 se celebra el XI Congreso extraordinario del PCPE, en el que los sectores leales del Partido abren un nuevo periodo en la historia del comunismo en España. El periodo de ruptura se puede considerar finalizado en marzo de 2019, en el X Congreso de los CJC, marco en el cual, el último día de los debates congresuales de la Juventud, el Comité Central del Partido anunció el cambio de denominación de la estructura partidaria, que pasaba a llamarse Partido Comunista de los Trabajadores de España (PCTE).

El X Congreso de los CJC, celebrado los días 1, 2 y 3 de marzo bajo el lema «Una organización para que suene en presente la palabra revolución», eligió a Javier Martín como Secretario General. Aquel Congreso desarrolló importantes cuestiones en torno a la acción política de los comunistas y la bolchevización del funcionamiento interno. Bajo la palabra de orden de colocar lo «político-ideológico al mando» se profundizó en la intervención de vanguardia como acción organizada que sitúa la orientación política pertinente en cada momento de la lucha de clases para la organización de las masas juveniles. Esto exigía aumentar las capacidades de análisis y elaboración de los órganos políticos sobre distintos aspectos de la realidad juvenil, así como colocar mecanismos que garantizaran el funcionamiento bolchevique del centro político para contestar homogéneamente y al unísono los ataques de los capitalistas.

La historia del actual periodo se está elaborando cada día, cada hora, con el trabajo de cada uno de los militantes de los CJC; por ello, parafraseando a Lenin, este capítulo no puede cerrarse sino afirmando que es más agradable y provechoso vivir la experiencia de la militancia revolucionaria que escribir acerca de ella.

POR EL EMPLEO
UGT COMERCIO
HUELGA GEN

ERAL
CJC



¡Mañana por las calles
GREY

-9M-
HUELGA
EDUCATIVA
CAMINAMOS
VALIENTES · UNIDAS/OS · LEJOS
FRENTE
DE
ESTUDIANTES

PCTE
Colectivos
de Jóvenes
Comunistas

Índice de ilustraciones

Portada: fotografía durante la manifestación contra la cumbre de la OTAN y la guerra imperialista en Madrid, 26 de junio de 2022.

1. I Congreso de los Colectivos de Jóvenes Comunistas celebrado en diciembre de 1986 en Madrid.

2. En "Juventud" 34, junio de 1992, fotografía posiblemente de la huelga de diciembre de 1988.

3. Emma Esplá durante la manifestación del 6 de diciembre. Ocupó la secretaría general de los CJC entre el VI y el VII Congreso (2005 - 2009).

4. Juan Nogueira durante la I Escuela Unitaria de Formación Comunista. Fue Secretario General entre el VII y el VIII Congreso, finalizando su mandato en 2013.

5. Participación de una delegación del Partido Comunista de Grecia (KKE) en el mitin internacionalista del PCPE en 2012 en Madrid.

6. Plenario del VIII Congreso de los CJC. Madrid, 2013.

7. Sócrates Fernández, Secretario General de los CJC entre 2013 y 2016, interviene frente a los asistentes al I Campamento de la Juventud hablando de la historia de la lucha minera. León, 2014.

8. Huelga estudiantil en la Ciudad Universitaria de la Universidad Complutense de Madrid, octubre de 2013. En la fotografía aparece Javier Martín, Secretario General de los CJC elegido en el X Congreso (2019).

9. Congreso de Unidad Estudiantil celebrado en la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia (diciembre, 2015). Durante el Congreso diferentes estructuras acordaron la fundación del Frente de Estudiantes.

10. Marina Gómez, Secretaria General de los CJC entre 2016 y 2019, durante la manifestación del Primero de Mayo en Madrid, 2015.

11. Fotografía del cortejo del Frente de Estudiantes durante la Huelga General Educativa del 9 de marzo de 2017 en Madrid.

12. El auditorio canta "La Internacional" durante el acto en conmemoración del centenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, 2017.

13. Ástor García, Secretario General del PCTE y Cristian Ferrer, presidente de la mesa, sujetan la bandera del PCTE durante la presentación del nuevo logo y nombre del Partido en el marco del X Congreso de los CJC.

ПРАВДА

IV. NUESTRA CONCEPCIÓN DEL MUNDO: EL MARXISMO Y SUS TRES PARTES INTEGRANTES

Habiendo hecho un breve repaso de nuestra historia, pasemos ahora a explicar los principios y fundamentos de nuestro pensamiento. El marxismo bebe, principalmente, de tres fuentes teóricas: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo y comunismo utópico. No obstante, debemos evitar establecer «departamentos» en el marxismo. Para estudiarlo, sobre todo cuando nos estamos iniciando en él, solemos dividirlo por partes: filosofía, economía política, teoría de la revolución, etc. Pero esta «fragmentación», que sirve a un fin fundamentalmente pedagógico, nunca debe interpretarse como que el marxismo es una suma de partes que pueden existir de forma aislada.

Lejos de eso, aquellas propuestas filosóficas, teóricas y políticas eran reflejo de una práctica social histórica que el marxismo sintetiza en una visión del mundo total y científica. Por eso los marxistas hablamos de que nuestra comprensión del mundo es una «cosmovisión», porque la realidad no se puede reducir a trozos que puedan explicarse por sí solos, fragmentados. Es decir, que la economía no se explica solo por la economía, que la evolución política de las sociedades no depende solo de los políticos y sus acciones, ni de las ideas políticas, etc. Los marxistas decimos que cada dimensión de la realidad material sólo puede comprenderse en relación con el resto de dimensiones de la realidad. Que la realidad configura una totalidad orgánica e indisoluble donde las distintas «esferas» son momentos de su movimiento e interconexión. Por ejemplo, las transformaciones políticas de las sociedades están determinadas por las relaciones económicas subyacentes.

Como ejemplo de esto último, podemos decir que no se comprenderá correctamente la sociedad capitalista si creemos que sus relaciones económicas y políticas son naturales y siempre han estado ahí; en cambio, acertaremos si la concebimos como un tipo de formación socioeconómica que no sólo no ha existido siempre, sino que tampoco ha existido con las mismas características en todo su tiempo de vida. El gran aporte de Marx y Engels, en este sentido, fue incorporar el elemento histórico al estudio de las sociedades humanas.

De la filosofía alemana al materialismo dialéctico

Como decíamos, la primera parte integrante consiste en la filosofía del marxismo. La filosofía es un conjunto de sistemas de ideas que a lo largo de las diversas fases del desarrollo social ha tratado de dar respuesta a los distintos problemas que se han presentado ante la humanidad. La relación entre el pensar y el ser es el problema fundamental de la filosofía y la respuesta a esta cuestión, en función de si se otorga prioridad a la materia o al pensamiento, ha dado lugar a dos líneas históricas de pensamiento: el materialismo y el idealismo.

La filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico, bebe de la filosofía de los siglos XVIII y

XIX, en particular de G. Wilhelm Friedrich Hegel[23] y Ludwig Feuerbach[24]. Haciendo una aproximación inicial, podemos decir que Marx toma de Hegel el sistema o método dialéctico y de Feuerbach (entre otros) toma el materialismo. Conviene precisar que las aquí expuestas no fueron, ni mucho menos, las únicas influencias o referencias políticas y filosóficas, aunque sí de las más importantes. Se utiliza a estos autores particularmente, además de por su importancia, con fines pedagógicos, para ilustrar con más facilidad las corrientes inmediatamente precedentes al marxismo y la superación que este representa respecto a ellas.

Lenin dice que la dialéctica es la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano. Es decir, es aquel sistema o método filosófico que, lejos de enfatizar la inamovilidad de la materia o las ideas, entiende que lo único eterno es el propio movimiento de la materia. Junto a ello, y como decía Engels, la dialéctica entiende que la realidad material, lejos de ser un conjunto de objetos y fenómenos acabados, fijos y aislados entre sí, es un conjunto de procesos. Es decir, la dialéctica pone el énfasis en las interacciones y retroalimentaciones entre los elementos de la realidad material, y el permanente desarrollo derivado de estas interacciones y de los procesos internos, en base a «contradicciones». Por lo tanto, el método dialéctico, de forma muy resumida, se podría entender como el método que parte de que todo está en perpetuo movimiento y cambio, que la materia y los fenómenos existen interrelacionados entre sí y que, además, estos se transforman en base a procesos de contradicción, es decir, de unidad y lucha. Así, la dialéctica señala que la realidad tiene tres rasgos fundamentales: movimiento, concatenación y contradicción. Volviendo a lo que decíamos al principio del apartado, los marxistas insistimos en que nuestra comprensión del mundo es una «cosmovisión» precisamente porque atendemos al carácter dialéctico de la propia realidad: todo está en permanente cambio y a su vez interrelacionado.

Por su parte, el materialismo establece que la materia es la que, en última instancia, determina la idea, y no a la inversa. Alejándonos del terreno abstracto, y llevándolo al estudio de las sociedades, esto significa que el «ser social» determina nuestra «conciencia»; es decir, que las relaciones materiales entre los seres humanos (cómo producimos, quién produce, quién y cómo se apropia lo producido, etc.) son las que determinan nuestra organización social y nuestra política. En el terreno de lo social, la relación materia-idea se materializa en la conexión orgánica entre «infraestructura» (o base productiva) y «superestructura» (instituciones, ideología, cultura, etc.). Esta última expresa y se define según los contornos y las relaciones de la primera.

Las relaciones económicas a lo largo de la historia son las que explican desde la familia hasta el Estado, pasando por las luchas políticas, las revoluciones, los conflictos ideológicos, etc. Pero esto no quiere decir que el contexto político, la tradición cultural, las costumbres e

23. Filósofo idealista y dialéctico alemán. Marx y Engels tomaron de la dialéctica de Hegel su «médula racional», desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica para dar le una forma científica actual.

24. Filósofo y materialista alemán. Su materialismo ejerció influencia sobre Marx y Engels en el período de la formación de sus concepciones filosóficas. Renunciando al idealismo hegeliano y «restaurando en el trono al materialismo» (Lenin), no fue sin embargo capaz de integrar lo que tenía de válida la dialéctica, por lo que su materialismo acaba resultado un materialismo metafísico.

incluso las individualidades no influyan en nuestras sociedades y su evolución. Tienen un papel activo; un papel limitado, condicionado, pero activo. Como ejemplo, muchas veces, aunque la esencia de las sociedades y los cambios que en ellas se producen dependen de las relaciones económicas, un contexto político determinado puede retrasar el progreso económico o explicar que algún aspecto de la economía de un país presente más obstáculos y trabas institucionales de los que presenta en otros países. Los marxistas damos primacía a los factores materiales frente a los ideales para explicar el mundo, pero no defendemos explicaciones unidireccionales ni mecánicas. Se trata de una relación dialéctica: influencia mutua, aunque una de las partes posea mayor peso en la ecuación.

Engels expone el materialismo dialéctico de forma relativamente accesible en sus obras *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y el *Anti-Dühring*. Para una exposición más detallada y profunda de los conceptos y tesis fundamentales del materialismo dialéctico, se recomienda la lectura de *Dialéctica de la naturaleza*, también de Engels.

De la economía política inglesa a la economía política marxista

La aplicación del materialismo dialéctico al estudio de las sociedades humanas y su historia resulta en lo que llamamos «materialismo histórico». Dentro de él, y debido a lo que afirmábamos antes, la economía política es la pieza fundamental. Marx consagró su gran y principal obra, *El Capital*, al estudio del régimen económico de la sociedad capitalista. Partió del trabajo de dos economistas ingleses, Adam Smith y David Ricardo[25], tomando de ellos sus elaboraciones sobre el trabajo y el valor, continuando sus teorías, pero también llevándolas hasta sus últimas consecuencias y, con ello, superando las formulaciones de ambos autores.

Esto desembocó en la teoría del «valor-trabajo», de una importancia capital para la economía política marxista. Lo que descubrió Marx, fundamentalmente, fue que donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (intercambio de mercancías) se escondían, en verdad, relaciones entre personas. A modo de ejemplo, mientras que para un economista burgués comprar pan es un mero intercambio de mercancías, para Marx este intercambio encierra en sí toda una serie de relaciones sociales de producción e intercambio, como las que se generan entre el dueño de la panadería y los trabajadores, o las relaciones entre el dueño de la panadería y el trabajador de la oficina cercana que viene a comprar pan, o la relación entre el trabajador de la oficina y el dueño de la empresa en la que trabaja.

En la sociedad capitalista, el trabajador asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, fábrica, empresa, etc., a cambio de un salario. Es decir, vende su fuerza de trabajo a lo que se llama el propietario de los «medios de producción»: al burgués/capitalista. Una parte de su jornada de trabajo equivale al coste de su sustento y de su familia (lo que se llama «reproducción de la fuerza de trabajo», y se corresponde con el monto de su «salario»), pero durante el resto de la jornada trabaja gratuitamente, creando ganancias para el capitalista.

25. La economía política inglesa echó los cimientos de la teoría del valor-trabajo, pero no estuvo en condiciones de comprender el capitalismo como un régimen económico-social históricamente determinado y por tanto de llevar hasta el final el análisis de las leyes y fundamentos de la explotación capitalista; veían en el régimen capitalista un régimen social natural y eterno.

Esta parte del valor generado por el trabajador, que no es retribuida en forma de salario y es apropiada injustamente por el burgués/capitalista, es lo que se denomina «plusvalía», y constituye la base de la explotación capitalista. La teoría de la plusvalía es la piedra angular del trabajo de Marx.

La sociedad capitalista, así, está dividida en clases sociales. Dos de ellas son fundamentales: proletarios y capitalistas. Clase obrera y clase burguesa, respectivamente. Los últimos viven a costa de explotar (es decir, de extraer plusvalía) a los primeros: su existencia es una lucha de oposición constante, donde el sustento de unos depende de la miseria de los otros. La burguesía no puede existir sin explotar a los proletarios y, a su vez, los proletarios sólo pueden mejorar sus condiciones de vida a costa de rebajar las ganancias de los capitalistas[26]. Es decir, aumentar los salarios disminuye la plusvalía. Y al revés. No pueden satisfacerse a la vez los intereses de los proletarios y de los burgueses; por eso hablamos de clases con intereses antagónicos. Esta lucha entre clases, irresoluble dentro de las relaciones económicas capitalistas, es su motor. Pero no es sólo el motor en el capitalismo.

El estudio de la historia y sus diferentes formaciones socioeconómicas lleva a Marx a la conclusión fundamental y esencial de que el motor de la historia de las sociedades humanas hasta ahora ha sido la lucha de clases. Esta conclusión parte de un estudio minucioso de las transformaciones en la estructura social a lo largo de la historia. En este esquema simplificado, cada estadio de desarrollo humano, al que se denomina «modo de producción», se caracteriza por unas «relaciones de producción» concretas: aquellas que, a cada momento, son hegemónicas. Hablar de «hegemónicas» es importante, porque no hay modos de producción puros, sino que a menudo conviven diferentes relaciones de producción, pero unas de ellas son las dominantes, lo que determina que se hable de un modo de producción u otro. Por ejemplo, en el modo de producción esclavista predominaba la esclavitud como relación económica fundamental, pero también se daban, en segundo lugar y sujetas a las relaciones esclavistas, otro tipo de relaciones, como ciertas formas de servidumbre o de explotación estatal de recursos naturales (normalmente hídricos). El desarrollo de cada modo de producción y su transformación en otro modo de producción (por ejemplo, la transición del feudalismo al capitalismo) es resultado de las contradicciones de clase relativas a las relaciones económicas hegemónicas, contradicciones que son inherentes a ese modo de producción. Los comunistas entendemos que en la historia han existido cuatro modos de producción principales: el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo.

Como decíamos antes, el modo capitalista de producción implica la división de la sociedad en dos clases antagonistas: el proletariado/clase obrera y la burguesía. La burguesía controla los medios de producción (esto son las máquinas, fábricas, tierras, etc.) mientras que el proletariado no tiene más opción que vender su fuerza de trabajo a la burguesía a cambio de un salario.

26. No obstante, pese a lo dicho, hay un matiz que establece una diferencia esencial y de la que extraemos una valiosa lección: mientras que la clase burguesa y sus condiciones de vida no pueden existir sin la explotación a la que someten a la clase obrera, esta sí puede existir sin burgueses. De hecho, esta es, precisamente, su tarea histórica: liberarse del yugo de la explotación capitalista y, así, colocar la primera piedra para emancipar al conjunto de la humanidad, pues acabando con su explotación acaba con la explotación de toda la población.

A lo largo del desarrollo del capitalismo se acelera el proceso de transformación de la inmensa mayoría de población en proletarios (el llamado proceso de proletarización) mientras que la riqueza está en cada vez menos manos. Podemos resumir este proceso de la siguiente forma: mientras que la producción es cada vez más social, menos individualizada, la apropiación de los beneficios de esta producción es cada vez más privada, está en manos de menos personas. A esta contradicción, que constituye la principal contradicción del capitalismo, se la denomina contradicción capital-trabajo.

Este proceso agrupa a los proletarios en cada vez mayor proporción y hace que cada vez más sectores de la población tengan el interés objetivo de reemplazar el sistema por uno en el que, de forma transitoria, ellos sean la clase dominante y en el que en última instancia, de hecho, no exista la división de clases en la sociedad. El desarrollo del capitalismo hace cada vez más amplio el interés objetivo en el socialismo-comunismo.

Pero hay diferencia entre el interés objetivo y la percepción consciente, subjetiva, de dicho interés. En esta diferencia reside buena parte de la atención de nuestra lucha como comunistas. La lucha por el socialismo-comunismo no es, en este sentido, fruto de un instinto, resultado del devenir espontáneo de la vida social. El comunismo científico, como cosmovisión, es fruto del estudio de las sociedades humanas en general y del modo de producción capitalista en particular, es la expresión del movimiento real fundamentada científicamente que, para que se convierta en movimiento organizado, en movimiento revolucionario por la superación de la sociedad burguesa, exige de la acción planificada del actor consciente en el proceso histórico que representa el Partido Comunista.

Esto último lo veremos con más profundidad en los siguientes puntos; lo que sí podemos señalar es que aquí reside la esencia revolucionaria del materialismo histórico. Comprendiendo las leyes del desarrollo histórico, tales como las contradicciones entre clases y sus efectos sobre las transiciones entre modos de producción, podemos emplear estas leyes para la transformación revolucionaria de la realidad.

Del comunismo y socialismo utópico al comunismo científico

La última gran fuente de la que bebe el marxismo es el socialismo utópico, particularmente el socialismo o comunismo francés. Dice Lenin que tan pronto como el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la sociedad capitalista, se puso de manifiesto que esta constituía un nuevo sistema de explotación de los trabajadores. Como respuesta, empezaron a proliferar diversas doctrinas socialistas. Pero este socialismo primitivo era, fundamentalmente, utópico. No sabía explicar la naturaleza de la explotación asalariada y, en consecuencia, tampoco ofrecía salidas reales a la misma. Dos figuras destacadas de este socialismo fueron Saint-Simon y Fourier[27].

27. Tanto Saint-Simon como Fourier fueron dos pensadores socialistas utópicos nacidos a finales del siglo XVIII. El socialismo utópico reveló y criticó las contradicciones y violencias del capitalismo como nuevo régimen social, oponiéndole la idea del socialismo como régimen más avanzado. Pero, a causa de su limitación histórica, no llegaron a comprender la esencia de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo y el significado del proletariado como sujeto revolucionario.

El desarrollo de la sociedad capitalista y de los conflictos sociales puso de manifiesto definitivamente que, como decíamos antes, el motor de la historia era la lucha de clases. Es en este contexto, junto con los avances del conocimiento científico, en el que Marx y Engels pudieron dar el salto y por primera vez analizar las leyes que rigen la historia de las sociedades humanas, poniendo énfasis en las relaciones materiales, y dando lugar así a una doctrina científica que ofrecía salidas reales y fundamentadas: el comunismo científico. Los comunistas proponemos así un modelo social que, partiendo del estudio del desarrollo histórico y de las relaciones de producción capitalistas, no solo viene a superar la explotación capitalista mediante la socialización de los medios de producción y el poder obrero, sino a abolir toda división de clases.

Índice de ilustraciones

Portada: “Pravda”, fotografía de Vladimir Antoshchenkov, Leningrado, URSS, 1989.

РОССИЙСКАЯ СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ ФЕДЕРАТИВНАЯ СОВЕТСКАЯ РЕСПУБЛИКА

„Пролетарии всех стран, соединяйте

ВЛАДЫКА МИРА-КАПИТАЛ, ЗОЛОТОЙ КУМИР.

Недавно еще он грозно восседал на троне, окруженный вооруженными наемниками, а безоружные рабы его шли для него работать... Но заря сознания осветила ум рабочего класса, он берет в руки оружие и Кумир будет низвергнут во всем мире.

V. ¿QUÉ ES EL CAPITALISMO Y POR QUÉ LUCHAMOS POR DERROCARLO?

Como decíamos antes, el conjunto de la sociedad, sus fenómenos y procesos políticos, los sistemas de ideas que aparecen, etc., no pueden entenderse por sí mismos al margen del estudio del conjunto de las relaciones sociales de producción e intercambio, es decir, de su modo de producción.

Cada uno de los modos de producción, como ya hemos señalado, ha tenido una existencia histórico-concreta; también el capitalismo. El carácter histórico del capitalismo supone que este, en tanto que sistema socioeconómico, aparece en un momento del desarrollo de la humanidad y que, a su vez, en un momento dado de su grado de desarrollo se generan las condiciones de posibilidad para su superación. Es la clase obrera, la clase revolucionaria, la que, en palabras de Marx, «tiene en sus manos el porvenir»[28], la que está llamada históricamente a dirigir el proceso revolucionario.

En este punto nos detendremos a explicar el modo de producción capitalista y las razones históricas por las cuales los comunistas apostamos por la revolución, es decir, por la transformación social radical que supere las relaciones sociales capitalistas.

Características fundamentales del capitalismo

Comenzaremos, para ello, por exponer breve y sintéticamente las características fundamentales del capitalismo y las relaciones sociales que lo sustentan:

I. El capitalismo es el sistema socioeconómico que sucede, de forma histórica, al feudalismo. Decimos de forma histórica porque no es necesario que un grupo humano pase necesariamente por todas las etapas, ya que a través de determinados procesos y sucesos un grupo humano puede experimentar un desarrollo muy acelerado que lo haga pasar de un modo a otro sin transitar por uno intermedio por el que sí hayan pasado otras sociedades. Por ejemplo, al ser conquistado por otro pueblo cuyo sistema productivo cuente con unas relaciones de producción distintas.

II. La propiedad de los medios de producción está, generalmente, en manos privadas: las de la burguesía. En algunos casos, también está en manos del Estado, el cual gestiona la producción al modo de una empresa privada capitalista.

III. Sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción se generan las dos principales clases del sistema capitalista: la burguesía, que es la clase social que posee los medios de producción, y la clase obrera. La situación de desposeimiento de la clase obrera, la cual solo cuenta con su fuerza y sus conocimientos para trabajar, la obliga a vender su fuerza de trabajo a la burguesía a cambio de un salario.

IV. Fruto del trabajo de la clase obrera se crea la riqueza de la sociedad. Sin embargo, la apropiación del fruto de ese trabajo es privada. Se la apropia la burguesía, no el conjunto social.

28. *Manifiesto del Partido Comunista*, Karl Marx y Friedrich Engels, 1848.

V. Debido al desarrollo de las fuerzas productivas, el proceso productivo se complejiza enormemente, incentivando la división del trabajo. Esto quiere decir que, a diferencia de otros sistemas productivos, donde el productor ejercía múltiples funciones en el proceso productivo, en el capitalismo este proceso se fragmenta y cada trabajador lleva a cabo tareas cada vez más específicas y concretas. A este proceso se le denomina especialización o hiperespecialización. La creciente división del trabajo implica que el carácter de la producción sea cada vez más social, al necesitar que varios trabajadores, a menudo separados por miles de kilómetros, participen en la producción y distribución de un mismo objeto.

VI. La producción capitalista es anárquica: no existe planificación centralizada ni esta se articula para la satisfacción de las necesidades del conjunto de la sociedad. Por el contrario, la producción se realiza en un contexto de competencia entre las diferentes empresas cuyo objetivo es aventajar al resto de rivales y maximizar sus beneficios. En todo caso, a pesar de la existencia de esta pugna entre capitalistas, que se expresa también políticamente, podemos hablar de un interés general de la clase dominante por mantener su poder.

VII. La tendencia a la concentración y centralización del capital en cada vez menos manos genera e impulsa los monopolios; hace que estos dominen la vida económica y social. La pequeña producción se ve progresivamente arrinconada y ve amenazada su propia existencia. Esto provoca que sectores intermedios, como la pequeña burguesía (pequeños empresarios) o trabajadores por cuenta propia, no puedan competir con los grandes monopolios y se vean, de manera progresiva y tendencial (no es un proceso lineal y absoluto, depende de los vaivenes y ciclos del capital), empujados a las filas de la clase obrera.

VIII. De forma cíclica, fruto de las contradicciones internas del capitalismo, aparecen crisis económicas de sobreproducción que destruyen parte de las fuerzas productivas y suponen una aceleración de la concentración y centralización de capitales. Es en estas crisis cuando se intensifica la proletarización de la pequeña burguesía y otros sectores, así como el empeoramiento generalizado de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. El modo por el cual estas crisis aparecen lo trataremos más adelante.

IX. La fase monopolista del capitalismo, en la que las tendencias a la concentración de capitales se expresan en su más alto grado de desarrollo, se denomina imperialismo. El imperialismo es la fase contemporánea de desarrollo del capitalismo, en la que los monopolios y el capital financiero se convierten en dominantes y, fruto de ello, se expresan las contradicciones de este sistema socioeconómico en su forma más aguda. El imperialismo es el capitalismo en descomposición: la expresión última de las condiciones de posibilidad de una sociedad nueva; la conclusión fáctica de que la tarea que nos hemos de proponer los comunistas es la revolución socialista. Para comprender en profundidad estas afirmaciones recomendamos la lectura de *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* de Lenin.

¿Por qué es necesario acabar con el sistema capitalista?

Nuestro proyecto político llama a destruir el capitalismo mediante una revolución, pero, como decíamos, no por capricho, ni porque estemos descontentos con algunos aspectos de su funcionamiento y organización. Lo hacemos porque, en su totalidad, es un sistema socioeconómico que no es capaz de responder plenamente a las necesidades del conjunto de la sociedad, sino sólo de una minoría, en la medida en la que se basa en la explotación de una clase social por otra. La base real del capitalismo, la explotación asalariada, limita en sí misma el progreso de la humanidad. Hoy día existen las condiciones (técnicas y humanas, condiciones posibilitadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas) para la plena satisfacción de las necesidades de toda la población y, sin embargo, el hambre, la falta de recursos, las enfermedades evitables, el analfabetismo, la ignorancia y la violencia siguen definiendo las vidas de miles de millones de personas en todo el mundo. Las fuerzas productivas no pueden ser desarrolladas en todo su potencial por las limitaciones que les imponen la base y el objetivo de toda actividad económica bajo el capitalismo: la obtención de ganancias. Este sistema atenta también contra la conservación del medio natural, poniendo en peligro la propia integridad del planeta en el que vivimos y del cual obtenemos los recursos para sobrevivir como especie. Sus crisis cíclicas destruyen parte de la riqueza generada, ralentizando el desarrollo social en toda su amplitud.

Sin embargo, no podemos entender que esto es consecuencia de una actitud caprichosa de unos malvados capitalistas o de malos gestores. El problema no son los jugadores, sino las reglas del juego, como podemos comprobar con la cuestión de las crisis, que, lejos de ser fruto de una «mala gestión», son intrínsecas al propio capitalismo. La anarquía de la producción y la competitividad que ya hemos mencionado generan crisis cíclicas debido a la sobreproducción y a la rentabilidad a la baja que tiene la actividad productiva. Esto es a lo que llamamos la «tendencia decreciente de la tasa de ganancia». Como esto es un tema complejo, vamos a esquematizar el proceso:

I. El capitalista desarrolla su actividad en un entorno donde impera la competencia con otros capitalistas. Para aventajar a sus competidores, invierte su dinero en mejoras tecnológicas que le permiten producir más barato y, por tanto, ser más competitivo en el mercado y así obtener más beneficios. Este comportamiento es una constante en todos los sectores capitalistas.

II. El valor de las mercancías lo configura la cantidad de trabajo humano socialmente necesario que se ha invertido en su producción. Con «socialmente necesario» nos referimos al tiempo que hace falta de media, teniendo en cuenta las técnicas de producción estandarizadas en todo ese sector, para producir determinada mercancía. A esto es a lo que llamamos la «teoría del valor-trabajo».

III. El capitalista, buscando maximizar su beneficio, invierte en mejoras tecnológicas (en «capital constante») mientras la inversión en fuerza de trabajo (en trabajadores a los que pagar un salario) disminuye. Esto conlleva siempre una disminución de la proporción de fuerza de trabajo («capital variable»). Mientras solo ese

capitalista tiene esa tecnología, cuenta con una ventaja competitiva que le hace aumentar su beneficio, porque el precio de mercado se mantiene, pero el coste de producción ha bajado para él. Pero esa mejora se estandariza más pronto que tarde en el resto del mercado. Y al final, el trabajo socialmente necesario para producir dicha mercancía ha disminuido, porque ahora todos los capitalistas saben cómo producirla con un menor coste. Así, y estando el valor real en la fuerza de trabajo invertida, el valor de esa mercancía ha disminuido, el precio de mercado tenderá a ajustarse a este nuevo valor por la competencia y la oferta y demanda y, así, la ganancia termina por disminuir para todos los capitalistas.

Debido a esta disminución de la tasa de ganancia y el menor beneficio que genera la actividad productiva para el dueño de los medios de producción, los capitalistas buscan formas de aumentar sus beneficios y seguir siendo competitivos en el mercado. Una de las soluciones más recurrentes para superar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es la de invertir en valores especulativos[29] o en deuda.

IV. La disminución de la tasa de ganancia nos lleva a otro concepto necesario para comprender las crisis: la sobreproducción. Una de las características del capitalismo es la anarquía en la producción y la ausencia de la planificación centralizada de la economía, como habíamos mencionado antes. Todas las empresas organizan su producción con el objetivo de obtener ganancias (pues es requisito imprescindible para seguir existiendo); no existe un plan estatal cuyo fin sea asegurar la satisfacción de las necesidades de toda la población. Si a ello le sumamos lo mencionado en el punto anterior sobre la especulación y las burbujas, nos encontramos con que en ocasiones se produce muy por encima de la capacidad real que tiene el mercado de dar salida a las mercancías producidas.

El mercado no puede absorber toda la producción; es decir, se produce más de lo que se puede consumir, lo que ocasiona la ruina de muchas empresas y acelera los síntomas de la crisis. Aumenta el número de parados, las empresas no pueden devolver sus préstamos, los estados recaudan menos impuestos y desciende, en general, la capacidad de compra e inversión de estados, empresas e individuos.

Este descenso de la capacidad de compra de mercancías resulta en una necesidad de destruir fuerzas productivas (despidos de trabajadores y cierre de centros de producción). Este es el gran absurdo del capitalismo: ser un modo de producción que a día de hoy permitiría al ser humano producir sin problemas lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas de toda la población mundial y que, sin embargo, debido a las relaciones sociales de producción que

29. Los valores especulativos son acciones de empresas, viviendas, mercados de divisas, etc., o, más recientemente, las criptomonedas. Son valores o mercancías que oscilan de manera regular su precio en el mercado debido, principalmente, a la oferta, la demanda y a estrategias de mercado empleadas por parte de empresas dedicadas a la especulación. Por otro lado, las empresas compran deuda, lo cual consiste en asumir los costes de un préstamo que una entidad o un estado han asumido. El objetivo es que se les reintegre la cantidad de la deuda más un porcentaje de beneficio. La inversión en este tipo de economía especulativa a la larga provoca burbujas, que al estallar causando el hundimiento de los precios y la imposibilidad de obtener ganancias, lo que ocasiona graves crisis económicas. Esto pudimos verlo en la llamada «burbuja inmobiliaria» que explotó en 2008 y que fue uno de los indicativos del comienzo de la crisis financiera.

lo configuran, hace que miles de millones de personas en todo el mundo vivan en extrema pobreza mientras unos pocos acumulan riquezas en cantidades astronómicas.

Todos estos factores que hemos mencionado son dinámicas que están en el ADN del capitalismo. Son tendencias económicas que van indisolublemente ligadas a este sistema y de las cuales no puede desprenderse, ni puede hacer desaparecer. Los distintos modelos de gestión del capitalismo pueden minimizar o postergar sus efectos, pero en ningún caso evitarlos. No podemos evitar la explotación capitalista ni sus leyes gestionando «de buena fe» el capitalismo. Lo que sí podemos, en cambio, es romper con las relaciones sociales capitalistas y construir un nuevo modo de producción, es decir, una nueva sociedad: el socialismo-comunismo. Los partidos socialdemócratas y reformistas dicen pretender neutralizar las dinámicas del capitalismo para que no vaya en contra de los intereses de la mayoría trabajadora. Sin embargo, sus acciones siempre serán infructuosas porque estos síntomas no se pueden eliminar sin eliminar la enfermedad, sin eliminar las dinámicas del capital, sin eliminar los fundamentos del propio sistema. Quien gobierna dentro del capitalismo está «condenado» a hacerlo siempre según sus márgenes de posibilidad, según los vaivenes del capital. La explotación de los trabajadores bajo el capitalismo no es un problema de gestión ni de conspiración, sino la base misma de existencia del capitalismo. No es un fallo ni una característica coyuntural, sino una característica esencial.

Para comprender mejor las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo, recomendamos la lectura inicial de las obras de Marx *Salario, precio y ganancia* y *Contribución a la crítica de la economía política*.

Índice de ilustraciones

Portada: “El amo del mundo es el capital, el ídolo de oro”, cartel soviético de Frantisek Kupka.

1. “El capitalismo lo devora todo”, cartel soviético de Dmitri Moor, 1920.

MADE
in U.S.A

К. А ВСЕГО НАРОДОВ И
СТРАН КРАСНЫМ УЗОВАЕНЫ
АРКАНОМ ИНТЕРНАЦИОНАЛА.

VI. ¿QUÉ ES EL COMUNISMO Y POR QUÉ LUCHAMOS POR ÉL?

Al fomentar la tendencia a la socialización del trabajo productivo, así como concentrar y centralizar el capital en cada vez menos manos, el capitalismo crea cada vez más sujetos (proletarios) con un interés objetivo en derrocar el régimen de propiedad existente y el sistema político que lo defiende y gestiona. La tendencia a la socialización de la producción es patente en nuestro país, como se ve, por ejemplo, con la introducción masiva de mano de obra femenina a partir de la década de los 70, así como con la constante proletarización a la que se ve expuesta la pequeña burguesía. Por otra parte, la concentración y centralización del capital también es patente si se observa prácticamente cualquier sector de la economía española. Mientras que antes de la crisis de 2008 existían decenas de bancos y cajas con cierta relevancia, ahora sólo existen cuatro bancos que controlan la mayor parte de los activos: Santander, BBVA, Caixabank-Bankia y Banco Sabadell.

Teniendo lo anterior en cuenta, el proletariado, cada vez más numeroso, tiene un interés objetivo en que todo el producto social que produce sea utilizado para el beneficio del proletariado en su conjunto, y no para el beneficio de los burgueses, que se apropian de la riqueza derivada del trabajo ajeno. A este sistema económico-político donde la riqueza producida se pone al servicio y beneficio de los propios productores lo denominamos socialismo-comunismo.

El comunismo implica la socialización de los medios de producción, el poder asociado de los productores (control y gestión planificada de la producción y de la vida social general), la extinción del Estado, la extinción de las diferencias nacionales, la abolición del trabajo asalariado y del dinero como medio de pago y circulación y, en definitiva, la consecución de nuestro principio último: «De cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad».

La teoría marxista del Estado

Antes de continuar, detengámonos en la definición marxista de Estado. Para nosotros, el Estado no es un ente neutral situado por encima de la sociedad. No es ajeno ni a las clases sociales ni a su lucha. Es, en cambio, un aparato de dominación. Su función no es velar por los intereses de todos los «ciudadanos», sino asegurar, como aparato político, la dominación de la clase en el poder. Así, mediante la generación de consensos político-ideológicos o mediante la represión directa (el ejército y la policía son sus brazos fundamentales) garantiza la continuidad del estado de cosas.

A nadie se le escapa que dentro de las sociedades actuales existe todo un aparato administrativo, dependiente del Estado, que cumple funciones cotidianas; inocentes, al menos, aparentemente. Pero ni esto ni el papel del Estado en ciertos momentos históricos del capitalismo en algunos países bajo gestión socialdemócrata deben llevarnos a error. Su función última siempre ha sido y será garantizar la dominación de clase de la burguesía. En términos universales, todo Estado es un aparato de dominación de una clase sobre otra. Cuando surgen conflictos sociales vemos cómo su naturaleza se hace evidente, reprimiendo a la clase obrera y a cualquiera que desafíe la dominación existente. De hecho, Marx y Engels explican de la siguiente manera su origen como «producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase». No siempre y en todas las sociedades ha existido un Estado. Este «surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no

pueden, objetivamente, conciliarse»[30]. Es en este sentido en el que los comunistas hablamos de una dictadura de la burguesía: todo Estado es dictadura para una clase y democracia para otra, el Estado capitalista es democracia para la burguesía y dictadura contra el proletariado.

Al reconocer esta naturaleza del Estado y la dictadura de clase que ejerce, es fácil caer en algunos errores interpretativos. El más común es entender a la burguesía como una clase social completamente homogénea, con intereses únicos y, además, plenamente consciente. Esta consideración puede dar pie a sostener teorías erróneas en las que un pequeño grupo de personas dictaminan, conspirando, el orden mundial. Esto es absurdo a todas luces. Por el contrario, al igual que ocurre en el seno de toda clase social, existen facciones y pugnas internas. Hay un interés objetivo común a toda la burguesía, sí, pero a su vez hay una pelea interna constante por el «reparto del pastel». En esta tesitura, el Estado burgués vela por la dominación de toda la burguesía o, mejor dicho, por el correcto desenvolvimiento del conjunto de la sociedad burguesa, gestionando para tratar de asegurar la continuidad a largo plazo del régimen social. Esto implica que a veces se favorece a unas facciones de la burguesía, otras veces a otras, e incluso puede que imponga caminos que a priori no favorecen en específico a ninguna de ellas pero que garantizan la dominación capitalista general. La manera en que debemos entender la fórmula de que el Estado es un aparato de dominación de una clase sobre otra es atendiendo al carácter dialéctico de la realidad: sin vulgarizar la complejidad del mundo real ni caer en lecturas mecanicistas que carecen de valor analítico. Entendiendo, también, que el Estado burgués, aunque poderoso, tampoco es un ser omnisciente y omnipotente. Puede «fallar» en sus tareas o verse comprometido por la volatilidad política en determinados momentos.

En esta misma línea es en la que los comunistas hablamos de dictadura del proletariado. Tras la revolución, los trabajadores abolen el Estado burgués, pero, a su vez, construyen el Estado proletario. La función de este nuevo Estado es homóloga: la dominación de clase. Sin embargo, en este caso, la dominación es la del proletariado sobre la burguesía; democracia para los trabajadores y dictadura para los burgueses. El Estado proletario vela por implantar las medidas pertinentes para la transición revolucionaria al comunismo, lo que implica, a su vez, hacer frente a la reacción de la burguesía, que peleará por recuperar su poder a toda costa, sea la burguesía nacional o la burguesía internacional. Cuando satisface estos objetivos, es decir, cuando se construye la sociedad comunista, sin clases sociales, el Estado proletario pierde su función. Si no hay clases sociales, no hay dominación de clase que ejercer. Es así como se extinguen las condiciones materiales por las que debía haber Estado proletario y, con ello, el Estado debe extinguirse también. Tras desaparecer todo Estado, cosa que solo puede darse por la transformación de las condiciones materiales y no por la mera abolición voluntaria, queda tan solo lo que Marx llamaba la «administración de las cosas», es decir, todas las tareas de toma de decisiones, planificación, gestión, ejecución, etc., del día a día de la sociedad. Esta administración no queda ya en manos de una élite separada del pueblo, sino que es ejercida por el conjunto de la población. Las instituciones administrativas pasan a ser meras corporaciones de trabajo.

30. Son palabras de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) que cita Lenin en su obra *El Estado y la Revolución.*

La construcción de la sociedad socialista-comunista: fases inferior y superior

Aclarado lo anterior, la cuestión es, entonces, cómo llegar a esa sociedad comunista. Desarrollaremos esta cuestión de una forma esquemática e introductoria. Es útil diferenciar entre la primera fase del comunismo, a la que denominamos socialismo, y la segunda fase, a la que denominamos propiamente comunismo. La primera fase, el socialismo, es resultado de la toma del poder político por parte de la clase obrera, que pone en marcha la socialización de los medios de producción. Al gobierno de la clase obrera se lo denomina, como ya hemos dicho, dictadura del proletariado. Pero aunque se amplíe la democracia real a todos los sectores de la clase obrera, se mejoren las condiciones de vida y trabajo y se ponga la riqueza producida socialmente al servicio colectivo en vez de al beneficio privado, todavía quedarán elementos de la sociedad capitalista anterior que deben ser suprimidos. Este, como decíamos antes, es el papel del Estado proletario. De la sociedad anterior quedarán varios elementos potencialmente capaces de subvertir el nuevo orden socialista. Entre estos se encuentran los siguientes: la pervivencia de formas de producción mercantil; la existencia de elementos contrarrevolucionarios o elementos imperialistas externos al Estado socialista; ideas impropias de la nueva moral comunista como el sexismo, el racismo, el elitismo o el individualismo, que aún tendrán un poso importante en la sociedad ya que son heredadas de modos de producción anteriores y su superación no se logrará de la noche a la mañana... La existencia de estos elementos imposibilita el progreso hacia una sociedad comunista, e incluso amenaza la continuidad del socialismo, por lo que se hace necesario, como decíamos antes, el mantenimiento de un Estado por parte del proletariado. Como ejemplo de esta cuestión, cabe mencionar que ningún país socialista ha llegado a la sociedad comunista, pues han vencido los elementos contrarrevolucionarios que permanecían en su seno.

Por todo lo dicho es por lo que adquiere sentido la fórmula socialismo-comunismo. Se distinguen claramente las dos etapas, y la primera es una etapa de transición revolucionaria. La revolución socialista no es la mera toma del poder y el inicio del Estado proletario, sino todo el período de destrucción de las relaciones de la vieja sociedad y construcción de las nuevas relaciones. La revolución, que se asienta sobre la construcción del nuevo poder (el desarrollo de la organización revolucionaria de los trabajadores en el Partido y en torno a él) y tiene su pistoletazo de salida en la toma del poder político, finaliza cuando finaliza el socialismo, es decir, cuando se alcanza el comunismo. El socialismo es, así, la etapa en la que, con el Estado proletario a la cabeza, perviven las relaciones capitalistas en recesión y, a su vez, se desarrollan las nuevas relaciones comunistas en lucha con las anteriores.

Para tratar la diferenciación entre socialismo y comunismo, las características de la sociedad comunista, así como la naturaleza del Estado, es muy recomendable la lectura de *El Estado y la Revolución*, de Lenin.

ПАМЯТИ
ПОГИБШИХ
ВОЖДЕЙ

ВПЕРЕД, К ОСУЩЕСТ-
ВЛЕНИЮ ЗАВЕТОВ
ОКТЯБРЯ!

1 МАЯ
ПРАЗДНИК
ВСЕХ ТРУДЯЩИХСЯ
1 МАЯ

Índice de ilustraciones

Portada: “80 naciones y pueblos bajo la bandera de la Internacional”, ROSTA póster (Agencia de Telégrafos de Rusia), 1920.

1. “Memorial para los líderes caídos”, diseño de Gustav Klutsis, 1927.

2. “Primero de Mayo en Moscu”, de la serie de dibujos de Diego Rivera en 1928.

3. “Mitin”, de Giulio Turcato, 1950.

4. “Adelante, a cumplir los mandamientos de Octubre”, cartel soviético de 1921.

5. “Celebrando el Primero de Mayo de 1920!, cartel soviético de Melnikov, 1920.

VII. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN Y EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA

Como ya hemos introducido en otros puntos, los comunistas entendemos que han de darse una serie de condiciones para que podamos llevar a cabo la revolución socialista. Las clasificamos en dos grandes grupos: «condiciones objetivas» y «condiciones subjetivas». Podemos decir que las primeras son aquellas condiciones que son relativamente ajenas a nuestra voluntad y relativamente independientes de nuestra acción, resultado de las lógicas internas de desarrollo de la sociedad capitalista. Las segundas, por el contrario, son las condiciones que los comunistas tenemos que generar con nuestra intervención, relativas al grado de organización de la clase obrera, los tipos de organización de los que nos dotamos, la creación de órganos de poder revolucionario, la definición y asunción de un programa político revolucionario con su correspondiente estrategia y táctica[31], etc.

Como decíamos, ambos tipos de condiciones tienen que estar suficientemente desarrolladas para poder llevar a cabo la revolución socialista, porque el capitalismo puede experimentar una cierta fragilidad en determinados contextos, pero sin un movimiento revolucionario preparado para aprovechar el momento no va a darse, espontánea y anárquicamente, la revolución. De igual forma que, aunque haya un movimiento revolucionario bien preparado y dispuesto, difícilmente puede derrocar al orden burgués si no se presenta una brecha que aprovechar. La experiencia histórica del proletariado ha confirmado en numerosas ocasiones la veracidad de esta tesis y por ello la asumimos, pero debemos evitar entenderla de forma mecánica y absoluta. Las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas se correlacionan y retroalimentan en cierto grado, lejos de ser dos grandes variables que se desarrollan completamente aisladas entre sí.

Dicho lo anterior, vamos a ver ahora algunas nociones fundamentales y generales de estas diferentes condiciones. Lo mejor es empezar por exponer cómo entendemos la «conciencia» y cómo se relaciona con la revolución socialista. Los comunistas afirmamos que la conciencia de los seres humanos es resultado de su ser social. Es decir, que la concepción que tenemos del mundo que nos rodea, nuestras ideas políticas, aquello que consideramos «natural» o incluso lo que creemos posible o no, depende de nuestro contexto de vida y socialización y, particularmente, de nuestra posición en el ámbito productivo. Dentro de la sociedad capita-

31. Conviene explicar la diferencia que los comunistas establecemos entre «estrategia» y «táctica». La estrategia es la caracterización de la etapa de la revolución, de los objetivos últimos que esta caracterización implica y de las tareas principales que son pertinentes para alcanzar dicho objetivo. Véase: los CJC y el PCTE establecemos que no hay etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo en España, vivimos por tanto el periodo de la revolución proletaria, lo que implica que debemos intervenir decididamente entre las masas para construir la alianza social bajo hegemonía proletaria. La estrategia se mantiene, generalmente, inalterable durante la etapa en cuestión. La táctica, por su parte, se ocupa de los momentos particulares de la lucha de clases, de las formas de lucha del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas, etc. Partiendo de una etapa dada de la revolución, la táctica puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, a las coyunturas políticas, al ascenso o al descenso de la revolución... Es la forma mediante la cual se establecen las mediaciones políticas pertinentes según el momento y el grado de desarrollo particular para ir dando pasos en la línea estratégica. Táctica y estrategia no se pueden disociar. Si la táctica no actúa de acuerdo a un eje y objetivo estratégico, acabará cayendo en el seguidismo del movimiento espontáneo. Si la estrategia no se expresa tácticamente según los momentos y lugares particulares, no encontrará las vías para sumar a las amplias masas a su realización. La adecuada combinación de ambas es la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado.

lista, la forma de conciencia «normal» y espontánea se ubica en los márgenes de la ideología burguesa. Esto, si nos paramos a meditarlo, tiene mucho sentido: es coherente que cualquier sistema social tienda a reproducirse a sí mismo. Las propias relaciones de producción burguesas se reflejan en la conciencia humana en forma de pensamiento burgués.

Hay, por supuesto, diferencias importantes en la forma de pensar dentro de una sociedad dada. El mejor ejemplo es el espectro izquierda-derecha dentro de la política burguesa, o las categorías de «progresismo» y «conservadurismo». Estas variaciones expresan la posición de distintas capas o clases sociales, pero, y aquí está la clave, ninguna de esas diferencias se sale del espectro ideológico capitalista. De forma espontánea e instintiva no se tiene una conciencia revolucionaria, simplemente se reproduce la conciencia burguesa en distintas variables. Partiendo de este paradigma, ¿cómo se concibe la conciencia revolucionaria y cuál es el papel de los comunistas? El comunismo, como ideología revolucionaria del proletariado, se introduce «desde fuera», esto es, desde fuera del pensamiento inmediato y fetichizado que nace y se reproduce por la posición que tenemos en la división social del trabajo. Esto significa que el comunismo no se deriva automáticamente, sin mediaciones, de la interacción inmediata, como clase obrera, con la sociedad capitalista.

Como decía Marx, «la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar»[32]; esto implica que el comunismo es resultado del desarrollo de la actividad social, del desarrollo de las fuerzas productivas hasta un punto que permiten la satisfacción de todas las necesidades humanas y su gestión colectiva y planificada, así como del nacimiento de la clase revolucionaria llamada a hacer esto posible: el proletariado. Pero como adelantamos en otro punto, su constitución como cosmovisión es resultado del estudio científico de la evolución de las sociedades humanas y, en concreto, de la sociedad capitalista.

En ese sentido, el comunismo es resultado del estudio científico posibilitado por el desarrollo del movimiento real, se fundamenta en las condiciones materiales que posibilitan su surgimiento como ideología revolucionaria. Esas mismas condiciones materiales que fundamentan su existencia son las condiciones de posibilidad para que se convierta en un pensamiento revolucionario de masas. No obstante, la particularidad de las relaciones sociales capitalistas impide que el comunismo se convierta en pensamiento hegemónico de manera espontánea, automática, sin acción del elemento consciente.

Con «condiciones de posibilidad» nos referimos a aquello que Lenin definía como «embrión de conciencia». La posición objetiva que ocupa el proletariado dentro de las relaciones de producción y, en consecuencia, de la sociedad en su conjunto lo sitúa en un conflicto de intereses permanente con respecto al capital. En todo el devenir de la vida social se manifiestan las contradicciones del capitalismo y el antagonismo de intereses entre las dos principales clases de la sociedad moderna. Esto genera innumerables conflictos, manifestaciones permanentes de lucha de clases en distintas esferas de la realidad social, aunque en su expresión inmediata, enajenada y fragmentaria. La respuesta a las violencias y los fenómenos se da aún desde la posición particular en la división social del trabajo, desde concepciones y marcos burgueses de actuación. Es así como debemos entender que la conciencia revolucionaria se introduce

32. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política,* Karl Marx, 1859.

«desde fuera». El economicismo subordina las tareas políticas al estado del movimiento espontáneo, esperando que este se transforme en conciencia de manera automática. El izquierdismo teoricista parte de una separación idealista entre la realidad social y la conciencia, no entendiendo la unidad dialéctica entre ambas, no comprendiendo que es en el seno de las manifestaciones de la lucha de clases donde está el germen que puede desarrollarse en conciencia, en comprensión del conjunto de determinaciones de la realidad social y de la necesaria superación revolucionaria.

En esta lógica, podemos extraer la conclusión de que la conciencia espontánea es embrión, o puede ser embrión, de lo consciente, pero que lo espontáneo tiene un marcado límite que sólo puede romperse desde la comprensión científica y total de la realidad social. El germen de la espontaneidad sólo se convierte en verdadero fruto mediante la labor de los comunistas en tanto que sectores conscientes y organizados de la clase.

Los comunistas, por tanto, tenemos el papel de llevar a cabo esa elevación de conciencia entre nuestros compañeros y compañeras de clase. Debemos introducir la concepción científica, fundirla con las masas, aprovechando cualquier conflicto dentro del sistema capitalista para denunciar su naturaleza de clase y explotadora, para poner en contexto general cada pequeña lucha parcial, para explicar la interrelación de cada forma de violencia y su génesis común en el modo de producción, para pasar del conflicto particular al conflicto político entre las clases sociales, para demostrar la necesidad de superar el sistema capitalista y la necesidad y posibilidad del comunismo. En cada pequeña batalla de la clase obrera en el día a día del capitalismo, los comunistas debemos conseguir que cada vez más y más compañeros de nuestra clase se sumen a las filas revolucionarias y entiendan y asuman el programa revolucionario del comunismo a través de la propia experiencia práctica. Debemos transmitir, en definitiva, que las pequeñas luchas inmediatas por arrancar alguna mejora a los capitalistas deben dar paso a la lucha revolucionaria organizada y consciente contra el sistema capitalista en su conjunto.

Este paso de lo espontáneo a lo consciente mediante la intervención de los comunistas y la introducción del programa revolucionario es a lo que nos referimos cuando hablamos de elevar la lucha económico-inmediata, la lucha instintiva y aún desde coordenadas burguesas, a la lucha político-revolucionaria, expresión organizada de la fusión del comunismo científico con las masas. Esta es la clave fundamental del papel de los comunistas dentro del capitalismo. La cuestión tiene un desarrollo mucho más profundo y rico, pero por el momento es suficiente con esta noción general. Lo que debemos preguntarnos ahora es, ¿de qué herramienta política nos servimos los comunistas para llevar a cabo esta tarea? Hablemos de la teoría de vanguardia y del partido de «nuevo tipo».

La fórmula organizativa y política que adoptamos los comunistas es la del partido comunista, que se corresponde con la de un partido de nuevo tipo. Esto no significa otra cosa que un tipo de partido completamente diferente a los partidos burgueses que conocemos dentro del capitalismo. Este partido comunista es un actor consciente dentro del proceso histórico, cuya tarea es preparar la revolución y dirigir el proceso de transición revolucionaria. Al calor de lo dicho anteriormente: el Partido es la conciencia de la clase concentrada y estructurada para la acción.

El Partido se compone, por tanto, de los elementos más avanzados de la clase, los más conscientes y abnegados, para que estos realicen la labor de fusión del comunismo científico con las masas. Lejos del modelo de afiliados de los partidos burgueses, donde se es miembro apuntando libremente y sin necesidad real de desarrollar trabajo, el Partido Comunista es un partido de cuadros militantes. Sus miembros tienen un alto grado de conocimiento político-ideológico así como de compromiso y disciplina: cada uno de ellos tiene una función, trabaja activamente por hacer crecer al Partido y aspira a convertirse en un dirigente de masas.

Sus intereses no son diferentes a los del resto de la clase, son precisamente los intereses históricos y conscientes de la clase obrera, entendida esta en su conjunto. Los comunistas no somos una fuerza separada y aislada de la clase obrera que vaya a hacer la revolución en su lugar. No solo nos diferenciamos de los partidos de masas socialdemócratas y burgueses, sino también de los «blanquistas». El término «blanquismo» viene del revolucionario comunista francés Louis Auguste Blanqui (1805- 1881), quien defendía la tesis de que los revolucionarios debían pensar en un golpe de Estado promovido por una pequeña élite revolucionaria para tomar el poder y ejercerlo dictatorialmente en beneficio de la mayoría social. Su idea fue imponer desde arriba, y de manera unilateral, el programa revolucionario para la transformación social. Esta tesis es completamente ajena al comunismo científico y la concepción leninista de vanguardia.

La labor del Partido no consiste en adaptarse al nivel político-ideológico de los elementos atrasados de la clase obrera, pero sí en elevar a la clase al nivel de la vanguardia comunista. Por ello, el Partido engloba en sus filas inicialmente solo a una fracción de la clase obrera. Aunque esta aspira a ejercer una gran influencia y dirigir a amplios sectores de las masas obreras y populares. Sus fronteras sólo se van ampliando correlativamente a la expansión de la hegemonía proletaria entre las amplias masas; lo cual implica que sólo cuando la dictadura del proletariado prive a la burguesía de sus medios de acción y garantice el dominio ideológico revolucionario, el Partido podrá englobar a la totalidad o gran mayoría de la clase obrera. La necesidad de un partido político del proletariado sólo desaparecerá cuando desaparezcan las clases sociales, pues hasta entonces será necesario garantizar la organización de combate y conciencia del proletariado.

Para cumplir este papel de introducir la conciencia revolucionaria, los comunistas intervienen como «tribunos populares» en sus espacios de vida y trabajo y allí donde haya movimientos, estructuras y luchas de masas. Actuar como tribuno implica lo anteriormente dicho: presentar el cuadro general de violencias del capitalismo, su interrelación y génesis mutua en el modo de producción, la perspectiva de superación revolucionaria y la orientación política del momento al calor de la experiencia práctica en la lucha de clases. Por ello el Partido no renuncia a ninguna plataforma, espacio u organización que le permita permanecer y mejorar su contacto con la clase obrera.

Estos militantes, estos tribunos, no actúan de manera aislada y anárquica, sino de acuerdo a un plan trazado colectivamente. Un plan hacia la toma del poder político que comprende distintas mediaciones y fases según los requisitos que establecen las leyes de la revolución, los momentos de la lucha de clases y las necesidades particulares que surjan en el proceso. El Partido es la estructura que garantiza el establecimiento de ese plan y su ejecución unificada

en los diversos puntos de un Estado o nación, dando una misma orientación a la clase obrera, pues con división y descoordinación es imposible hacer frente al Estado burgués.

La labor de elevación de conciencia no es, por tanto, una labor meramente teórica, es un ejercicio de educación y organización política hacia la toma del poder. El factor subjetivo que va desarrollando el Partido se objetiva y expresa en un red de formas de organización, asociación y combate de las masas cohesionadas bajo su mando dirigente. Cuando hablamos de que el Partido dirige estas organizaciones de masas no nos referimos a una imposición formal y burocrática desde arriba, sino a un verdadero y legítimo liderazgo político-ideológico, derivado tanto del destacado papel de los comunistas en el seno de todas estas organizaciones, siendo los miembros más activos y destacados, como de la legitimidad del proyecto político revolucionario.

A este proceso de generación de movimiento revolucionario, de un ejército político, se le denomina proceso de «acumulación de fuerzas». La acumulación de fuerzas es un proceso de avance progresivo de posiciones del Partido, de preparación multifacética de la clase obrera, con sus avances y retrocesos, que aunque transita por el camino estratégico que define el plan del Partido, se ajusta, materializa y desarrolla en cada momento y en cada lugar según la táctica particular, según el análisis concreto de la realidad concreta. El Partido no altera o genera un nuevo plan según cada momento coyuntural, no va a la zaga y define los principios de su actividad según los vaivenes del movimiento espontáneo; el Partido se dota de un plan que se expresa y concreta en cada situación y momento específico para establecer las orientaciones pertinentes que permitan encuadrar a más amplias masas en ese camino político estratégico.

Por ello el Partido se provee de una estructura de organismos por niveles, que permite desarrollar los acuerdos colectivos según el momento de la lucha de clases y ajustar estos análisis a realidades cada vez más particulares y específicas para incidir con mayor acierto entre las masas. Particularmente, todo comunista está encuadrado en una célula (colectivo) de base, pues son las organizaciones partidarias que garantizan el contacto directo con las masas, la piedra angular y cobertura organizada de la acción de fusión del comunismo científico con las masas.

Lo anterior nos lleva a lo siguiente: el proceso de acumulación de fuerzas exige de una evaluación constante, de un proceso permanente de valoración de los aciertos y errores. El Partido no es una organización inmaculada, dotada por gracia divina de una verdad absoluta. Lejos de eso, la verdad en los planteamientos sólo se puede obtener y comprobar a través de la práctica, a través del aprendizaje, el balance y el desarrollo político y teórico al calor de la experiencia de la lucha de clases. Es por ello por lo que el Partido se dota de una dirección colectiva y de mecanismos y espacios de valoración.

El proceso de acumulación de fuerzas del Partido es, por tanto, el proceso de generación de un movimiento revolucionario materializado en diversas formas de organización de la clase obrera y los sectores populares, en toda una institucionalidad propia e independiente que es embrión de un nuevo poder. El Partido genera y dirige a través de su acción política toda una red de organizaciones, estructuras y movimientos de combate, de solidaridad, de expresión

y difusión cultural, de elaboración ideológica... alineadas bajo el programa revolucionario y vinculadas entre sí que son ya expresión de una nueva concepción de mundo y que serán la base para la futura sociedad socialista-comunista. Esta concepción de creación del poder obrero de acuerdo a una actuación planificada se opone tanto al derechismo y el reformismo, que esperan el estallido espontáneo de la revolución o alcanzar el socialismo pacíficamente desde los órganos del poder burgués, como al izquierdismo[33], que rechaza desde el sectarismo la labor paciente y sostenida de organización de las masas obreras y populares.

Este movimiento revolucionario producirá simultánea y constantemente formas de lucha, enfrentamiento y disputa de posiciones con el capital pero ya insertas y con el plan hacia la toma del poder del Partido como timón y referencia. Esto conllevará innumerables formas de represión y coacción por parte del Estado burgués. Es por ello por lo que el Partido Comunista debe estar dispuesto a luchar en todas las condiciones, a combinar la acción legal y la acción clandestina, y estructurarse de acuerdo a ello.

El objetivo último será estar en disposición de asaltar el poder burgués para imponer el nuevo poder revolucionario, lo que implicará el conflicto abierto, la guerra civil revolucionaria. Esta no será una guerra exclusivamente reducida al proletariado y a la burguesía, sino que el resto de capas sociales también tomarán parte, de un lado o del otro. Por eso cobra importancia la idea de «alianza social», el proceso mediante el cual, a través de la acción del Partido, el proletariado revolucionario es capaz de labrar alianzas y vínculos con otras capas populares o facciones oprimidas, empobrecidas y con intereses contrarios al poder de los monopolios (trabajadores autónomos, pequeños comerciantes y campesinos, semiproletarios...) siendo él el jefe ideológico, la fuerza dirigente y hegemónica para que se impliquen decididamente en la lucha revolucionaria o adopten, al menos, una posición neutral. Por ello, para garantizar esta hegemonía, entre las diversas formas de organización de la alianza social, el núcleo de la combatividad, el epicentro del embrión del nuevo poder revolucionario, debe situarse en los centros de trabajo, allí donde se estructura objetiva y homogéneamente la clase antagónica a la burguesía.

Nos queda, por último, hablar de la diferencia entre «situación» revolucionaria y «crisis» revolucionaria. La posición de los grupos sociales en el poder se sostiene sobre su capacidad para generar consensos, lo cual les asegura la posibilidad de seguir gobernando. Pero ¿qué ocurre si, por diversas circunstancias, no pueden seguir gobernando como venían haciendo? Si el orden hegemónico se rompe por uno o varios puntos, ya sea por una crisis económica o por el fracaso político de la clase dominante en un determinado objetivo (como, por ejemplo, en una guerra), estos sucesos pueden desestabilizar a la clase dirigente. Existe la posibilidad de que generen una situación en la que su dominación puede verse tan cuestionada que se hace posible la toma del poder por parte de las clases oprimidas. Se abre la posibilidad del surgimiento de una «situación revolucionaria». Una situación revolucionaria sería el conjunto de condiciones objetivas y necesarias para que sea posible el derrocamiento del orden establecido. Estas serían una dificultad por parte del gobierno para ejercer su poder y un

33. El izquierdismo es una forma de oportunismo definida por el radicalismo pequeñoburgués. Se caracteriza, entre otras cosas, por no comprender la vinculación dialéctica entre la espontaneidad y la conciencia, el centralismo democrático y el carácter de masas de la revolución socialista y sus implicaciones. Lenin la definió como la «enfermedad infantil» en el comunismo.

incremento notable del malestar e indignación de las masas. Esta puede ser a causa de un empobrecimiento fuera de lo común de las condiciones de vida, pero también por su estancamiento frente a la mejora de la vida de la clase dominante, entre otros supuestos similares. Debemos tener en cuenta que estas condiciones, que es a las que llamábamos «condiciones objetivas» al principio, no es que sean deseables, sino que son contextos, situaciones, que favorecen, potencian y fundamentan la acción del Partido para el asalto definitivo al poder burgués. Entramos aquí, por tanto, en la preparación de las condiciones subjetivas.

Frente a la «situación» revolucionaria, la «crisis» revolucionaria es el efectivo aprovechamiento por parte del movimiento revolucionario de dicha situación, desafiando y, en último término, derrocando en la guerra civil revolucionaria a la burguesía con el ejército político del que hablábamos antes, para imponer el nuevo poder obrero y la dictadura del proletariado. Por ello, los comunistas nunca debemos dejar de preparar las condiciones subjetivas, para estar a la altura de las circunstancias objetivas cuando lleguen y, también, para forzar la llegada de dichas condiciones. Las *Tesis* del I Congreso del PCTE dicen lo siguiente: «No es posible prever el momento ni la forma en que pueda presentarse una situación revolucionaria, lo determinante es la preparación del factor subjetivo y de la correlación de fuerzas que permita convertir esa situación revolucionaria en crisis revolucionaria, convertir la alianza social de la clase obrera con los sectores populares oprimidos en un frente obrero y popular que, en condiciones revolucionarias, guíe la lucha revolucionaria hacia la toma del poder». De lo anterior se deriva que los comunistas debemos ser muy cuidadosos y meticulosos a la hora de leer nuestro contexto social e histórico, para saber identificar atinadamente las situaciones de fragilidad del poder burgués y nuestras fuerzas reales como proyecto revolucionario.

Para profundizar en el estudio de la teoría de la revolución y del partido de vanguardia, recomendamos la lectura de la obra *¿Qué hacer?,* de Lenin.

Índice de ilustraciones

Portada: “Discurso de Lenin en la Plaza Roja”, Viktor Shatalin, 1959.

1. Fidel Castro saluda al pueblo en La Habana, Cuba, 1959. Fotografía de Burt Glinn.

2. Fotografía de un mitin del KPD en el que Clara Zetkin se dirige a los asistentes. Agosto de 1921 en el Lustgarten, Berlín

3. Una militante sujeta unos carteles de la fiesta de “l’Unità”, organizada por el PCI, con un retrato de Gramsci. 1972, Roma, Italia. Autor desconocido.

4.Asamblea de trabajadores de Metro de Madrid en el recinto de Plaza Castilla durante la huelga de 1987. Autor desconocido.

5. “Los campesinos de Ferrara saludan alegremente con las hoces. Así celebran la victoria de las huelgas”. Fotografía de Ando Gilardi, Ferrara, Italia, 1954.

6. Asamblea de trabajadores de Correos, mediados de los años setenta, España. Autor desconocido.

7. Ocupación de una fábrica en Italia para evitar los despidos, 20 de junio de 1968. Autor desconocido.

festa nazionale de l'U

FABBRICA
OCCUPATA

30 коп.

А. БЕЗЫМЕНСКИЙ

ПАРТБИЛЕТ 224332

1930
ГОСУДАРСТВЕН
ИЗДАТЕЛЬ

VIII. LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA JUVENTUD COMUNISTA

Una vez expuesta la teoría de la revolución, debemos acercar el foco y explicar la forma organizativa concreta de la que nos dotamos los comunistas: ¿qué tipo de organización son el Partido y la Juventud Comunista[34] y cómo se relacionan entre sí?; ¿de qué manera se organizan con el fin de llevar a término la revolución?

Como hemos visto, para lograr nuestros objetivos, los comunistas nos dotamos del partido de nuevo tipo que definió Lenin, un tipo de partido que deriva sus principios y, en consecuencia, su fórmula organizativa de las necesidades para organizar la revolución: máxima unidad en lo ideológico y en lo organizativo, dirección colectiva, íntima conexión y fusión con las masas, luchar en todas las condiciones, etc. Para asegurar todo esto, el método organizativo óptimo, demostrado a través de la experiencia acumulada por el movimiento obrero revolucionario y los partidos comunistas a lo largo de la historia, es el centralismo democrático.

El centralismo democrático
Centralidad, democracia y funcionalidad

El centralismo democrático constituye la fusión de centralismo y democracia. El centralismo implica que el Partido se construye como un todo desde el centro político; es decir, no es una agregación o coordinación de estructuras a distintos niveles, sino un sistema único que actúa de forma homogénea y en el que los organismos inferiores se subordinan a los superiores. La democracia supone que los organismos superiores y los acuerdos que rigen su actividad son siempre elegidos colectivamente.

Veamos esto más concretamente: la línea política para un determinado periodo la marca el congreso, en el que está representado, a través de los delegados elegidos, el conjunto de las organizaciones de base del Partido. De él no solo emanan unos documentos que rigen el trabajo político del conjunto de la organización; emana también una dirección central que dirige, en el periodo entre congresos, para garantizar el cumplimiento de los acuerdos colectivos congresuales.

El centralismo democrático no es la conjunción conflictiva de dos conceptos que se repelen; lejos de eso, es la fusión de dos realidades que solo se pueden desarrollar plenamente para la preparación de la revolución si se las concibe como una unidad.

La centralidad se constituye sobre la base del carácter colectivo y democrático del proyecto revolucionario, toda dirección es elegida a través de un proceso democrático; pero a su vez estas direcciones garantizan que todas las organizaciones y militantes aplican los acuerdos establecidos en dicho proceso democrático. Desde otros modelos organizativos, horizontales o asamblearios, se acusa a veces a los comunistas de falta de democracia por la existencia de una estructuración «jerárquica» o por falta de debate interno. Sin embargo, como ya hemos visto, esto es falso. La centralidad es una forma de garantizar la democracia, y la democracia

34. Durante las próximas líneas, siempre que se diga «Partido» entiéndase también «Juventud Comunista», pues se está definiendo la forma de organización interna que la Juventud Comunista toma del modelo de partido definido por Lenin.

la base sobre la que se constituye la centralidad. Lo que se busca es la subordinación de la minoría a la mayoría, la garantía del gobierno colectivo, la máxima unidad.

Continuemos viendo esto en la práctica: las direcciones, elegidas para garantizar el cumplimiento de los acuerdos congresuales (o conferenciales), elaboran a lo largo de su periodo de mandato documentos y directrices que concretan, desarrollan y efectúan las líneas políticas establecidas en el congreso. Estas son aplicadas por los organismos inferiores a su realidad concreta, garantizando así la unidad de acción y la mayor efectividad sobre los entornos de masas. Pero las direcciones están obligadas, a su vez, a demostrar y garantizar el grado de cumplimiento de los acuerdos congresuales a través de la rendición de cuentas periódica del trabajo realizado. Las rendiciones de cuentas refuerzan la legitimidad del centralismo y la confianza democrática: los órganos superiores informan periódicamente a órganos inferiores del trabajo realizado, las decisiones tomadas, cambios producidos en la composición del órgano, etc. Las rendiciones de cuentas implican una labor de crítica y autocrítica, que trataremos más adelante. Como decía Álvaro Cunhal, «la rendición de cuentas es expresión de la conciencia de que la actividad de cada uno es parte integrante e indisociable de la actividad de todos» [35].

El centralismo democrático plantea vías de comunicación arriba a abajo, pero también de abajo a arriba. Por un lado, las directrices de órganos superiores sirven para dirigir y orientar el trabajo de los órganos inferiores, mientras que la información o las reflexiones que estos elevan a los órganos superiores sobre el trabajo realizado, así como sobre las particularidades de las realidades en las que intervienen, sirven a aquellos para poder elaborar una política general correcta.

De igual manera, internamente se fomenta el debate pero siempre sobre los marcos esenciales del marxismo-leninismo, en primer lugar, y de los acuerdos congresuales, en segundo. Esto implica que las posturas adoptadas colectivamente resultan superiores a las opiniones o posiciones de cada individuo. En los periodos abiertos de debate interno, se permite y fomenta toda discusión siempre que se dé desde el comunismo científico y la honestidad camaraderil. Este debate colectivo fortalece nuestra posición ideológica, arma teórica y políticamente al Partido.

Lo anterior nos lleva a dos cuestiones: la primera, en el Partido todo debate y acuerdo es colectivo, ninguna organización puede actuar autónomamente incumpliendo el mandato colectivo. El liberalismo y «democratismo» de otros modelos organizativos lleva a que las disconformidades de alguna minoría puedan colisionar o empantanar los debates y la ejecución de acuerdos. Y esto nos lleva a la segunda cuestión: el Partido es una organización de combate, no un club de debate; sus debates y deliberaciones buscan elevar y desarrollar la teoría para incidir con más acierto en la práctica revolucionaria, en la preparación y consecución de la revolución. Por eso los comunistas damos los debates a lo interno y después, a lo externo, una vez acordada la posición mayoritaria, actuamos en una misma línea. De otro modo, como vemos constantemente en otros proyectos políticos, tienen cabida las «familias» o los proyectos individualistas de personas que no se pliegan a los acuerdos de la mayoría. Un

35. *Un Partido con paredes de cristal,* Álvaro Cunhal, 1986.

funcionamiento así dificultaría la acción colectiva y unitaria, lo cual resultaría en acciones y actitudes corrosivas para el combate contra el enemigo de clase.

Por último, como podemos ver con el ejemplo anterior, el Partido tiene un sistema pensado para el cumplimiento de su función como partido de la revolución. Esto implica que el Partido se dota de un método interno que le otorga el grado de flexibilidad necesario para adaptarse en cada momento a la situación de la lucha de clases; es aquello que decíamos antes de luchar en todas las condiciones. Esto implica que dependiendo del contexto es posible que se amplíen las fronteras de lo democrático o que se refuerce la centralidad: no es lo mismo un proceso de debate congresual prolongado durante meses, donde se da el máximo grado de debate colectivo, que una participación en un piquete, en la que habrá un responsable que en un determinado momento quizá se vea obligado a tomar una decisión unilateralmente (de la que rendirá cuentas a posteriori); de igual manera no es lo mismo la acción del Partido en un periodo de ciertas libertades formales que en un periodo de clandestinidad. La fisonomía del Partido tiene la capacidad de adaptarse a las exigencias que impone la lucha de clases para no cejar jamás de desarrollar sus tareas.

En esta línea conviene situar una última reflexión que ya se apuntaba en el capítulo anterior: la estructuración por niveles del Partido responde también a una progresiva concreción sobre realidades de intervención territoriales y sectoriales llegando hasta las organizaciones de base, donde se cristaliza la unidad directa del Partido con las masas. El método del Partido está también pensado para ser más incisivo en su labor de intervención y organización de las masas obreras y populares.

Todo lo anterior nos sirve para ilustrar bien los fundamentos y el sentido de nuestra forma de organización así como para desarticular las críticas que generalmente recibimos por parte de otras corrientes ideológicas. El centralismo democrático es un mecanismo que garantiza el combate contra el capitalismo y, a su vez, una forma de relacionarnos y actuar superior, expresión de una nueva forma de entender la vida que se transformará en intuición del conjunto de las masas con la llegada del poder obrero. En los siguientes puntos vamos a ver todo esto mucho más detallado y concretado en la realidad particular de la lucha de clases contemporánea en España.

Los principios del centralismo democrático

I. Principio de unidad: Toda la organización funciona como un solo puño para golpear a nuestro enemigo de clase. La diversidad de opiniones se transforma en unidad de acción al finalizar la discusión interna. Por lo tanto, todo camarada, al asumir el compromiso militante, acepta pasar a defender siempre y en todos los ámbitos la posición del Partido, tanto si a nivel individual está de acuerdo como si no, pues la posición colectiva constituye una superación de las opiniones individuales por separado. No existe división alguna entre ámbitos públicos y privados; el comunista pasa a ser una herramienta de transmisión de la posición política y los valores del Partido y los representa allá donde va.

II. Principio de dirección colectiva: Los militantes en su conjunto son responsa-

bles, por su participación activa, del desarrollo de la organización. Cada militante participa en una organización de base y puede participar en otros órganos o grupos de trabajo según se considere. Un militante no puede ser pasivo; debe estar informado y formado sobre el funcionamiento y la acción de la organización, participando en los órganos de los que forma parte y buscando siempre tratar de mejorar y aportar al devenir del conjunto de la organización. Los análisis, las conclusiones y las decisiones deben ser, en la mayor medida posible, fruto de una elaboración colectiva, y los órganos siempre estarán abiertos a la participación y las aportaciones de los militantes.

III. Principio de crítica y autocrítica: Debemos hacer un esfuerzo permanente de análisis de las decisiones ejecutadas y sus consecuencias, así como del trabajo realizado por militantes, responsables y órganos. Es muy importante entender el carácter y el objetivo de las críticas y las autocríticas: la crítica no es un castigo o sentencia al camarada en cuestión que haya cometido un fallo, ni la autocrítica consiste en la humillación o la penitencia cuando es uno quien se equivoca. La organización comunista trata de detectar los errores, encontrar las razones que nos han llevado a no actuar correctamente para evitar repetirlos en el futuro. La crítica y la autocrítica, por su carácter superador y constructivo, no pueden nunca asumirse de forma retórica, sin interiorizar y reflexionar acerca de los errores y sus propuestas de mejora. De lo contrario, pierden su utilidad y quedan reducidas a una mera formalidad.

IV. Principio de la disciplina consciente: La disciplina en el Partido y de cada militante es un valor fundamental para el cumplimiento de los objetivos de trabajo. Se trata de realizar las tareas en tiempo y forma, de asumir las directrices, de actuar con diligencia; el militante asume la responsabilidad de cumplir con sus tareas, pues siempre forman parte de planes de trabajo colectivos, por lo que el cumplimiento individual es garantía de un buen funcionamiento de la organización, y viceversa. No obstante, no se trata de una disciplina de tipo militar, esto es, ciega, basada en la mera obediencia a órganos superiores y los camaradas que forman parte de estos; bien al contrario, se trata de una disciplina consciente, que implica y requiere la comprensión de las tareas y sus porqués por parte del militante.

V. Todo militante es un miembro activo de la Juventud Comunista y, como tal, además de disfrutar de una serie de derechos, asume una serie de obligaciones: debe comprender y poner en práctica los principios enumerados anteriormente y debe estar encuadrado en una organización de base de los CJC, lo cual implica acudir a reuniones, desarrollar trabajo práctico, formarse teóricamente y pagar una cuota mensual que contribuye al sostenimiento financiero de la organización.

Relación entre el PCTE y los CJC

Los CJC somos la organización juvenil del PCTE, formando parte integrante e indisoluble del proyecto, por lo que hacemos nuestra la línea político-ideológica, los análisis de la realidad de España y la realidad internacional y la estrategia para la toma del poder de nuestro Partido. Los CJC funcionamos como organización escuela del PCTE, como correa de transmisión de la línea político-ideológica y del programa del PCTE entre la juventud de nuestro país, y

desarrollamos la línea juvenil dentro de la propuesta política general del Partido.

Ser la escuela de cuadros del PCTE implica servir como organización que forma a los futuros cuadros comunistas del Partido. Debido a ello, la Juventud Comunista actúa como vanguardia entre la juventud obrera, elevando la conciencia de las masas, organizándolas en sus espacios de vida, estudio y trabajo, concretando los análisis del Partido a la realidad juvenil y atrayendo de esta forma a los elementos más avanzados. No obstante, sus fronteras son menos robustas. Esto implica que mientras que el ingreso a la militancia en el Partido comporta un carácter más estricto y reducido, pues se trata de la organización de vanguardia del conjunto del proyecto revolucionario, la que dirige política e ideológicamente, los requisitos para militar en la Juventud Comunista son, necesariamente, más laxos. Esto se debe además a que se interviene sobre un sector de la clase que se encuentra en formación y constitución como sujetos sociales, lo que implica que tienen menos interiorizados, menos asumidos como «prejuicios», elementos y expresiones de la ideología burguesa, pero que también son más permeables a las tendencias ideológicas del momento y tienen menos experiencia en la lucha de clases. Esto exige de la combinación de un criterio más amplio de organización con una insistencia mayor en la centralidad del aprendizaje, entendiendo aprendizaje en su sentido marxista, es decir: la combinación del estudio y la participación activa en el combate clasista. La Juventud Comunista aspira con ello a formar desde temprana edad a los jóvenes de la clase en los principios y valores de la futura sociedad comunista, a que crezcan y se desarrollen en el seno del conflicto consciente de clases, asegurando así el paso al Partido de obreros y obreras sobradamente preparados práctica y teóricamente.

Las relaciones entre los CJC y el PCTE están reguladas por los estatutos de ambas organizaciones, y los estatutos del PCTE regulan la participación de los CJC en los órganos de dirección del PCTE. Debe existir un contacto permanente entre las responsabilidades homólogas del Partido y la Juventud, para garantizar una comunicación fluida y un trabajo unitario.

Como norma general, el responsable político de cualquier estructura de los CJC será miembro nato, con voz y voto, de la estructura del PCTE al nivel equivalente, lo que garantiza el conocimiento profundo de los análisis y las planificaciones del Partido para adaptarlas a la realidad juvenil. La militancia de los CJC podrá tener doble militancia con el PCTE cuando ambas direcciones centrales así lo decidan.

Estructura interna y funcionamiento de los CJC

En este apartado veremos, en primer lugar, cómo se estructuran los CJC y qué relaciones se establecen entre los distintos órganos. Después explicaremos las responsabilidades que pueden desempeñar los militantes para ejecutar los acuerdos colectivos. Por último, trataremos una serie de documentos y otros mecanismos internos que todo militante de CJC debe conocer, y también los medios externos a través de los cuales difundimos y desarrollamos nuestra propuesta política.

Órganos y espacios de decisión política

I. Congreso: Se celebra cada tres o cuatro años y es el mayor espacio de debate y decisión de toda la militancia, que se ve representada a través de delegados que se eligen en los colectivos de base. Se acuerdan las líneas políticas y los objetivos para los siguientes tres o cuatro años. El Congreso elige qué camaradas integrarán el Consejo Central en el próximo periodo.

II. Consejo Central (CC): Máximo órgano de decisión de los CJC entre congresos. Es la dirección ideológica, organizativa y política de la organización. Se encarga de adaptar la estrategia acordada en el congreso a las coyunturas de la lucha de clases. Realiza análisis y elabora posicionamientos políticos sobre fenómenos de la sociedad que atañen a la juventud. A comienzos de cada curso realiza una rendición de cuentas del trabajo desempeñado y del grado de cumplimiento de los objetivos acordados el curso anterior y elabora un Plan de Trabajo Anual (PTA) que marcará el trabajo de toda la organización para el siguiente curso. Este PTA se remite a las organizaciones en formato de boletín interno. El boletín interno del CC es el Joven Comunista (JC). Tras cada pleno del CC, que sesiona cada 3-4 meses, se envía un JC que actualiza para cada periodo entre plenos la ejecución del PTA. El CC elige a la Comisión Política.

III. Comisión Política (CP): Máxima dirección política de los CJC entre plenos del Consejo Central. Desarrolla y asegura la aplicación de la línea política marcada en el pleno del Consejo Central. Sintetiza los acuerdos del pleno del CC, que asigna a responsables centrales (u otros camaradas). Tiende a celebrar dos reuniones entre plenos del CC en circunstancias normales, pero es un órgano flexible y ágil que se adapta en todo momento a las exigencias de la situación política.

IV. Secretariado Central: Dirección ejecutiva entre plenos de la Comisión Política. Se encarga de garantizar el cumplimiento de las tareas emanadas del Consejo Central y de la Comisión Política, así como de planificar los debates y organizar los plenos de esta. Son miembros natos la Secretaría General, la Responsabilidad de Organización y la Secretaría del Consejo Central.

V. Secretaría General (SG): Máxima responsabilidad de los CJC, así como su cara más visible en términos de representación externa. Se encarga de velar por el cumplimiento de la política general de la organización. Planifica y dinamiza los debates del Secretariado y de la Comisión Política. Es miembro nato del Buró Político del PCTE, lo que facilita la transmisión de la política del Partido a los órganos de dirección de la Juventud. La Secretaría General es elegida en el I Pleno del Consejo Central, que se celebra inmediatamente después de ser elegido en el congreso.

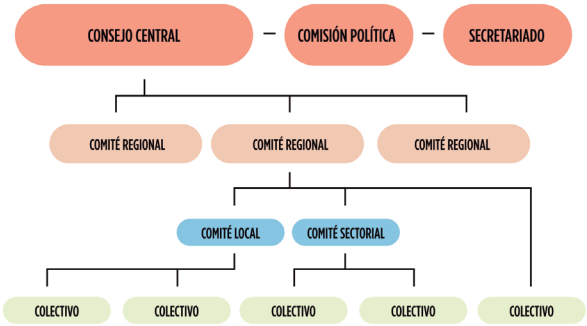
VI. Comités Intermedios (CI): Órganos que se constituyen por debajo del Consejo Central cuando en un determinado territorio coexisten al menos dos colectivos de los CJC y sea necesaria (y posible) una dirección política sobre ambos.

VII. Comités Regionales (CR): Entre los comités intermedios destacan los comités regionales, que son las direcciones inmediatamente inferiores al Consejo Central y se constituyen a un nivel autonómico. Tras cada congreso, la militancia de dicho territorio celebra una conferencia en la que eligen a los camaradas que conformarán el comité durante el siguiente periodo de tres o cuatro años, rinden cuentas del trabajo desempeñado en el periodo anterior y elaboran unas tesis en las que fijan objetivos de trabajo para los siguientes años, con base en las tesis aprobadas en el congreso. Los CR deben adaptar las directrices y orientaciones centrales a la realidad concreta de su territorio. Cada comienzo de curso, teniendo en cuenta los objetivos de sus tesis conferenciales y el Plan de Trabajo Anual del CC, elaboran un Plan General de Trabajo (PGT) fijándose objetivos para el curso en su territorio. Dirigen todos los colectivos y comités dentro de la respectiva Comunidad Autónoma. Pueden dotarse de un secretariado regional para cumplir los acuerdos entre plenos del CR.

Por debajo del CR, y como órganos plenamente subordinados a este, se pueden constituir otros comités intermedios de dos tipos: territoriales o sectoriales.

a. Provinciales/Locales: Se establecen a nivel provincial o local bajo dirección inmediata del comité regional allí donde coexistan al menos dos colectivos y sea necesaria (y posible) una dirección política más incisiva por debajo del CR, bajo cuya dirección se sitúan. Dirigen los colectivos (territoriales o sectoriales) que se encuentren en una misma realidad de actuación. Los comités provinciales y locales deben concretar las directrices y orientaciones del comité regional a la realidad de su ámbito de intervención y dirección. Para ello pueden elaborar hojas de ruta a inicios de curso con objetivos prácticos y concretos basándose en el PGT del órgano superior. Deben ser órganos ágiles, con una comunicación fluida con el órgano superior y con los colectivos a los que dirigen.

B. Comités Sectoriales: Se constituyen en un mismo ámbito donde coexistan al menos dos colectivos sectoriales y sea necesaria (y posible) una dirección política más incisiva por debajo del CR, bajo cuya dirección se sitúan. Su grado de concreción depende del avance de la sectorialización: por ejemplo, puede haber un comité sectorial en una universidad o en una sola facultad, en un polígono, en un centro comercial... Al igual que los comités locales o provinciales, deben ser órganos ágiles, con una comunicación fluida con el órgano superior y con los colectivos a los que dirigen.



VIII. Colectivo de base: representa y cristaliza la fusión de la política revolucionaria con las masas. Cualquier tipo de directriz de los órganos centrales o intermedios no tendría razón de ser si no hubiera un colectivo aplicándola entre las masas presentes en la realidad en la que interviene. Todo militante comunista debe estar encuadrado en un colectivo de base.

Los colectivos aplican la estrategia general de la organización a su realidad particular, para lo cual deben adaptar las directrices de los órganos superiores mediante el debate político en sus reuniones, buscando formas creativas para organizar a las masas de su entorno. Las reuniones se celebrarán con una frecuencia de entre una y tres semanas, y en ellas deben leerse colectivamente los documentos que rigen la actividad de toda la organización y concretar estos en objetivos y planificaciones de intervención y trabajo para el colectivo.

Un colectivo se conforma por acuerdo de la dirección inmediatamente superior cuando en un determinado ámbito intervienen, al menos, tres militantes de la Juventud Comunista. Con uno o dos miembros hablamos de un núcleo, fórmula organizativa que puede anteceder al colectivo. Existen dos tipos de colectivos: el territorial y el sectorial, según su ámbito de intervención: a) colectivo territorial: se conforma e interviene en un determinado ámbito geográfico (provincia, ciudad, barrio, pueblo...); b) colectivo sectorial: se conforma e interviene en un determinado ámbito de la producción (centro de trabajo, empresa, polígono...) o de la educación (instituto, facultad, campus, universidad...). Además de todos estos órganos a distintos niveles que adoptan acuerdos y desarrollan trabajo, existen otros espacios de debate colectivo que se organizan puntualmente.

IX. Conferencias, asambleas y plenarios: A nivel central pueden celebrarse conferencias en determinadas áreas: conferencia de Movimiento Estudiantil, MOS, Agitprop, Organización, Finanzas... Sirven, en distintos grados, a los siguientes objetivos: recopilar y sintetizar avances dados en el ámbito de trabajo particular en los últimos tiempos, socializar el bagaje acumulado por el conjunto de la organización, concretar o profundizar nuestra táctica en ese ámbito, fijar nuevos objetivos, desarrollar los acuerdos congresuales, etc. Las conferencias tienen la capacidad de tomar decisiones políticas vinculantes para el conjunto de la organización. Pueden ser un acuerdo congresual o puede ser el Consejo Central quien decida convocarlas. En cualquier caso siempre será el CC quien determine cuándo se realizarán, la cantidad de camaradas que participarán, el método y los documentos a debate.

A nivel central pueden celebrarse también asambleas, que al igual que las conferencias pueden tratar temas relativos a diversas áreas o ámbitos de trabajo, solo que, a diferencia de las conferencias, no toman acuerdos vinculantes. Estas asambleas pueden ser asambleas de cuadros, a las que solo asistan militantes con un papel destacado dentro de dicho ámbito, o asambleas más abiertas. De cualquier manera, las asambleas no tienen competencias para tomar decisiones políticas al margen del CC, se convocan como mecanismo de consulta o transmisión de directrices, pero el CC se guarda la potestad de determinar si lo allí expuesto y debatido modifica en algún sentido lo acordado por la dirección central.

Como mecanismo muy similar al de las asambleas, los comités intermedios pueden convocar

plenarios, a los cuales acudirán los militantes, o incluso premilitantes[36] que el comité determine. Es una herramienta que puede ser usada con fines formativos, para transmitir y explicar directrices a las bases, consultar con la militancia algún asunto, etc. En los plenarios no se pueden tomar decisiones políticas al margen de los órganos de dirección competentes.

Responsabilidades, comisiones de trabajo y seguimientos

Los órganos descritos en el apartado anterior asignan a determinados camaradas unas responsabilidades con el objetivo de que se ejecuten los acuerdos adoptados colectivamente. A continuación explicaremos las principales funciones y tareas que deben desarrollar los responsables, centrándonos particularmente en el funcionamiento de los colectivos.

No obstante, con lo que comentemos no se agota el trabajo que deberán realizar, sino que se apuntan las tareas fundamentales para el correcto funcionamiento de la organización. Asimismo, el desempeño de una responsabilidad no implica que ese camarada realice todas las tareas, ni mucho menos: es el encargado de que se cumplan los objetivos de su ámbito, pero para ello puede distribuir el trabajo y las tareas entre distintos camaradas. De hecho, ser capaz de delegar trabajo (ayudando así también a la promoción de cuadros[37]) y no intentar abarcar todas las tareas es una cualidad deseable en un responsable.

Por último, conviene situar que las competencias y tareas de las responsabilidades que se describen varían en los distintos órganos superiores. En este caso nos centraremos en los colectivos dado que son la organización en la que todo joven comunista da sus primeros pasos militantes. No obstante, los fundamentos esenciales, que quedan recogidos en este texto, siempre se mantienen.

Las responsabilidades fundamentales de toda organización de base de los CJC son la responsabilidad política, la responsabilidad de organización y la responsabilidad de finanzas. Estas deben ser las mínimas que se asignen al constituirse un colectivo de base. Sin embargo, para asegurar el buen funcionamiento también son necesarias otras responsabilidades, expuestas a continuación.

I. Responsable Político (RP): Su función es dirigir la línea política general del colectivo, adaptando las directrices de los órganos superiores a la realidad concreta mediante un análisis político de la misma y orientando al resto de responsables y camaradas en el desempeño de sus tareas. En cada reunión o pleno presenta un informe político, oral o escrito

36. Toda persona que se acerque a los CJC y quiera empezar a militar debe cumplir un tiempo de premilitancia, con el fin de conocer el funcionamiento de la organización y formarse en la línea política, así como para que la organización vea su trabajo y conozca mejor a la persona. El periodo mínimo de premilitancia es de tres meses, y el colectivo podrá otorgarle la condición de militante una vez que se considere que la persona está preparada teórica y prácticamente para ello y tiene un compromiso, una disciplina y un grado de dedicación adecuados.

37. Por «promoción de cuadros» se entiende la política interna de fomento y acompañamiento de la formación y el desarrollo de determinados militantes con proyección y capacidad de asumir crecientes responsabilidades en la estructura para favorecer que se conviertan en cuadros de los CJC y del PCTE.

dependiendo de la importancia, que analiza la coyuntura de acción política y planifica el trabajo durante el siguiente periodo entre reuniones. Debe asegurar además que los camaradas del colectivo conocen e interiorizan los boletines internos superiores y los análisis y lineamientos políticos del proyecto. Entre reuniones podrá tomar decisiones que no puedan esperar hasta su debate colectivo en la siguiente reunión, en cuyo caso deberá rendir cuentas. También mantendrá contacto con los homólogos superiores para cuestiones de orientación política.

El responsable político, en tanto que máximo responsable del colectivo, como norma general debe ser el camarada con mayor experiencia, capacidad política y conocimiento e interiorización del proyecto. Es una responsabilidad que exige poseer una visión global: el responsable político debe conocer las capacidades, puntos débiles, inquietudes, etc., de los militantes de su colectivo para poder orientarlos correctamente; así como conocer en profundidad la realidad sobre la que se interviene y las orientaciones y análisis centrales e intermedios. El responsable político debe ejercer una dirección sobre los distintos ámbitos de trabajo (MOS, Movimiento Estudiantil, Finanzas...), aunque su concreción y ejecución sean tareas de otros responsables, y debe tener presente en todo momento la totalidad de actividades que se están desarrollando. Es una responsabilidad difícilmente delegable, por lo que el RP debe mantener un nivel de actividad alto durante todo el ejercicio de su responsabilidad, asistiendo con diligencia a todas las reuniones y cumpliendo con altura su papel dirigente. El RP asistirá también a las reuniones de la célula[38] del PCTE con la que se comparta ámbito de intervención.

II. Responsable de Organización (RO): Ejerce la segunda máxima responsabilidad del colectivo después de la responsabilidad política. Su función es dirigir el colectivo en las tareas internas. Esto no quiere decir que su tarea sea meramente técnico-administrativa; el RO debe tener una perspectiva política a la hora de garantizar la correcta planificación del trabajo, velar por el método, asegurar la preparación y ejecución de las acciones y actividades y garantizar un adecuado reparto de trabajo entre los distintos camaradas. En cada reunión puede presentar un informe, oral o escrito dependiendo de la importancia, sobre el estado del colectivo. Se coordina con los homólogos de los órganos superiores con mucha regularidad, pues se encarga de informar puntualmente del estado del colectivo, transmitir cualquier otra información requerida y de gestionar las asistencias de camaradas del colectivo para tareas o convocatorias a otros niveles.

Se recomienda que se asigne esta responsabilidad tan importante a un camarada con buena capacidad de trabajo y constancia, así como disciplina y capacidad organizativa. Sin un trabajo constante y correcto de este responsable, el funcionamiento del colectivo se verá lastrado.

III. Responsabilidad de Finanzas (RFin): Es el encargado de gestionar los recursos económicos del colectivo. Su función es clave, pues es el garante no sólo de que todo el trabajo que planifique el colectivo sea viable económicamente, sino también de intentar au-

38. Como ya se ha mencionado en puntos anteriores, las células son las organizaciones de base del Partido. Para diferenciar las organizaciones de base del Partido y de la Juventud unas se denominan «células» y otras «colectivos». Allí donde haya un colectivo de CJC y una célula del Partido, debe existir coordinación y una comunicación fluida entre los responsables homólogos y debe ser esta la que dirija y oriente el trabajo del colectivo.

mentar las capacidades económicas del mismo, permitiendo así una capacidad de intervención cada vez mayor. Recauda las cuotas mensuales de los militantes en la primera reunión de cada mes, realiza los pagos de cuotas a los órganos superiores, se encarga de llevar un control constante de los ingresos y los gastos, para ir analizando la viabilidad económica de las distintas tareas, y piensa constantemente en vías para ampliar la fortaleza económica del colectivo, ligando siempre el desarrollo de actividades financieras a los objetivos políticos. Por razones obvias, el militante al que se le asigne esta responsabilidad debe ser de la máxima confianza política.

Se encarga de dinamizar la venta de la revista *Juventud!,* del periódico *Nuevo Rumbo,* de los materiales del «catálogo central», una iniciativa del CC que permite a los colectivos y comités intermedios generar ingresos y establecer contactos con personas del entorno, y de cualquier otra iniciativa con dimensión financiera que pueda ser mandatada por los órganos superiores. Puede a su vez proponer iniciativas financieras propias del colectivo.

Conviene señalar que la administración general de las finanzas de la organización corresponde al Consejo Central, que fijará los criterios y cuantías de las cuotas tanto individuales como de los órganos intermedios.

IV. Responsabilidades de frentes de masas[39]: Existen, habitualmente, la responsabilidad de movimiento estudiantil (RME) y la responsabilidad de movimiento obrero y sindical (RMOS). En algunos casos, y siempre con la prioridad de ME y MOS en nuestra intervención, también puede existir la de movimiento vecinal o mujer trabajadora. Son los principales encargados de dirigir y supervisar la intervención en dichos frentes y, junto con el responsable político y el colectivo en su conjunto, aplican las directrices de trabajo de los órganos superiores a su realidad concreta.

Están pendientes de los movimientos, reivindicaciones, estructuras sindicales, etc., que haya en su ámbito de actuación (y de la oportunidad para promoverlas), con el objetivo de que el colectivo o los camaradas particulares que intervengan en el frente lo hagan de manera incisiva y creativa, garantizando la dirección política, elevación y crecimiento de estas luchas y sus organizaciones.

V. Responsabilidad de Agitación y Propaganda (RAgitProp/RAyP): Su función consiste en diseñar la actividad de agitación y propaganda del colectivo. La agitación consiste en materiales y actividades con mensajes más sintéticos y directos (octavillas, carteles, discursos, pintadas, etc.), mientras que la propaganda son materiales y actividades que tienen un contenido político más profundo, con análisis más desarrollados sobre determinados fenómenos (resoluciones, charlas, comunicados, revista, etc.). El responsable tiene que aplicar las campañas centrales, adaptadas por los órganos intermedios, como un CR, y a menudo concretadas en directrices específicas, y decidir qué materiales son más convenientes para un momento concreto, analizando la realidad del colectivo y adaptando los materiales a esta.

39. Los «frentes de masas» son aquellos ámbitos de la vida social en los que conviven y estructuran objetivamente grupos de la clase obrera y los sectores populares, experimentando en ellos una serie de fenómenos y formas de violencia clasista particulares: ya sea el ámbito productivo, el ámbito educativo-estudiantil, el ámbito vecinal...

En coordinación con la responsabilidad de organización, deberá planificar las actividades agitativas y propagandísticas del colectivo y asignar a los camaradas estas actividades en función de su disponibilidad y capacidad, intentando siempre garantizar un reparto equitativo de las cargas de trabajo. Debe a su vez idear formas creativas y audaces de concretar los objetivos políticos en cada frente de masas en el que interviene el colectivo, según las orientaciones generales de los órganos superiores y los materiales que ponen a disposición, en mecanismos y acciones agitativas y propagandísticas.

Es recomendable que el camarada elegido para desempeñar esta responsabilidad tenga un alto nivel de iniciativa e imaginación.

VI. Responsable de Formación (RFor): Su función es aplicar los planes de formación a la realidad del colectivo, analizando el estado de la formación entre sus camaradas y encargándose de fomentar la inquietud por el estudio. Deberá planificar el estudio de los bloques del Plan Central de Formación de acuerdo con el calendario que se marque a nivel central, podrá proponer otras lecturas, por ejemplo de artículos de nuestros medios de expresión externa (*Nuevo Rumbo* y *Juventud!*), y deberá aplicar y planificar la utilización de los mecanismos de formación dirigidos a contactos, simpatizantes, premilitantes y compañeros y compañeras de los frentes de masas.

La lectura o visualización de materiales no debe circunscribirse exclusivamente al ámbito teórico; también se pueden realizar formaciones sobre cuestiones prácticas, en particular si estas cuestiones son necesarias para la realización de una campaña o el correcto desarrollo de las actividades del colectivo en general. En caso de no poder resolver dudas, o requerir de apoyo y ayuda para desarrollar actividades formativas, siempre se consultará a los órganos superiores.

Para esta responsabilidad no es necesario tener unos conocimientos extensos del marxismo-leninismo, sino más bien ser capaz de explicar los conceptos de una forma clara y concisa, moderar debates y dirigirlos a cuestiones importantes y tener un afán constante por el aprendizaje y la profundización de los conocimientos. Es decir, no siempre se debe elegir al camarada que más conocimientos tenga sobre el marxismo-leninismo desde una perspectiva teórica, sino que se debe elegir al camarada con más vocación de enseñar, explicar y profundizar en los aspectos teóricos y prácticos del marxismo-leninismo.

El desarrollo ideológico y la decisión de los contenidos formativos esenciales de los CJC es competencia exclusiva del CC. No obstante, a través de los PCF y de otros materiales formativos y de estudio que se ponen a disposición del conjunto de la organización, los responsables a los distintos niveles deben tener una preocupación constante por el desarrollo formativo de los camaradas de su órgano o ámbito de dirección.

VII. Otras responsabilidades: De forma excepcional se podrán asignar responsabilidades que no sean las anteriormente explicadas, en particular para responder a realidades concretas que necesiten un tratamiento estable. En ningún caso se deberían crear responsabilidades para tratar cuestiones coyunturales, sino que en estos supuestos las tareas que surjan deben asignarse a responsabilidades ya existentes. Por ejemplo, si en el desarrollo

de una campaña estudiantil es necesario establecer un camarada responsable de coordinarse con el resto de organizaciones estudiantiles del centro educativo, este trabajo deberá ser asignado a una de las responsabilidades ya existentes. En todo caso, se debería consultar la creación de esta responsabilidad excepcional al órgano superior.

Conviene conocer, además, que a nivel central y regional existen comisiones de trabajo vinculadas a algunas responsabilidades (Organización, Movimiento Estudiantil, Finanzas, Agitprop, etc.). La función de estas es facilitar el trabajo a los responsables, que asignan tareas a los miembros de la comisión, repartiendo así la carga de trabajo entre varios militantes. Las comisiones contribuyen, además, a la promoción de cuadros, pues permiten observar el desempeño de los camaradas en distintos ámbitos de trabajo y niveles. Las comisiones deben crearse de una manera planificada y cuando se detecte una necesidad real: que el volumen de trabajo en determinado ámbito haya crecido hasta un nivel que haga necesario repartirlo entre varios militantes. La configuración de las comisiones y el número de camaradas que las conformen responderán a las exigencias políticas de la responsabilidad y el ámbito de trabajo en cada momento, y compete al órgano correspondiente decidir su creación y qué camaradas las integrarán.

A los miembros de las comisiones se les pueden asignar seguimientos a sus homólogos de órganos inferiores o determinadas áreas de estudio. Con respecto al seguimiento a territorios, las comisiones centrales se encargan de ser el vínculo entre la dirección central y los comités regionales; por una parte, resolviendo dudas, ayudando en la dirección política y lanzando propuestas; por otra parte, elevando información a la responsabilidad central que permita un mayor conocimiento del trabajo desempeñado en dicho ámbito en los distintos territorios. Del mismo modo, este método de trabajo se aplica a las comisiones de los comités regionales y su relación con los colectivos de base.

Documentos, órganos de expresión y mecanismos internos

a. Manifiesto-Programa: El Manifiesto-Programa es el documento rector del proyecto político del PCTE y los CJC. Este define la orientación estratégica de ambas organizaciones: traza las líneas fundamentales de análisis del capitalismo contemporáneo, de las vías para su superación revolucionaria y de la construcción del socialismo-comunismo. Este es un documento esencial que debe leer y estudiar todo nuevo militante. Toda nuestra acción política se desarrolla sobre la base de este documento, por lo que su conocimiento profundo es una obligación colectiva.

b. Tesis congresuales: Las tesis congresuales desarrollan los análisis y objetivos políticos que gobiernan el trabajo de los CJC para los siguientes tres o cuatro años, según el marco establecido por el Manifiesto-Programa. Como mencionamos anteriormente, el congreso es el mayor espacio de debate de los CJC, con un proceso que se extiende a lo largo de varios meses en el conjunto de la organización y que concluye con la aprobación de unas tesis que regirán la actividad hasta el siguiente congreso. Por la importancia que esto reviste, las tesis son un documento fundamental que todo militante de los CJC debe conocer, releer, estudiar y usar como material de consulta periódica. El colectivo debe proporcionar las tesis a

todo nuevo militante que ingrese al colectivo, que deberá leerlas con atención.

c. Estatutos: Los estatutos tienen una importancia capital como documento que define diversos aspectos de la organización tales como nuestros principios fundamentales, nuestra estructuración y método de funcionamiento interno. Cada congreso de CJC reabre el debate sobre los estatutos, buscando actualizarlos y perfeccionarlos según el desarrollo y devenir de la organización. En el caso de un nuevo militante, adquiere una relevancia especial estudiarlos, puesto que en ellos se definen los derechos y deberes que posee todo militante de los CJC. También se regula en ellos lo referente a la Comisión de Garantías y control, órgano del PCTE que vela por el cumplimiento de nuestros estatutos, entre otras atribuciones, asegurándose de que se respetan los derechos de todo militante.

d. Plan Estratégico: El Plan Estratégico es un documento fundamental en el funcionamiento bolchevique de nuestra organización. Lo elabora el Consejo Central en su II pleno, y en él se sintetizan todas las líneas de trabajo aprobadas en las tesis congresuales, materializadas en una relación de objetivos y tareas por ámbitos que deben cumplirse desde ese momento hasta la celebración del siguiente congreso. Sirve, por tanto, de guía constante para la planificación del trabajo en el CC y como documento base para la elaboración, a comienzos de cada curso, del Plan de Trabajo Anual.

e. Plan de Trabajo Anual (PTA): A principio de cada curso político, el Consejo Central debate y acuerda un Plan de Trabajo Anual en el que se fija el análisis marco y todos los objetivos concretos para ese curso político en la línea del cumplimiento de los acuerdos congresuales. Funciona como una hoja de ruta que unifica los objetivos y las líneas políticas en todos los ámbitos de trabajo y a todos los niveles. Los PTA se elaboran basándose en el Informe de Rendición de Cuentas (que valora el grado de cumplimiento de los objetivos del PTA del curso anterior) y en los objetivos del Plan Estratégico que resten por cumplir y que el CC valore como viables para dicho curso.

Los PTA guían la política del conjunto de los CJC para ese curso y sirven como referencia política para la elaboración de los Planes Generales de Trabajo a nivel regional. Se remiten antes del comienzo de cada curso a través del Joven Comunista.

f. Joven Comunista (JC): es el boletín interno que elabora el Consejo Central después de cada pleno y funciona como órgano rector de todo el trabajo de los CJC entre plenos del Consejo Central. El primer JC del curso, como ya hemos mencionado, siempre incluye el PTA. El resto de boletines contienen directrices de trabajo y análisis que desarrollan o concretan lo expuesto en el PTA, así como información para conocimiento de la base, como cambios producidos en los órganos de dirección o debates mantenidos en el órgano de relevancia para el conjunto de la militancia.

Tras enviarse al conjunto de la organización, todo militante debe leerlo. Los responsables políticos de los colectivos tienen la obligación de explicar los acuerdos del Consejo Central y planificar el trabajo con base en dicho documento, para lo cual deben adaptar las directrices a su realidad específica de intervención. Allí donde existan comités regionales, lo ideal es que estos celebren un pleno justo a continuación del pleno del CC, para exponer y adaptar

las directrices centrales contenidas en el JC a su territorio, y enviar su boletín interno a los colectivos con directrices específicas que faciliten la labor de concreción del JC a las distintas realidades de intervención en la base.

g. Plan General de Trabajo (PGT): El Plan General de Trabajo es un documento que elabora cada comité regional a principio del curso político. Estos planes se redactan con base en los acuerdos de la conferencia regional celebrada tras el congreso y del PTA de dicho curso, que se habrá enviado justo antes. Debe apoyarse, también, en una rendición de cuentas del curso anterior; es decir, según la evaluación del grado de cumplimiento de objetivos y de los errores detectados se definen los objetivos del curso siguiente y las vías de mejora para ello. El PGT contiene un análisis de la realidad de la lucha de clases (en el ámbito juvenil) en el territorio, las conclusiones extraídas de las rendiciones de cuentas y los objetivos para el curso. De este modo se concretan las líneas de trabajo del órgano y se facilita el análisis, al finalizar el curso siguiente, del cumplimiento de los objetivos marcados y de los avances o retrocesos de la organización en el territorio.

El esquema del PGT será el mismo en todos los territorios para mantener la uniformidad en el trabajo de toda la organización y asegurar la participación de todas las responsabilidades del órgano regional, y deberán ser supervisados y aprobados por la Comisión Política. El papel del responsable político del CR es fundamental: así como las líneas maestras del PTA son trazadas por el Secretario General y su desarrollo y concreción las trabaja junto con los responsables centrales antes de abrir el debate en el conjunto del órgano, el RP debe desempeñar un papel parecido en el PGT. Es el responsable, en última instancia, de su elaboración y de su funcionalidad como documento.

Los territorios que no tengan asentado un comité regional deberán elaborar un Plan de Extensión con el objetivo de consolidar y ampliar la organización en sus respectivos territorios, trazando para ello objetivos concretos y un calendario de trabajo. El resto de territorios planifican sus labores de extensión a través del PGT.

h. Boletines internos: son documentos internos que elaboran los comités regionales tras la celebración de sus plenos. Toman como base el Joven Comunista: aplican sus análisis y directrices de trabajo a la realidad específica de su territorio, y con base en dicha aplicación acuerdan propuestas de trabajo y objetivos que sean concretos y claros para que los colectivos los apliquen. Los colectivos de base deberán fijar sus objetivos de trabajo analizando y aplicando estos boletines. El primer boletín del curso siempre contiene el PGT.

i. Campaña General y campañas específicas: La propuesta política de los CJC, basada en la estrategia general del PCTE, busca aumentar la influencia del proyecto revolucionario e integrar a nuestras filas a cada vez más jóvenes. Para proyectar y llevar a las masas dicha propuesta política nos servimos de la campaña general. Esta es definida por el Consejo Central con base en los análisis que realice de la coyuntura de la lucha de clases a cada momento; la campaña general sirve para orientar todo el trabajo del conjunto de la organización mientras se mantenga vigente el análisis de la coyuntura política de dicho periodo.

La campaña general sitúa análisis, ejes de denuncia concretos en determinados ámbitos, una

serie de ejes discursivos con determinadas «ideas fuerza» y una serie de materiales agitativos y propagandísticos. Es tarea de los comités regionales y de los colectivos aplicar la campaña general, pues sólo así cobra realmente sentido: con la aplicación simultánea y homogénea de la misma campaña en todo el país por parte del conjunto de los colectivos. Los comités y colectivos no sólo deben aplicar la campaña general adaptando las directrices centrales a su realidad concreta, sino contribuir a su desarrollo dotándola de mayor contenido político, específico en su caso, analizando su entorno inmediato.

En el caso de las campañas específicas, estas deben comprenderse siempre en el marco de la campaña general, que actúa como «paraguas» del conjunto de la acción política. El Consejo Central diseñará campañas específicas en determinados ámbitos (MOS, ME, por ejemplo), con objetivos concretos, directrices y materiales, cuando interese que todos los colectivos incidan en un determinado fenómeno o sector de las masas. No obstante, los comités intermedios y los colectivos, además de aplicar dichas campañas específicas en su entorno y de manera creativa, podrán desarrollar –siempre con la supervisión de órganos superiores– campañas específicas en su ámbito de actuación cuando lo consideren conveniente para determinados objetivos que se marquen. Un ejemplo puede ser una campaña contra las casas de apuestas que se hayan extendido mucho en un barrio o una campaña en varios institutos por mejorar las infraestructuras que se hallen en deterioro. Los ejes de denuncia y ejes discursivos de la campaña general deberán estar presentes en dichas campañas, y deberá tenerse la iniciativa de crear materiales agitativos y propagandísticos específicos.

j. Plan Central de Formación (PCF): El Plan Central de Formación es la base del sistema de formación de los CJC. Las reuniones de los colectivos, además de tener un carácter eminentemente práctico y estar orientadas al trabajo de masas, constituyen también el principal espacio de estudio y debate para la militancia, tanto para la más nueva como para la más experimentada, pues la formación marxista-leninista nunca está completa ni acabada. El PCF comprende distintos bloques que se envían a las bases dando un tiempo para su tratamiento. Lo integran un documento didáctico elaborado por la Comisión Central de Formación en el que se hace una presentación introductoria de los aspectos que trata el bloque y una serie de lecturas de distintos autores organizadas por nivel de profundidad y complejidad (básico, medio y avanzado). En el proceso de tratamiento colectivo de los bloques se organizan también charlas a nivel regional o provincial para resolver dudas que hayan podido surgir en los colectivos.

Su planteamiento permite un enfoque por niveles, de manera que los que ya han trabajado previamente los bloques tienen la posibilidad no solo de asentar y repasar conocimientos, sino de acceder a nuevos niveles de profundización, esencialmente a través del sistema de trabajo de las lecturas recomendadas. Los bloques facilitan el estudio de las tres partes integrantes de la cosmovisión marxista-leninista: el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico (parte filosófica), la Economía Política (parte económica) y la Teoría de la Revolución (parte política).

l. Rendiciones de cuentas (RdC): La rendición de cuentas, como se ha mencionado, es un informe que analiza y evalúa el trabajo del curso en base a unos objetivos previos para valorar su grado de cumplimiento. El uso de la crítica y la autocrítica será clave para

paliar los errores cometidos en clave superadora. Este mecanismo nos permite advertir qué aciertos y qué errores tuvimos en la planificación anterior, lo que nos sirve de base para definir las nuevas líneas políticas en el siguiente periodo. Estas rendiciones de cuentas generales se dan a todos los niveles de la organización, como mínimo, a la finalización del curso político.

Órganos y medios de expresión

a. *Juventud!*: Es el órgano de expresión del Consejo Central, se trata de una revista que desarrolla nuestra propuesta política y trata temas y asuntos político-ideológicos, de actualidad, historia, cultura, etc. Una revista fundamental para el trabajo de intervención de masas, que desarrolla la lucha ideológica y facilita la labor de elevación de conciencia de la juventud obrera. El *Juventud!* cuenta con dos formatos de publicación: uno en papel y otro digital. A su vez, cuenta con un podcast vinculado a la revista, en el que en formato audiovisual se tratan y profundizan de manera dinámica temas relacionados con los contenidos de la revista física. Toda la militancia debe conocer e interiorizar sus distintas publicaciones y difundirlas entre los compañeros y compañeras de los frentes de masas.

b. *Nuevo Rumbo*: es el órgano de expresión del CC del PCTE. Se publica de manera mensual y los CJC deben difundirlo e integrar el trabajo de venta con sus tareas políticas cotidianas entre las masas. Los comités regionales del Partido y la Juventud deciden conjuntamente el grado de implicación y el número de periódicos que deben vender los CJC.

c. Página web: plataforma digital que concentra y centraliza todo el trabajo de los CJC. En ella se publican resoluciones, comunicados, notas de prensa y actividades de los CJC tanto a nivel central como intermedio o de base. Contiene además un apartado de historia de nuestra organización, un espacio de formación web para quienes se inicien en el estudio del comunismo científico, un apartado de contacto, un archivo de documentos importantes de los CJC, etc. La web sirve de carta de presentación de todo el trabajo de los CJC.

d. Perfiles oficiales en RRSS y cuentas corporativas: Los CJC trabajamos con perfiles oficiales tanto a nivel central como a nivel regional en distintas redes sociales. Mediante estas cuentas los CJC difundimos nuestros análisis y trabajo, adaptándose a la particularidad de la red social en cuestión. Existen también algunas cuentas de cuadros centrales que son gestionadas desde la dirección y que deben ser cuentas de referencia para el conjunto militante. Todo militante de los CJC actúa en el seno de las redes sociales como en el resto de ámbitos de socialización: debe difundir los materiales y las publicaciones de la organización, defender y difundir sus posicionamientos, cuidar la disciplina y favorecer el desarrollo del proyecto revolucionario.

La imagen corporativa: el logotipo

El símbolo de los CJC es una bandera roja que contiene una estrella de cinco puntas con la hoz y el martillo, y las siglas «CJC» a la derecha, como se muestra a continuación:

El Consejo Central es el órgano que establece la forma y las versiones en las que se puede usar la imagen de los CJC, siempre atendiendo al logo oficial de la organización a efectos estatutarios. Los CJC pueden utilizar en Euskadi, Galiza y Asturies las siglas GKK y CMC, respectivamente, de manera indistinta.

Índice de ilustraciones

Portada: "Partibilet nº224332. Stikhi o Lenine (Party Membership Card Number 224332: Poems about Lenin)", diseño de Gustav Klutsis, 1930.

PASO
AL
MARXISMO

IX. LA PROPUESTA POLÍTICA DEL PARTIDO Y LA JUVENTUD COMUNISTA

Los CJC y el PCTE nos consideramos herederos de las mejores tradiciones del movimiento comunista y obrero de nuestro país y del resto del mundo. Aspiramos a continuar tejiendo el hilo rojo de la historia, recogiendo las mejores experiencias, ejemplos y aciertos, así como evaluando, con objetividad y voluntad de diseñar una estrategia revolucionaria para las luchas contemporáneas, los errores y las derrotas.

Ambas organizaciones representamos un mismo e indisoluble proyecto político, que parte de la consideración de que vivimos en la época de las revoluciones proletarias que inauguró la Gran Revolución Socialista de Octubre. La victoria de la contrarrevolución y del revisionismo, que en nuestro país adquirió la forma del eurocomunismo, no niega el hecho de que vivimos en la época de transición del capitalismo al socialismo-comunismo. Las condiciones objetivas que demuestran la necesidad de la revolución socialista como vía emancipadora siguen presentes: la contradicción principal y antagónica de nuestra época es la contradicción capital-trabajo en su expresión monopolística, en la que se agudiza la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de lo producido.

Vivimos por tanto en la fase imperialista del capitalismo, fase última y agonizante en la que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero. Un puñado de grandes empresas se reparten la producción y el comercio mundial, y han aumentado notablemente su poder durante las últimas décadas. En el sistema imperialista internacional se producen relaciones de dependencia e interdependencia mutua y desigual que, en la búsqueda constante de maximización de beneficios, devienen en constantes conflictos y enfrentamientos entre Estados o uniones imperialistas internacionales colocados en distintos niveles de la pirámide imperialista. El imperialismo tiende a la reacción en todos los sentidos, la guerra imperialista es por tanto la continuación de la política capitalista por medios militares, es indisoluble del carácter del régimen del que surge.

El capitalismo español, particularmente, se sitúa en un tramo medio alto de la pirámide imperialista. Es por tanto un país plenamente inserto en la fase imperialista de desarrollo, en el que domina una oligarquía financiera que se sitúa en la cabeza del conjunto de la burguesía. A nivel internacional, la burguesía española forma parte de las alianzas imperialistas cristalizadas en la Unión Europea y en la OTAN. A nivel interno, España cuenta con una economía altamente concentrada, un elevado desarrollo científico-técnico en multitud de campos de la producción y con una creciente clase obrera. El desarrollo de las fuerzas productivas permitiría, por tanto, satisfacer ampliamente las necesidades del conjunto del pueblo trabajador.

Los CJC y el PCTE consideramos por tanto que no existen etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo-comunismo, y que nuestra tarea, en consecuencia, es la preparación del factor subjetivo, materializado este en diversas formas de organización, poder e interrelación de la clase obrera y los sectores populares, para estar en disposición de pasar al conflicto político abierto contra el capitalismo. La intensificación de las contradicciones que caracterizan al imperialismo como capitalismo agonizante no implica en ningún caso que el capitalismo vaya a desaparecer por sí solo. Quiere decir únicamente que el imperialismo es la fase de desarrollo del capitalismo en la que han madurado las condiciones para el asalto directo a la fortaleza capitalista planteando como tarea inmediata la preparación multifacética de la

clase obrera para la conquista del poder político.

Lo anterior nos lleva a considerar que es necesario recuperar el partido de nuevo tipo bolchevique, un partido altamente centralizado y disciplinado, un partido de una alta concentración y homogeneidad en lo ideológico que, frente a todo determinismo y positivismo, sepa que la revolución no llegará por fatalismo, que la clase obrera no tomará conciencia de la necesidad de superar el modo de producción capitalista en el mero discurrir de la lucha económico-inmediata de forma espontánea. Un partido que recupere la estrategia revolucionaria marxista-leninista actualizada a nuestros tiempos y a nuestra realidad concreta, que acuda a las masas, sin renunciar a ni una sola plataforma desde la que tomar contacto e influir sobre ellas, sin renunciar a ni un solo método de lucha, legal o ilegal, para fusionarlas con el comunismo científico, para elevar la conciencia a través de la propia experiencia práctica. En definitiva, para generar un movimiento revolucionario que esté en disposición y prepare el derrocamiento del poder de la burguesía.

El proyecto político que representan los CJC y el PCTE considera, por tanto, que ni la suma progresiva de reformas ni la acción parlamentaria puede llevarnos a la emancipación definitiva de nuestra clase. Es nuestro papel, por tanto, combatir, dentro de las diversas tareas de la lucha político-ideológica, estas ilusiones dentro del movimiento obrero que se vinculan con la hegemonía socialdemócrata en el mismo.

El sistema político español cumple hoy todos los elementos característicos de las democracias burguesas. Los aspectos heredados directamente de la dictadura franquista, lejos de refutar el carácter democrático burgués del sistema monárquico y parlamentario español, confirman la continuidad de la dictadura capitalista en las distintas formas históricas concretas que asume. La violencia y represión es consustancial a todas las formas de dominación capitalistas. Es por ello por lo que nosotros caracterizamos con claridad la naturaleza de clase del Estado español y la necesidad de organizar la revolución para abolir el Estado burgués y construir el Estado proletario.

Para ello es necesario organizar, en primer lugar, a la clase obrera, sujeto revolucionario y fuerza dirigente de la revolución por su posición en el seno de la producción. Las fuerzas motrices de la revolución socialista se completan además con los sectores populares oprimidos que están objetivamente enfrentados al poder del capitalismo monopolista. Nuestra acción política se orienta por tanto hacia la construcción de la unidad consciente y combativa de la clase obrera de toda España en alianza con el resto de capas del pueblo para alterar la correlación de fuerzas y ser capaces de oponer, en condiciones revolucionarias, un amplio frente obrero y popular bajo dirección comunista al poder del capital.

La revolución en España tendrá forma nacional pero contenido internacional. Será un momento de la revolución proletaria mundial, condición indispensable para la consecución de la sociedad comunista. Por ese motivo, tanto el PCTE como los CJC trabajan activamente por organizar un nuevo centro revolucionario internacional, una nueva Internacional Comunista.

Con la toma del poder político, el pueblo español se liberará parcialmente de las cadenas de

la explotación a través de la socialización de los medios de producción, la planificación central de la economía y la construcción del poder obrero. Se iniciaría así la etapa de transición revolucionaria del socialismo al comunismo, el tránsito definitivo de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Las tareas de la Juventud Comunista en la revolución socialista

Como ya se ha señalado anteriormente, en la estrategia revolucionaria general la Juventud Comunista cumple el papel de ser la escuela de cuadros del partido de vanguardia, del PCTE. Actúa, en consecuencia, como correa de transmisión de su política entre la juventud obrera y de extracción popular.

En este sentido, los CJC intervenimos día a día en los espacios de vida, estudio y trabajo de la juventud, buscando acumular fuerzas y elevar las capacidades políticas y organizativas de los hijos e hijas de la clase obrera. Cada militante trabaja, con audacia e ilusión, por ampliar los círculos de influencia de la Juventud Comunista para que así cada vez más jóvenes den el paso a la militancia activa y para dirigir bajo orientación revolucionaria a crecientes sectores de las masas juveniles.

En el movimiento obrero y sindical actual, la juventud asalariada parte de un bajo nivel de organización y conciencia de clase. Por ello realizamos un trabajo constante, dirigido colectivamente por los distintos órganos de la Juventud, en nuestros centros de trabajo. El aumento del trabajo a demanda, de la temporalidad y de la individualización del trabajo, sitúa una dificultad añadida a la organización de los jóvenes en el seno de la producción. Para alterar esta realidad, los CJC utilizamos las estructuras y mecanismos de representación sindical existentes (buscando la unidad clasista y combativa de la clase independientemente de las siglas sindicales) intervenimos en espacios sindicales juveniles y en otras estructuras o plataformas de trabajadores, buscamos fórmulas que permitan superar la dispersión e inestabilidad laboral en el marco de la organización obrera juvenil y desarrollamos campañas específicas que nos permitan aumentar nuestra presencia particularmente en los sectores productivos prioritarios y de mayor composición juvenil.

Intervenimos también de manera constante en el ámbito estudiantil, en los distintos niveles educativos, buscando fomentar el asociacionismo de los hijos e hijas de la clase obrera durante su periodo de formación. En este ámbito se producen también sustanciales diferencias de acceso y facilidad de adquisición de conocimientos y aprendizaje según la clase social. Nuestra intervención nos permite acercar las ideas del comunismo a los futuros trabajadores o trabajadores jóvenes y combatir directamente la reproducción ideológica del capitalismo que encuentra en la educación una vía fundamental. Actuamos por ello políticamente en los institutos, facultades, centros de formación profesional, etc., alentando la organización en el Frente de Estudiantes, estructura de masas de referencia en el ámbito estudiantil, dirigiendo políticamente la acción hacia el combate político, ampliando las fronteras del movimiento estudiantil revolucionario, generando vías de participación, lucha y deliberación de las masas y promoviendo la máxima unidad con el conjunto de la comunidad educativa y con el movimiento obrero.

Intervenimos también de manera planificada y de acuerdo a directrices en otros espacios y ámbitos de la vida social o en diferentes movimientos y luchas de masas, como por ejemplo en el ámbito vecinal, en la lucha antiimperialista o en la lucha de las mujeres trabajadoras. Para esta intervención, para este trabajo como tribunos populares en el seno de las masas, se elaboran desde los distintos órganos de la Juventud análisis, resoluciones y posicionamientos que desarrollan y concretan nuestra propuesta política según los momentos y fenómenos de la lucha de clases. Todos esos posicionamientos y análisis se materializan en distintas campañas, materiales y fórmulas de agitación y propaganda para influir de manera más incisiva entre nuestros compañeros y compañeras de los distintos frentes y luchas, y se difunden a través de los diversos medios de los que se dotan los CJC.

Entre estos medios destaca nuestro órgano de expresión: el *Juventud!*, y el podcast vinculado al mismo. La revista y el podcast nos permiten fomentar el debate entre la juventud obrera, elevar su preparación político-ideológica, favorecer el conocimiento de nuestro hilo rojo, difundir y estimular la expresión cultural revolucionaria y presentar ante los compañeros y compañeras más avanzados los desarrollos teóricos de la Juventud y el Partido.

Decía Lenin que las tareas de la Juventud Comunista se pueden definir en una sola palabra: aprender. La perspectiva del aprendizaje y la formación caracteriza todo nuestro trabajo político. Aprender el comunismo, aprender sin divorcio entre el libro y la vida práctica, aprender y hacer aprender con nosotros, a través de nuestra actividad política y ejemplo, al resto de la juventud obrera, ligando cada paso de nuestra instrucción en el marxismo-leninismo a la lucha de los jóvenes de la clase obrera contra sus explotadores. Solo así podremos construir a través de nuestra intervención política todo un tejido organizado de la juventud obrera que vaya de los centros de trabajo a los barrios, de los polígonos y oficinas a los institutos, facultades y universidades, de los campos a las ciudades. Un tejido organizado que sea el embrión de un nuevo poder enfrentado al poder del capital, que a la vez que lo combata día a día, hora a hora, genere formas de relación distintas a las de la sociedad burguesa, genere ya una nueva intuición de la vida.

De esta manera, los jóvenes comunistas tratamos de aprender, de convertirnos en futuros cuadros del Partido Comunista, a través de la escuela de la lucha de clases, de las «guerras de guerrillas» y los enfrentamientos abiertos entre el capital y el trabajo, así como a través del estudio constante y sistemático del marxismo-leninismo. Los CJC nos dotamos, como se explicaba anteriormente, de distintos planes y eventos de formación interna, pero generamos también todo un aparato de formación para estudiar, discutir y formarnos directamente con los compañeros y compañeras de los frentes de masas. Dentro de esto último destaca especialmente el Campamento de la Juventud, un espacio de estudio y ocio para la juventud trabajadora que organizamos los CJC anualmente y siempre en torno a una temática específica.

El momento político actual

Generar espacios propios de debate y estudio para el combate, formas de organización e institucionalidad propia y de clase, adquiere en el momento político actual redoblada necesidad.

Tras la crisis de 2008, la nueva crisis del capitalismo que se venía gestando fue acelerada por la pandemia en 2020, una pandemia que ha puesto al desnudo las contradicciones y la sinrazón criminal del poder del capital. La realidad de la mayoría de la juventud se caracteriza por una vida marcada por el signo de la crisis. Esto tiene una serie de implicaciones muy profundas en las condiciones materiales de la juventud y en su reflejo subjetivo. El signo de la crisis es el de la precariedad, la temporalidad, el riesgo, el miedo, la pobreza y la incertidumbre. Pero es, sobre todo, el símbolo más evidente de la decadencia y caducidad del capitalismo.

Esta crisis es también una bancarrota para el proyecto de la nueva socialdemocracia. La recomposición del bloque de poder por la que pugnaban ha terminado con un reparto similar al previo a la crisis de 2008, donde el sector a la izquierda del PSOE puede aspirar a poco más que a ser su muleta. El estallido de la crisis no solo ha mostrado la bancarrota de la socialdemocracia y su proyecto de transformación «desde dentro» del capitalismo, sino también sus terribles consecuencias en la correlación de fuerzas para la clase.

La confianza en la vía institucional y su labor de gestión paraliza las luchas independientes de la clase y los sectores populares. Si en periodos de «crecimiento económico» se pueden conseguir determinadas concesiones, el carácter cada vez más profundo y destructivo de las crisis barre toda pequeña concesión a la vez que encuentra, además, a una clase obrera aletargada y desorientada por la confianza y subordinación a la socialdemocracia política.

Esto hace que la clase obrera afronte el periodo de crisis actual con peores condiciones de vida que con anterioridad a la crisis de 2008. Algo que debemos subrayar como evidencia trágica de la bancarrota socialdemócrata hasta en lo que a conquistas más inmediatas se refiere, lo cual es un ataque claro a la línea de flotación del pragmatismo y posibilismo socialdemócrata.

Las transformaciones en la realidad social que venían implantandose desde la crisis de 2008, anunciándose entonces como coyunturales, se potencian, cronifican y formalizan en toda su crudeza a raíz de esta nueva crisis. Estas transformaciones representan una «modernización del capitalismo», una intensificación de las formas de explotación de nuestra clase. Es la realidad del trabajo a demanda y la individualización de las relaciones laborales ya mencionada, es la ausencia de protección social y el Estado como simple garante, a través de la transferencia de rentas públicas, de evitar que amplios sectores de la clase caigan en la pobreza más absoluta. Es la ausencia de acceso a recursos básicos como la vivienda, la transformación educativa plenamente colocada al servicio de la producción, el capitalismo «verde», el aumento de los problemas de salud mental y su tratamiento individualizado, etc.

En este contexto se agudiza la tendencia a la reacción del capitalismo monopolista. Si por algo se caracteriza el momento político actual es por la sucesión de tres acontecimientos de dimensión histórica: la pandemia, la crisis y los conflictos imperialistas, que generan no solo un contexto de cruda explotación y empobrecimiento, sino además de militarización y control estatal. Las retóricas belicistas que ya emergieron con la crisis sanitaria en la primavera de 2020 dejan de ser metáforas para convertirse en plena realidad con la agudización de los conflictos interimperialistas. El ambiente belicista favorece el aumento de la coerción estatal y la subjetividad general de miedo y parálisis. Un contexto especialmente favorable para la

potenciación de las posiciones reaccionarias.

El crecimiento de las posiciones reaccionarias y de las formaciones ultraderechistas que alientan el enfrentamiento entre el último y el penúltimo, que promueven el odio y la discriminación contra sectores de nuestra clase por su nacionalidad o procedencia, género, orientación sexual... que quieren arrasar con todo derecho conquistado por la clase obrera para condenarnos a la más cruda explotación y violencia debe encontrar una respuesta amplia y de masas, una respuesta que parte de la politización de los espacios de vida y trabajo para ahogar toda idea y organización reaccionaria desde su germen.

Frente a las lógicas del mal menor y de la «unidad» que buscan subordinar a la clase a los intereses de la burguesía, frente al derrotismo y la resignación, los CJC debemos realizar un intenso trabajo político que oponga una esperanza combativa, una confianza colocada en el potencial y la garantía transformadora de las propias fuerzas de la clase organizada, una ilusión revolucionaria que proyecta a través de nuestra propia acción de combate y creación los caracteres de la transformación radical del comunismo. Los comunistas, como destacamento avanzado de la juventud obrera, debemos denunciar cada forma de violencia y opresión del capitalismo, ilustrando su correlación mutua y génesis común en el modo de producción, ligando cada fenómeno particular con el mapa general del capitalismo para pasar a la enmienda a la totalidad del modo de producción y presentar simultáneamente un camino revolucionario.

Ese camino pasa hoy, en tanto que nos situamos en el periodo de respuesta a una nueva crisis capitalista, porque las coordenadas ideológicas que gobiernen la protesta y las luchas de crecientes sectores sean radicalmente distintas a las hegemónicas en la crisis anterior. Una respuesta que recupere la centralidad de la clase obrera como sujeto revolucionario, que sitúe el núcleo de combatividad, el epicentro político de la protesta, en los centros de trabajo, allí donde se vive de manera más directa la contradicción capital-trabajo y donde se estructura de manera homogénea quien tiene un interés antagónico con los capitalistas. Frente al interclasismo, frente a la hegemonía pequeño burguesa, recuperar el papel dirigente del proletariado haciendo que sea del ámbito productivo de donde parta la protesta social.

Esta centralidad es la que debe garantizar la hegemonía proletaria en la alianza social, en la unidad entre la clase obrera y los distintos sectores populares, unidad que debe orientarse hacia la denuncia global del sistema capitalista. Esta denuncia implica situar con claridad el carácter de clase del Estado y la necesidad, consecuentemente, de romper con la paz social que refuerza la socialdemocracia, de responder organizadamente a las medidas antiobreras y antipopulares.

Esto implica a su vez una nueva temporalidad y concepción de la política. Estructurar una oposición independiente y revolucionaria al capitalismo exige una política que no se ejerce en las instituciones y parlamentos (por mucho que aspiremos a utilizarlos como altavoces agitativos), sino allí donde socializa nuestra clase. Una política con una temporalidad distinta, en tanto que queremos construir un ejército político para una transformación radical: vamos despacio porque vamos lejos.

Esta concepción, que ha de impregnar a círculos cada vez más amplios de la clase obrera y, particularmente, de su juventud, implica romper con el binomio calles-instituciones que caracteriza a la socialdemocracia. Nosotros debemos hacer comprender a las masas que no se trata, si se quiere lograr la plena emancipación de la clase, de articular movimientos de masas que inciden sobre las instituciones para que unos gestores políticos las cumplan o no según los márgenes de posibilidad del capital. Que se trata de confiar en nuestras propias fuerzas organizadas para imponer exigencias inmediatas, para que las decisiones las tomemos nosotros mismos democráticamente desde los centros de trabajo, de estudio y los barrios y para estar en disposición de superar este modelo socioeconómico. Que se trata de ir avanzando posiciones en la construcción de ese tejido organizativo propio que abarque cada vez más ámbitos de la vida social.

Esto significa hoy lanzar la orientación de recomponernos política y organizativamente como clase, transformar la rabia en respuesta organizada, defender nuestra independencia política y combatir al margen de temporalidades ajenas. En definitiva, lanzar la orientación de construir un camino político propio que, aunque difícil, aunque exigente, es el único que puede ofrecer garantías para nuestra clase.

Y ese camino revolucionario pasa también a nivel internacional, dada la agudización de las contradicciones interimperialistas, por intensificar nuestro trabajo con las organizaciones juveniles comunistas y antiimperialistas de todo el mundo. Por fortalecer el polo leninista juvenil a nivel internacional, por fortalecer cuantitativa y cualitativamente la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) y espacios como el Encuentro de Organizaciones Juveniles Comunistas Europeas (MECYO), por profundizar nuestras relaciones bilaterales y nuestra coordinación con las organizaciones hermanas de otros países. Solo así se podrá, progresivamente, generar sinergias y formas conjuntas de acción internacional que nos acerquen a una lucha común y planificada de la juventud obrera de todo el mundo contra el capitalismo y sus guerras.

Índice de ilustraciones

Portada: fotografía durante el acto de conmemoración del centenario de la fundación de la Juventud Comunista en España. Ciudad Universitaria, Madrid, noviembre de 2021.

1. Primero de Mayo de 2021, Madrid.

2. Manifestación contra la Cumbre de la OTAN y la guerra imperialista. Cortejo de la FMJD. Madrid, 2022.

3. Parte de los asistentes al VII Campamento de la Juventud. Agosto de 2021, Sierra de Madrid.

4. Manifestación del Primero de Mayo de 2019, Madrid.

5. Fotografía para promocionar la recuperación del "Juventud!", órgano de expresión de los CJC.

6. Manifestación de los trabajadores de Zumosol en Córdoba, 2022.

7. Manifestación durante la Huelga General de Estudiantes. Madrid, marzo de 2022.

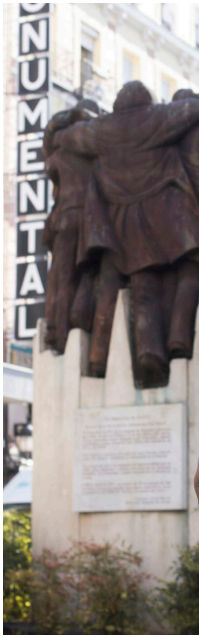
8. Fotografía durante el acto de conmemoración del centenario de la Juventud Comunista en España. Ciudad Universitaria, Madrid, noviembre de 2021.

9. Manifestación contra las violencias machistas, Madrid, novieimbre de 2019.

10. Manifestación contra la Cumbre de la OTAN y la guerra imperialista. Cortejo del PCTE, los CJC y el KKE. Madrid, 2022.

11. El Consejo Central de los CJC Durante el acto de conmemoración del centenario de la Juventud Comunista en España. Ciudad Universitaria, Madrid, noviembre de 2021.

12. Forografía tomada a un delegado durante el X Congreso de los CJC, marzo de 2019.


NUMENTAL

CJC
CJC
CJC

juventud!

CJC
ccoo
ZUMOSOL
EXPRIME A SUS
TRABAJADORES

24M

KIKO
¡NO A LA OTAN!
OXI ΣΤΟ ΝΑΤΟ!

CJC

25N
AÍS
LA M
RABAJA

BLUEMAG
HAPPENS
HERE

tra bandera

TOMAR
PARTIDO
HASTA
MANCHARS

X. CONCLUSIÓN: UN AQUÍ Y UN AHORA

La juventud es la arcilla de la revolución. Hoy nos preparamos para acabar con el poder burgués y mañana seremos una fuerza decisiva en la construcción del socialismo-comunismo: desplegando una intensa actividad para implicar a millones de jóvenes en la edificación socialista, en el desarrollo de la ciencia y de la cultura, en el ocio creativo y el deporte, en el trabajo voluntario y comunista, en las tareas de administración y gestión planificada del poder obrero, en la solidaridad activa de los jóvenes de la República Socialista Española con la lucha de la juventud trabajadora y estudiante de otros países.

Pero para llegar a ese mañana es necesario que la palabra revolución vuelva a sonar en presente, vuelva a hacer temblar los cimientos de esta sociedad. Y la revolución no se espera; se organiza. El horizonte revolucionario no es una lejanía inalcanzable, no es una entelequia distante, es algo que se disputa aquí y ahora, cada día, cada hora, en cada lugar y espacio. Y esperar es llegar tarde a la cita.

Confiamos por ello en que este cuadernillo te haya servido para tomar definitivamente partido en esa disputa, para lanzarte con determinación e ilusión a organizar la revolución. Una revolución que será la última palabra de un periodo de la historia marcado por la explotación del hombre por el hombre, y la primera de un periodo en el que la humanidad será dueña de su destino, inscribiendo en sus banderas el lema: «De cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad».

"EL HORIZONTE REVOLUCIONARIO NO ES UNA LEJANÍA INALCANZABLE, NO ES UNA ENTELEQUIA DISTANTE, ES ALGO QUE SE DISPUTA AQUÍ Y AHORA (...)"

«Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza».

Antonio Gramsci, *L' Ordine Nuovo*